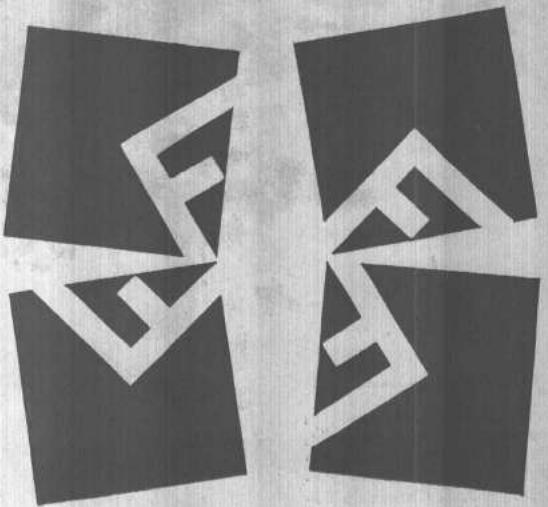


fichas

de investigación
económica y social
año 2 número 8 diciembre 1965



para la historia del peronismo pág. 14

nación y lucha de clases pág. 37

¿"desarrollo", "despegue" o
"revolución industrial"? pág. 58

estado actual de las investigaciones
de historia económica en la Argentina pág. 52

Los editores invitan a enviar artículos (noticias de investigaciones en curso o en preparación, etc.) sobre la realidad económica y social, nacional e internacional. Comunicaciones y manuscritos deben dirigirse a J. S. Casilla de Correo 37, Sucursal 34 B, Buenos Aires.

Las afirmaciones de hecho y las opiniones que aparecen en FICHAS se realizan bajo la exclusiva responsabilidad de los autores. Su publicación no implica ratificación por parte de la editorial o de la junta de editores.

Sobre el "Balance del Peronismo"
Debido a razones técnicas, el presente número de FICHAS sólo contiene algunos de los artículos anunciados en el número 7 bajo el título de "Balance del Peronismo". La mayoría de esos trabajos aparecerán en nuestra próxima entrega, que será el número 9. (Estará en la calle en la primera semana de marzo, 1966).

fichas de investigación económica y social

ARTICULOS

- | | | |
|------------------------|----|--|
| Juan Carlos Rubinstein | 3 | El Peronismo y la Vida Argentina |
| Milciades Peña | | Industrialización, Burguesía Industrial |
| Gustavo Polit | | y Marxismo (Una Crítica a "Fichas" y |
| Víctor Testa | 33 | Una Respuesta con Fines Educativos) |
| Tulio Halperin Donghi | 52 | Para un Balance de la Situación Actual de los Estudios de Historia Económica Argentina |
| Ruggiero Romano | 58 | Caracterización Histórica del Desarrollo Económico |
| Marcos Kaplan | 62 | La Integración Latinoamericana y las Grandes Potencias ii. Inglaterra y la ALALC |

DOCUMENTOS

- | | | |
|-----------------------|----|--|
| Juan Domingo Perón, | | Documentos para la Historia del Peronismo |
| Eva Perón, | 14 | iv. Perón y la Economía Argentina |
| Confederación General | 19 | v. El Peronismo y la Lucha de Clases |
| Económica y otros | 20 | vi. La Política Internacional Peronista |
| | 21 | vii. El Bonapartismo con Faldas |
| | 22 | viii. Peronismo, Servilismo, Adulonería |
| | 24 | ix. Del Paraíso Bonapartista a la Revolución Libertadora |

EDITOR RESPONSABLE
JUNTA DE EDITORES

Editorial Data (s.e.c.p.a.)
Daniel Horacio García, Manuel López Blanco,
Alfredo Parera Dennis, Gustavo Polit, Daniel Speroni, Víctor Testa

DIRECTOR
ARTE

Manuel López Blanco
Ernesto Rollé

DISTRIBUCION KIOSCOS
CAPITAL,
Y NUMEROS ATRASADOS

Pedro Sirera - Corrientes 1551, Capital - T. E. 46-4942

DISTRIBUCION
EXTERIOR

A. Peña Lillo - Sarmiento 1422, 2º P., Capital - T. E. 46-9294

PEDIDOS POR CARTA
Y CORRESPONDENCIA

J. S. Casilla de Correo 37, Sucursal 34 B.

fichas de investigación
económica y social

es independiente de toda organización política y no promueve ninguna posición o tendencia teórica en particular. Su propósito es brindar un vehículo de expresión para que puedan publicar sus trabajos los investigadores y estudiosos de todas las tendencias y convicciones. Pedimos el apoyo de cada uno de nuestros lectores:

1. Suscríbase y obtenga un suscriptor durante las próximas semanas.
2. Obsequie una suscripción a sus colegas o amigos, a sus compañeros etcétera.

Precio de la Suscripción:
ARGENTINA: 12 números \$ 1.000 - 6 números \$ 600
3 números \$ 300.
EXTERIOR: 6 números US\$ 5 (vía aérea US\$ 9).

PARA
SUSCRIBIRSE

Envíe esta boleta a:
C.C. 87 sucursal 34 B. - Buenos Aires

Adjunto giro a nombre de DANIEL GARCIA, por
cheque

\$ _____, importe de una suscripción por
números, a partir del N° _____ inclusive.

La revista debe ser remitida a:

Nombre y Apellido _____

Dirección _____

LA PROBLEMATICA ARGENTINA
explicada por ARGENTINOS
acaba de aparecer la cuarta edición
de los "best seller" malditos:

HISTORIA DE LA ARGENTINA
por Ernesto Palacio

LOS FERROCARRILES
DEBEN SER ARGENTINOS
por Raúl Scalabrini Ortiz
la compra de soberanía
Ferrocarriles vs. industria automotriz
la empresa mixta

EL ASESINATO DE DORREGO
por R. Ortega Peña y E. L. Duhalde

INDAGACION DEL PORTEÑO
A TRAVES DE SU LENGUAJE
por Carlos A. Giuria

LA GUERRA DEL PARAGUAY
Y LAS MONTONERAS ARGENTINAS
por J. M. Rosa

RIVADAVIA Y EL
IMPERIALISMO FINANCIERO
por J. M. Rosa

POLITICA DE ENTREGA
por Alejandro Gómez
(ex vicepresidente de la Nación)

 A. Peña Lillo editor

Sarmiento 1422 — Buenos Aires
Argentina — T. E. 46-9294

Juan Carlos Rubinstein

El Peronismo y la Vida Argentina

El peronismo contribuyó a romper con la rigidez normativa de la estructura social argentina, que reservaba la conducción efectiva de la Nación a un grupo dirigente vinculado con los intereses ganaderos. A través de la organización sindical, el peronismo integró a la nueva clase obrera criolla dentro de los tipos de vida urbana, sirviéndole de "andador" positivo en esta tarea. En el curso de este proceso, el peronismo preparó sicológicamente a esa clase obrera para asumir su posición diferencial como clase.

¿Por qué Hablamos de Peronismo?

NO HAY TERTULIA de café, reunión familiar, conversación política o clase dialogante en que, por una razón u otra, algún participante no desanude la trama de la conversación y desarrolle el concepto del peronismo, y no pasa un momento en que esa alusión, dicha muchas veces al correr, no suscite una discusión, con diálogos borrascosos unos, explicativos otros.

Ese cuadro, que en cierta medida está revelando la existencia de un problema que rebasa lo meramente circunstancial y apunta a la medida de lo que va conformando hoy nuestra idiosincrasia argentina de 1965, obliga a desarrollarlo con criterio de verdad, en lo posible objetivo, aunque reconozcamos lo difícil que resulta, máxime cuando de alguna manera —muy pequeña y secundaria por cierto— hemos participado en la lucha de los últimos veinte años del país.

Si hablamos de peronismo y reaccionamos intelectualmente a él, así, como un todo, debemos analizarlo a conciencia, tratando de adentrarnos en su meollo para comprenderlo y con la comprensión, asimilar su contenido proteico y multiforme, para objetivar las perspectivas del país en su futuro.

Lo que interesa o por lo menos lo que nos interesa en particular a nosotros, no es tanto

establecer una valoración del pasado, sino anticipar el futuro, en la medida en que ese futuro depende exclusivamente, de una generación de hombres que en su gran mayoría no ha tenido activa participación en el proceso y sin embargo, constituye más del sesenta por ciento de la población, según las cifras del V Censo Nacional de Población, realizado en 1960. No hay duda que en la perspectiva analítica del proceso histórico argentino existe una continuidad dinámica, pero tampoco hay duda que el país, como consecuencia de los planteos políticos que se vienen sucediendo desde 1945, ha cambiado o por lo menos, plantea la necesidad

ACERCA DEL AUTOR Juan Carlos Rubinstein se graduó de abogado en 1949, en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se doctoró en 1963 con su tesis sobre "El proletariado: su concepción jurídica y sociológica", que le valió la calificación de sobresaliente. Fue profesor de Historia Social Argentina en la Escuela Sindical de la C.G.T. Actualmente dicta las cátedras de Historia Institucional Argentina y Derecho Político en la Facultad de Derecho, y de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

El doctor Rubinstein ha sido candidato a diputado nacional del Socialismo Argentino, integra el cuerpo de asesores letrados de la Confederación General de Empleados de Comercio, y es miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Argentina de Ciencias Políticas y del Consejo de Redacción de la Revista Derecho Laboral.

4

de establecer puntos de partida nuevos.

Y en eso estamos.

Los Presupuestos a la Realidad de 1945

Muchos son los factores que determinan lo que llamamos la realidad argentina de 1945, es decir, el conjunto de circunstancias que hicieron posible la emergencia de un movimiento político que en el lapso de dos años, a partir de diciembre de 1943, triunfa en una elección enfrentado con los partidos tradicionales y alcanza a representar el cincuenta y cinco por ciento de los votos.

Tenemos aquí el primer dato objetivo notable: un "boom" político fuera de la órbita normal de los esquemas partidarios anteriores a 1943.

Eso requiere una investigación que desenvuelve un arco de factores, algunos objetivos, otros motivacionales y los menos, meramente circunstanciales o de detalle, aunque por su índole emocional, importantes en su momento, v.gr: la actitud del embajador norteamericano Spruille Braden.

a) La Argentina Tradicional y la que Sobreviene en el 30

Ezequiel Martínez Estrada, con su estilo denso y profundo, sintetizó tal vez en tres de sus ensayos el esquema correspondiente a la Argentina tradicional: Radiografía de La Pampa, La Cabeza de Goliath y Muerte y Transfiguración de Martín Fierro.

Habíamos sido Trapalanda, fracturada por el ferrocarril construido no hacia dentro, sino hacia el mar, que desarrolló una cabeza de Goliath y distorsionó bloqueando, al viejo hombre hispano criollo que se llamó Martín Fierro.

Si esa imagen literaria la trasladamos a la realidad fáctica, mucho de lo que en alguna medida fue perplejidad política el 24 de febrero de 1946, aflora con bastante claridad, pese a las confusiones del propio movimiento.

1) Argentina emerge a la vida independiente cuando en Europa se ha producido o se está produciendo el fenómeno de recambio en los modos y relaciones de producción determinados por la primera revolución industrial.

Es decir, salimos al ruedo mundial con un déficit. No interesa aquí analizar por qué o en qué medida ese déficit se encuentra predeterminado aun antes de la emancipación política, o en qué medida nuestra emergencia política es consecuencia justamente de la revolución industrial y a condición de que aquella se produzca con ese déficit.

Fichas, Diciembre 1965

El hecho objetivo está dado por el déficit, que determina —dentro de un esquema liberal de división internacional del trabajo— nuestra exclusividad en la producción de materias primas.

A esa exclusividad funcional le corresponde también la formación de un grupo sociopolítico que en su riqueza, se constituye en factor decisivo dentro del poder, provocando la fractura de la sociedad global: la llamada burguesía terrenatiente.

Burguesía de origen porteño o cuando más litoraleña que, sin embargo, luego de las luchas civiles y a través del gobierno federal, absorbe dentro de su seno, a las pequeñas oligarquías provincianas.

Siendo ese grupo, poseedor de tierras y productos de ganados destinados exclusivamente a la exportación, poco o nada le interesa el crecimiento integrado del país y en cambio, si acepta el papel que las potencias mundiales le adjudican dentro del esquema de la división del trabajo.

Es decir, desarrollamos un país sobre la base de una actividad específica: la producción de materias primas, determinando la existencia de una subordinación a las potencias industriales metropolitanas, que dueñas del mercado mundial en materia de precios, planteaban condiciones de vulnerabilidad a la economía argentina.

Mientras tanto, la tierra entregada a esa burguesía poderosa, impidió un adecuado asentamiento de población inmigrante en el campo, fomentándose un fenómeno de urbanización anómalo, un excesivo porcentual de gente dedicada a actividades terciarias de distribución (comercio y servicios) y un permanente problema de desocupación encubierto, por falta de una industria adecuada.

No se debe olvidar, que los índices de distribución ocupacional de la Argentina en 1914 (III Censo Nacional), se corresponden a los de Francia en 1954.

Las correlaciones políticas a esa estructura de sectores sociales establecieron, en lo que el Profesor Sergio Bagú llama sociedad articulada, un diagrama de fuerzas que plenamente definidas y homogéneas en sus extremos, en el centro se componen de elementos heterogéneos, que encuentran como factor de unión, la necesidad de atacar a la vieja clase dirigente, para eventualmente compartir con ella el poder.

En otros términos se conforman los partidos políticos tradicionales que hasta 1945 actuarán y se distribuirán las preferencias del pueblo: los conservadores en un extremo, los radicales en el centro y los socialistas en el otro extremo,

al lado de los cuales se agregan una serie de movimientos particulares de tipo localista, en lo que corresponde a la derecha y centro, y grupos anarquistas con poca gravitación dentro del elemento autóctono o de hijos de inmigrantes, pero con bastante fuerza en la clase trabajadora extranjera, sobre todo hasta 1930.

Si bien había pasión en la lucha, las huelgas o manifestaciones obreras se reprimían a sables y la miseria y desamparo del trabajador era grande, las condiciones económicas del país eran estables y la elevación de los niveles de vida, producido como proceso continuado, determinaba un alto índice de movilidad social.

Ello hacía del enfrentamiento social una circunstancia episódica, que no afectaba profundamente el desenvolvimiento del proceso. La prueba está en que algunos hechos graves, como el de la Semana Trágica de enero de 1919, no incidieron en la estructura institucional, y de inmediato se recobró la normalidad.

Cabe aquí hacer una pequeña disgresión, que arrojará luz sobre algunas interpretaciones sociopolíticas: el papel jugado por el radicalismo en la década del 20.

Se ha dicho que el radicalismo, movimiento político dirigido por los hijos de "gringos" —ubicados sociológicamente dentro de la baja clase media— al llegar al gobierno mediante la ley Sáenz Peña, intentaron romper el esquema agro-exportador del país, atacando en profundidad o por lo menos, amenazando atacar las estructuras latifundistas del campo y con ello, el poder de la clase dirigente terrateniente. Nada más alejado de la verdad.

El radicalismo, por la misma heterogeneidad en su composición humana, sólo aspiró a compartir el poder. Su objetivo radicaba únicamente en participar de aquél. La prueba está en que llegado al gobierno —aun a pesar de los matices diferenciales que presenta el equipo yrigoyenista del alvearista— se limitó a mantener el status de convivencia determinado por la venta de nuestros productos primarios, asegurando de ese modo el privilegio terrateniente, sin defender la incipiente industria que se desplomó con la paz de 1918, y tan sólo fomentó un pequeño asentamiento chacarero, en las zonas marginales del área cerealera, mediante la concesión de créditos bancarios.

No se perfiló con el radicalismo ningún movimiento que apuntara a modificar la estructura del país y en la medida en que las condiciones del mercado mundial —sobre todo en lo que respecta a los precios de nuestros productos y el ingreso de capitales extranjeros— determinara características de una economía en expansión, que estimulaba un acentuado ritmo de movilidad social ascendente, se acrecentaba un apoyo

popular profundo, que hacia de aquel movimiento político, la representación e imagen del país.

Tenía pues Argentina en la dirección de su conducción, a una clase media sin objetivos propios, que utilizaba el poder político en forma vicaria y compartiendo en un plano secundario el poder económico, con la vieja clase dirigente de origen ganadero.

El movimiento socialista en el extremo, sufría en cambio los embates de esa situación social extremadamente fluida, que no permitía se echara profundas raíces entre la acción y lo que representaba la doctrina.

En la zona litoral de origen inmigrante, el socialismo caló en esos núcleos obreros, en tanto y en cuanto éstos soportaron condiciones sociológicas de marginación, pero en la medida que se fueron integrando con la sociedad, la composición humana del movimiento determinó el gradual debilitamiento de la virulencia revolucionaria y la aceptación del esquema político de una sociedad móvil, especificado a través de una función de mera suplencia.

El aforismo del Dr. Juan B. Justo de que "en el país del desorden, el Partido Socialista era el partido del orden" expresa ese objetivo: se quería establecer un movimiento político orgánico y sólido, dentro de la inorganicidad y transitoriedad de situaciones sociales dinámicas.

Y al hablar de "debilitamiento en la virulencia revolucionaria", no pretendemos tener la petulancia de algunos críticos apresurados del socialismo, que rápidamente hacen referencia a un aburguesamiento traidor de sus líderes. No.

Lo que decimos es fruto de una convicción profunda, resultado de inferencias objetivas concretas. Las condiciones para el establecimiento de una organización socialista estaban dadas, tanto en el litoral como en el interior del país. Condiciones de subordinación determinadas por nuestra dependencia del mercado externo; distribución anómala de la tierra, y situaciones de extrema explotación en el campo; salarios inadecuados en la ciudad y semi desocupación permanente, todo ello unido con pésimas condiciones de salubridad e higiene. Pero a pesar de la existencia de esos elementos, la prosperidad económica general permitía el cambio humano de quienes soportaban aquellas circunstancias, a través del ascenso social, conformando individual y colectivamente la imagen de la inexistencia, o por lo menos, disminuyendo la importancia sociológica de las mismas.

En otros términos, aun en los trabajadores no había un profundo convencimiento sobre la constante de esos fenómenos socioeconómicos, y

si en cambio, prevalecía la convicción de la provisoriaidad de su status, al que entendían transitorio.

De ahí que en lo que atañe a la clase obrera, en el pequeño núcleo industrial del litoral, psíquicamente molestara un exceso de iracundia que consideraba un verbalismo inconducente.

En el interior, las condiciones típicas de una sociedad pre-industrial, con contactos humanos primarios fundados en relaciones paternalistas de características estables, rechazaba —por la homogeneidad del medio— todo posible planteamiento de una escatología reivindicadora, cuya necesidad no se sentía.

Pero la Argentina se encuentra en el mundo y su proceso histórico es parte del desenvolvimiento histórico mundial.

Su bonanza, fundada en la venta a buenos precios de productos necesarios a los países industriales tocaba a su fin. La estructura industrial europea había cambiado: el proceso de concentración oligopólica liquidaba los últimos reductos de una producción en competencia libre y el fenómeno de expansión capitalista, luego del pequeño respiro traído por la reconstrucción de posguerra en la década del 20, había terminado.

Nos encontramos en 1930 y aquí un nuevo período histórico se inicia. Período histórico caracterizado por una profunda crisis, que no sólo ataca los fundamentos económicos de la estructura social en los países industriales, sino que afecta por rebote a las potencias periféricas, una de ellas la Argentina.

Crisis económica y crisis social que resquebraja la idea básica de vida en Europa y que también resquebraja, la idea básica de vida en la Argentina y con ello, aunque no emerge de entrada, la fractura definitiva de una cosmopolitanidad agradable y placentera de la sociedad y de un consenso compartido de los hombres que en ella viven.

Los años que corren desde 1930 a 1943 en Argentina, lo que algunos autores anatematizaron con el quemante slogan de "década infame", presentan, en la superficie y en profundidad, el desarrollo de un proceso de cambio, comprendible tal vez, bajo el concepto de Toynbee de "tiempos revueltos".

Se expresan enfrentamientos en la superficie de los conflictos políticos, que revelan anomalías aparentemente transitorias de un sistema económico y de una estructura social, que habiendo cambiado su rumbo y sentido, no alcanza todavía, a encontrar claramente perfilado sus objetivos.

La perspectiva histórica —han pasado treinta y cinco años desde la caída del Presidente Yrigoyen— nos indica que esas anomalías no eran transitorias, sino por el contrario, apuntaban al nacimiento de un nuevo tipo de sociedad global, paradójicamente estimulada en cierto sentido, por la clase terrateniente, que nuevamente toma las riendas del poder político, para defender sus intereses amenazados por la crisis económica.

El fraude electoral, es decir, la maquinaria montada a efectos de burlar las aspiraciones populares y perpetuar el contralor del gobierno por parte del grupo conservador, indicaba a las claras que el sistema jurídico político no servía más a la vieja clase dirigente, en la medida en que la agudización de la crisis —al detener el movimiento de ascensión social de las clases populares (baja clase media y trabajadoras) y la imposibilidad de romper prejuicios ideológicos — llevaría poco a poco, a que éstas pudieran comprender que el mal de su situación, radicaba en la malformación estructural profunda del país.

Ontó pues la clase dirigente por el camino más fácil: violentar el sistema, sofrenando aspiraciones y asegurando en el campo mundial, condiciones de trato comercial que le permitieran mantener sus privilegios.

Como los precios mundiales de nuestros productos exportables habían sufrido una brusca caída, que tornaba más negativa una relación de intercambio en baja, desde casi la paz de Versalles —baja que fue disimulada por el ingreso de 1.000 millones de pesos oro y algunos períodos de altos precios, especialmente en carne, como consecuencia de la ruptura del "pool" frigorífico— negociaron cuotas de exportación a cambio de no innovar o mejorar las condiciones de las viejas concesiones, otorgadas al capital inglés.

La relación entre el pacto Roca-Ruiz y la ley de Coordinación de Transportes y la prórroga de las concesiones eléctricas, son de todos bien conocidas como para referirse a ellas en detalle. Quede si, de esa política que no se ha modificado desde entonces —pese al palabrerío de los gobernantes de turno— la tremenda responsabilidad para éstos, de haber proveído a un proceso de cambio inadecuado, cuyas consecuencias económico sociales estamos sufriendo ahora.

De todos modos el desequilibrio económico mundial, determinó la adopción de una serie de controles de auto defensa que en cierta medida, fueron por sus efectos, más allá de lo querido por los que lo impusieron.

El agudo proteccionismo en los países europeos —nuestros tradicionales compradores— im-

pulsó aquí, la implantación de una política económica destinada a substituir importaciones.

Como se expresa en el Informe de la Comisión Económica para América Latina de 1949, el país comenzó a crecer hacia dentro, crecimiento económico que determinó no solamente cambios sociológicos referidos a redistribución de las actividades productivas, sino también, aunque en forma gradual pero no por eso menos continua, cambios en lo que atañe a la composición humana de quienes realizaban esas actividades.

Y aquí aparece un planteo sociopolítico diferente y por ende un diagrama de fuerzas totalmente distinto.

b) Los Prolegómenos al Peronismo

Históricamente, Buenos Aires y sus suburbios fueron foco de atracción para las corrientes migratorias de afuera y de adentro.

El europeo, especialmente a partir de 1900, se instaló en su gran mayoría en el radio urbano con "status" de baja clase media, y el criollo, cuya venida se hacia por escalas —del campo al pueblo y de éste a la ciudad— en el suburbio orillero.

Las comparaciones, por ejemplo, entre el I y II Censo Nacional, es decir, entre 1869 y 1895, indican un ritmo más acelerado de poblamiento urbano en relación al rural. El primero se triplica, mientras el segundo, se duplica. Y si de la fría estadística apuntamos hacia las muestras de arte popular, observaremos el nacimiento del tango, la poesía semiórida de Carriego y el teatro chico de Vacarezo y García Velloso.

Y esos grupos humanos criollos, desarraigados del ambiente originario y desubicados en el nuevo, constituyen un elemento social, que en la década de 1930, todavía no se ha integrado con la sociedad urbana donde vive.

No son, a pesar de su apariencia, "lumpen", como pretende clasificarlos Sebrelli ajustándose a un criterio marxista dogmático, muy semejante, por otra parte, con la interpretación de Américo Ghioaldi y de los comunistas en 1945. Son seres enajenados que participan de un doble "status" de pertenencia y que en su fuero íntimo no han dirimido aún el conflicto: medio campesinos semiurbanos. Alienados, justamente, porque desarraigados de su medio anterior y no integrados con el nuevo, resultan un poco como exiliados, como extranjeros en su patria.

Si a ese proceso de extrañamiento personal, le conjugamos la ausencia de alguna actividad permanente que les asegure un "status", configuramos en plenitud la imagen orillera de Guastavino en el film de Torre Nilsson, "Fin de fiesta".

Pero además, día a día es mayor la cantidad de ellos que viene acercándose a la gran ciudad

y a su conurbano. Ingresan, de acuerdo a algunas estimaciones a un ritmo de 67.000 personas por año, al punto que si tomamos como índice de comparación el IV Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, realizado en 1936 y el IV Censo Nacional de 1947, observamos que mientras en la primera fecha ya la población capitalina de origen argentino estaba compuesta por un 15 por ciento de nativos de otras provincias, en 1947 este porcentual se eleva al 43,8 por ciento, es decir, que prácticamente triplica su incidencia relativa.

Pero los factores externos que tanta importancia tienen para nuestro proceso histórico se combinan en este nuevo campo sociológico.

Primero, como dijimos arriba, la crisis de 1930 y los años de la depresión, iniciaron el movimiento industrializante argentino, no a un ritmo muy intenso, ni decisivamente influyente, pero si lo suficientemente continuado como para infundirle características de permanencia y estabilidad.

Es decir, se iban creando fuentes de trabajo que incorporaban gradualmente a los grupos humanos desarraigados.

Segundo, el estallido del conflicto bélico mundial en 1939, el bloqueo del mar por los alemanes y la acumulación de reservas oro en Inglaterra por nuestras exportaciones, determinó—al par del comienzo de una inflación que dio impulso y aceleró el movimiento de transacciones—la rápida expansión de la industria nacional y con ello, la liquidación del problema del semiempleo.

A partir de ese momento, todos comenzaron a trabajar, y algo más, comenzó también a trabajar la mujer, hecho sociológico importante y nuevo.

Este pleno empleo, determinado por un proceso industrializador que carecía de objetivos estructurados y previamente planificados y que estaba destinado fundamentalmente a llenar vacíos o déficits de productos manufacturados, produjo no obstante, dislocos evidentes dentro de la estructura social argentina.

c) El 45

Es así que, aproximadamente durante los años 1943 a 1945 se observan algunos fenómenos sociológicos que engendrarán, a su vez, cambios en los objetivos de vida, de grupos humanos ubicados dentro de un sector de la baja clase media: el de los obreros especializados en la artesanía metalúrgica y la industria textil, quienes beneficiados por la inflación y la prosperidad general —resultado directo de la acumulación de divisas en el exterior, por nuestras ventas— comenzaron a montar industrias semiartesanales a lo largo y ancho de las viejas barriadas

das obreras de la Capital Federal y de algunos pueblos del Gran Buenos Aires.

Se produjo entonces un brusco ascenso de grupos obreros hacia situaciones de clase media, llenándose los claros que éstos dejaron, por los inmigrantes criollos del Interior, quienes a su vez comenzaron a formar el nuevo ejército proletario. Ejército proletario que conservaba en sus contactos personales y en su contorno social, los viejos sedimentos de una cultura rural fundada sobre estructuras paternalistas y con formas de agrupamiento humano en franco desmoronamiento, sin que tuvieran a la vista los nuevos elementos integradores que los adecuaran con el nuevo espacio urbano, donde desarrollarían su conducta futura.

Porque tal vez lo más importante en este período y cuyas consecuencias sociológicas aún no hemos terminado de comprender en plenitud, sea justamente por un lado, el proceso de desintegración de las viejas pautas rurales y la ausencia de correlatos integradores urbanos, soportado por la clase obrera que se incorpora al ejército industrial en 1945; y por otro, el dislocamiento producido en la vieja clase trabajadora integrada, por su ascenso a nuevas situaciones de clase; y combinándose este panorama, con la ruptura y desmoronamiento de las estructuras y agrupamientos campesinos, incapaces por si mismos, de detener el proceso de exodo que se agudizó en esos años, por la imposibilidad de asegurar al campesino una perspectiva de asentamiento permanente.

Si a ese cuadro lo conjugamos con el rechazo y distancia que los viejos agrupamientos urbanos pretenden imponer —para afirmar su antigüedad en el lugar y resistir la industrialización que amenaza una existencia integrada a un sistema económico en el que prevalecía la actividad de intermediación— configuraremos de un golpe desde el punto de vista sociológico, la matriz conflictiva de la sociedad argentina.

De ahí que el "cabecita negra" por un lado y la reacción afirmativa de la "alpargata" frente al "libro" por otro, no sea más que la expresión cotidiana de un complejo enfrentamiento de sectores sociales, que tampoco pueden esquematizarse en un análisis simplista, máxime cuando tangencialmente con aquellos se agredían posturas políticas derivadas del conflicto bélico mundial, que contribuían a oscurecer el panorama de la realidad argentina y complicaron el proceso de aprehensión y comprensión de la problemática histórica que aparecía.

Resulta sencillo ahora delimitar líneas de fuerza y de sectores y campos sociológicos, aunque aparezcan superpuestos; difícil era entonces colocarse "au dessus de la mêlée". Nadie

estaba exento de culpa y todos, de alguna manera, estábamos comprometidos.

Una cosa aparecía como evidente: el reconocimiento de la iniciación de un período transicional, cuyo término no se vislumbraba. Pero un craso error de planteamiento influyó decisivamente en el enfoque posterior del proceso: se creyó estar frente a un problema político —la conducción del Estado— cuando de lo que se trataba era de un fenómeno de índole social.

Ese encare puramente político, fundado u orquestado en argumentos ideológicos, aunque sinceros, no calaba en la realidad fenoménica de la profunda transformación que se estaba operando en el país y aparecía como excesivamente lírica.

Dejando de lado el pensamiento de la vieja clase dirigente, que en última instancia, estaba defendiendo intereses perfectamente delimitados, el resto de los grupos sociales enfrentados, en lo que respecta a la raíz esencial de sus motivaciones, carecían de claridad en sus respectivas posiciones.

Cierto que la falta de claridad, era fruto de la complejidad del fenómeno, pero también era cierto, que el interés pagado por la motivación esquemática de una clarificación ideológica, como la del llamado "nazi peronismo", fue excepcionalmente alto.

Así, fracturado artificialmente el país, las líneas de acción y tensión se concentraron: a) por parte de la nueva clase obrera criolla, tras la figura de un carisma: Perón, quien la compensó psicológicamente de su marginación y desarraigo sociológico; b) por parte de los viejos grupos de clase media urbana —a quienes el nuevo diagrama económico social, con su secuela inflacionaria, determinaba condiciones máximas de instabilidad e inseguridad— en un refluir sobre si mismos, temerosos y acorralados, usando un lenguaje político superado y pautas no vigentes para una sociedad en transformación.

Los Diez Años del Peronismo

Prácticamente desde 1945 hasta 1955 en que se produjo la revolución del 16 de setiembre, los planteos fracturadores no se modificaron, por lo menos en lo político.

Porque lo interesante del proceso argentino ha sido justamente eso: que las posturas iniciales, determinantes del enfrentamiento, se mantuvieron, aunque la realidad sociológica y el proceso de industrialización pudiera haber determinado otras condiciones para la lucha.

Es cierto que desde el punto de vista político, la acción del peronismo como movimiento, contribuyó a afianzar las diferencias, sobre todo en

lo que atañe a la "élite" universitaria de izquierda y al Partido Socialista.

Es posible que la falta de ideología coherente en el peronismo haya contribuido en esa tesis.

Es decir, el temor a la crítica de fondo sobre la naturaleza intrínseca de su dirigencia política, puede haber motivado la persecución de la izquierda argentina, a grados no equivalentes con la influencia mensurable —por lo menos en votos— de esta, vgr: el incendio de la Casa del Pueblo, la prohibición de circulación de "La Vanguardia", etc.

Que esa hipótesis no es del todo descabellada, la tenemos en la posición, sustentada por el Dr. Nicolás Repetto en una conferencia pronunciada en el Centro Socialista de Vicente López, en agosto de 1946, quien aludiendo al poder político alcanzado por el peronismo expresó que ese movimiento tenía en sus manos, la posibilidad de realizar una verdadera revolución social, definiéndole a aquel la responsabilidad de no hacerlo.

Pero el peronismo mantuvo el enfrentamiento, ensanchando de ese modo la fractura inicial e imposibilitando todo diálogo.

Sin embargo, la izquierda argentina tomó deuda nota del fenómeno socioeconómico que se venía gestando en el país, por circunstancias no determinadas del todo por el nuevo régimen.

En 1946 el grupo de hombres que se reunió tras el periódico "El Iniciador" con A. Orfila Reynal, José Luis Romero, Julio V. González, Adolfo Rubinstein, David Tiffenberg y Dardo Cúneo y en 1950 el planteo hecho por Julio V. González en el Congreso Nacional del Partido Socialista indicaban que la izquierda se apreciaba, cuanto de política circunstancial había en la lucha entre el peronismo y lo que se englobaba en el antiperonismo, y cuanto de proceso profundo y de envergadura encerraba el régimen, como planteamiento de nuevos factores esenciales dentro de la constelación sociológica del país.

Porque es evidente que a pesar de los errores, las frustraciones y la falta de encare de algunos problemas que afectan en profundidad la estructura socioeconómica argentina, el peronismo introdujo o por lo menos, estimuló a expandir fuerzas dentro del diagrama nacional, que hoy no podemos dejar de considerar.

No entraremos en el desarrollo de los errores, las frustraciones y la falta de encare, por ejemplo en lo que concierne al descuido y negligencia culpable con que se condujo la política petrolera, eléctrica y de transporte, que agudizó las condiciones de dependencia externa del

país. Ello por conocido, nos exime de mayores comentarios.

De mayor trascendencia, en lo que atañe al análisis que pretendemos hacer aquí, es la situación de la nueva clase trabajadora y su papel en el diagrama de fuerzas de la sociedad argentina.

Enajenada y marginada como grupo humano, durante el inicio del proceso industrializante, encuentra en el desarrollo de ese proceso la convergencia de pautas paternalistas que la ayudan a encarar con más seguridad, las funciones que la propia sociedad le está reservando.

El peronismo cumplió pues en esa etapa la función de "andador" para el trabajador que debiendo asumir una gama infinita de papeles dentro de las complejas relaciones urbanas, representaba aún sus viejas pautas campesinas y además lo preparó psicológicamente, aun a pesar de la propia doctrina proclive a la conciliación de intereses, para cumplir y asumir su posición diferencial como clase, en una sociedad que tiende a determinar más agudamente los roles que corresponden a cada grupo humano, dentro del nuevo proceso productivo consecuente con la industrialización.

Al propio tiempo al realizar una política monetaria inflacionaria, destruyó el peronismo las viejas pautas de consumo, desenvolviendo en las nuevas generaciones —y en este aspecto la clase trabajadora en su gran mayoría estaba compuesta de hombres jóvenes— un tipo de comportamiento dinámico referido fundamentalmente al gasto como módulo de vida.

No se han detenido suficientemente los investigadores en este aspecto revolucionario de la doctrina de John Maynard Keynes. Quien de alguna manera lo analiza es Strachey en su obra "Capitalismo contemporáneo", pues el planteo de Keynesacerca del mayor gasto como impulso hacia una producción dinámica, mina el basamento del sistema capitalista, fundado en la acumulación del capital nor el ahorro de la clase empresarial. Desde Keynes en adelante, por lo menos como doctrina, el desarrollo económico de un país estará esencialmente determinado por las pautas de consumo de sus trabajadores, de modo que éstos se han convertido en la pieza fundamental del proceso productivo, para una política económica eficaz.

Al destruirse con la inflación el mito de la estabilidad, la industrialización que por sí misma importaba el inicio de un cambio revolucionario asumió características de hoguera destructora y de aperturas insospechadas de nuevas pautas sociales.

Porque este mayor consumo, por parte de los

trabajadores durante el tiempo del régimen peronista —en virtud del incremento en los salarios reales y la plena ocupación—, al romper con su dinamismo los viejos moldes económicos de la sociedad argentina, liquidó también su armazón ideológico, permitiendo con ello la paulatina integración de aquellos a una estructura que se encontraba en tren de moldearse a sí misma.

Es decir, que no solamente se venía produciendo en la década que va del 45 al 55 una integración, por vía de la adecuación de los grupos obreros a los tipos de relación característicos de la sociedad urbana, sino también por el proceso de vaciamiento interno de los modos de vida peculiares a la organización social, configurativa de la Argentina preindustrial.

Tal vez como ejemplo visible de ese fenómeno, sirve el auge —durante los años que van desde 1944 a 1952— de los salones baileables de tipo folklórico, como "La Enramada", donde se reunían gran parte de los trabajadores provincianos en busca de contactos humanos arraigantes y su decadencia posterior; decadencia que aparece en relación inversa con la popularización de ese género musical, en el todo de la sociedad urbana.

En otros términos, al desmoronarse las normas características de la vieja estructura preindustrial de origen inmigrante (fundada en pautas de estabilidad y seguridad), la irrupción del hombre del interior, en principio impactante, da lugar más luego, a un proceso de integración que resulta viabilizado, justamente por esa crisis normativa.

Esa posición diferencial, mejor aún, esa conciencia diferencial que lleva en sí misma la posibilidad de advenir en conciencia de clase y con ella la comprensión de la realidad como la resultante de la lucha de clases y de los complejos factores que la circundan, opera de algún modo a través de la organización sindical.

La formación de las grandes organizaciones sindicales, proceso que comenzaría en la década del 30 en algunos tipos de trabajo como el de los mercantiles, ferroviarios y municipales, se ve fortalecida y amparada normativamente por la sanción del decreto 23852/45 que canaliza de alguna manera y estructura en cierto modo, el incremento notable de grupos humanos dedicados a actividades industriales.

Al dar jerarquía legal a los sindicatos, el peronismo institucionalizó un tipo de organización humana integradora, puesto que aquellos para el trabajador —a incorporarlo en forma colectiva dentro de una estructura normativa— actuaba a modo de compensador respecto del desamparo y desarraigó individual, suplicando con

su presencia la relativa debilidad del conjunto.

Si esta función internalizada de la asociación profesional obrera la conjugamos con la incidencia externa que presenta, dentro del diagrama de fuerzas limitativas del campo social, completamos el cuadro general de contrabalanceos, por lo menos en el orden de las relaciones laborales, característicos de la nueva estructura industrial argentina.

Volviendo al punto inicial, intentaremos resumir en una síntesis la implicancia del régimen peronista, conscientes de que hemos dejado muchas cosas en el tintero y a otras las hemos dado tal vez, una excesiva relevancia.

a) Contribuyó a romper con la rigidez normativa de la estructura social argentina, que si bien admitía una cierta movilidad social, determinaba claramente que la conducción política o efectiva de la nación estaba reservada, como coto privilegiado, a un grupo dirigente vinculado con los intereses ganaderos.

En ese aspecto, avanzó más profundamente que el radicalismo populista anterior. Prueba de ello es la reacción de esa clase dirigente por todo aquello que aparecía con "olor" a peronista, tan bien descripto por Beatriz Guido en "El incendio y las visperas".

b) Permitió, a través de la organización sindical, integrar a la nueva clase obrera criolla dentro de los tipos de vida urbana, sirviéndole de "andador" positivo en esa tarea y al forzar ese proceso mediante el uso de "slogans" de lucha legítimos, como el esquemático de "olígarca", "contreras" y "trabajadores" expandidos por el uso sistemático de los medios masivos de comunicación, estableció una conciencia diferencial que habría de jugar un papel decisivo luego de su caída.

c) No pudo en cambio controlar para si a los grupos industriales, desarrollados al calor del proteccionismo económico impuesto, quienes bien pronto —adoptando las pautas consumidoras de la vieja clase terrateniente— se confundieron con estas en su posición ante el régimen.

Careció en ese sentido el peronismo de plan concreto de acción y aunque el fortalecimiento de la burguesía industrial constituyó uno de sus principales objetivos, enunciados en el plan del G.O.U. (Grupos Oficiales Unidos) y en el discurso de la Bolsa de Comercio, ésta al integrarse con la llamada "alta sociedad", determinó la carencia de sostén efectivo del régimen, cuando su transitorio pero decisivo enfrentamiento con la Iglesia, y su caída tras los acontecimientos de junio y setiembre de 1955.

En una palabra, objetivos perseguidos por el peronismo, como el de la constitución de una

nación internamente conciliada e integrada como presupuesto indispensable para una eventual expansión posterior en Latinoamérica, no se cumplieron, y si en cambio se perfilaron aquellos que apuntan a una estructuración de fuerzas que juegan balanceando en equilibrio inestable dentro del campo de la realidad argentina.

Los Últimos Diez Años

El proceso que se viene desenvolviendo desde setiembre de 1955, es decir, desde la caída del peronismo como poder, en alguna medida constituye el esclarecimiento y la delimitación de las líneas de fuerza, que encontradas durante el proceso anterior van reubicándose y tomando posiciones en estos diez últimos años.

A grandes rasgos, a la política revanchista de los primeros momentos, revancha que apunta a cambios superficiales de hombres, sucede el desmonte, hecho más grave, del aparato económico protector del desarrollo del país y la intervención encubierta o plenamente visible de las potencias metropolitanas, quienes aprovechando de su ventajosa posición de acreedores de la nación —por los errores de planificación y el despilfarro criminal del régimen peronista— imponen ese desmonte.

En ese nuevo juego, salvo la clase trabajadora que ha perdido su "andador" y no atina todavía a encontrar un rumbo propio, apelando —para compensar su desnudez— al mito del "retorno", y los grupos de izquierda, divididos como el Partido Socialista, justamente en función de la crisis que plantea la interpretación de la nueva constelación sociológica, no existen fuerzas de contrabalanceo.

Tanto la vieja oligarquía terrateniente, como la nueva —producto de la fusión de la alta clase latifundista con la industrial— se amoldaron a los nuevos operativos traídos por las potencias industriales, aceptando un papel secundario, a cambio de la seguridad en los beneficios que pudieren obtener del esquema redistributivo del producto bruto interno.

El planteo del "frigerismo" como una revivencia tardía, del primitivo de Perón, en pos de una conciliación de intereses entre trabajadores y clase empresarial, no tiene mayor eco.

En cambio, la agudización de la fractura nacional, como consecuencia de la polarización de las tensiones que conlleva la falta de una política dinámica y eficaz en relación con las pautas de consumo acostumbradas y su imposibilidad de concretarse para los trabajadores, marca la impronta de este periodo.

Al propio tiempo se produce un escepticismo generalizado y un dejarse estar, que es es-

rádicamente sacudido por sucesivos planteamientos y enfrentamientos entre las fuerzas armadas, producto muchas veces, de la ausencia de objetivos coherentes, por parte de quienes tienen en sus manos la conducción del país y que generan la imagen de un "vacío de poder".

Prácticamente, en lo que atañe a las generaciones hasta ese momento responsables en el orden económico y político de la dirección nacional, las divisiones sobrevenidas en 1943 ó 1945 subsisten y aun cuando la composición humana presenta cambios substanciales, sobre todo en lo que respecta a la cantidad de habitantes menores de 40 años, que alcanzan al cincuenta por ciento del total del país, su influencia dentro de lo que llamaríamos la superestructura ideológica es en los hechos, nula.

Sin embargo, es cada vez mayor la convicción en la necesidad de superar las aparentes barreras creadas por situaciones anteriores que, aunque subsistentes, resultan ya anacrónicas.

En otros términos, si bien los encuadramientos políticos son los mismos que existían antes de 1943 con el agregado del peronismo que en 1965 aparece, por primera vez desde su caída, integrándose dentro de las instituciones jurídico-políticas, se observa en el argentino, sobre todo en el argentino joven, una reacción positiva para reencuadrar los intereses económicos sociales dentro de nuevos esquemas de combate, fundados en nuevos diagramas de campo.

En ese aspecto ha jugado un papel descolante, la izquierda, algunos grupos democristianos de tipo izquierdizante y los cuadros medios —dirigentes de segundo orden y delegados gremiales— dentro del llamado peronismo sindical, y lo han jugado intentando repensar ciertas premisas indispensables que, tras el concepto un tanto vago de "cambio de estructuras", indican: a) el "ser" del país; b) la integración de las clases populares con un grupo dirigente consubstancial con ellas y c) la postulación de una ideología que englobe dentro de sí, al país con su pueblo.

Si quisieramos hacer una síntesis del proceso argentino de estos años —a pesar de la gravedad de los acontecimientos sufridos, a pesar de la desesperanza y el desaliento en que estuvimos sumidos— el disloque institucional sólo expresó la culminación de un disloque más profundo: la aparición de una nueva sociedad argentina cuyos hombres, en su mayoría jóvenes, si bien conservan vinculaciones intelectuales con el pasado, se sienten más representados con un porvenir que por ser incierto, incita más al heroísmo y la aventura y compromete más íntimamente a la acción.

La Realidad y su Futuro

Expresamos recién que el año 1965, con la incorporación política del peronismo dentro del marco institucional de la República, importa de alguna manera la superación de un aspecto de la crisis en el país. Pero también dijimos que más importante resultaba la actitud que pudiera asumir la nueva generación, en su respuesta positiva al planteo que ofrece la realidad actual y su perspectiva de desarrollo.

En primer término, preguntarse sobre el "ser" del país, implica adentrarse en el meollo del campo sociológico donde somos y nos movemos, intentar discriminar entre las tendencias permanentes que van delimitando los diferentes grupos humanos, a través de sus contactos y enfrentamientos, y marcar el sentido de esas tendencias, dejando de lado, la hojarasca insubstancial que a veces hace perder la perspectiva.

En ese orden de ideas, observamos un hecho curioso, signado por la circunstancia de que quienes postulan esa actitud, son hombres jóvenes de distinta formación sociológica e intelectual: el encuadre del país como potencialidad a desarrollar, rompiendo incluso con trabas normativas, como la de la propiedad privada y sustituyendo ese concepto limitativo, por el de servicio público.

Este concepto de servicio público, ya utilizado o por lo menos esbozado por los socialistas años ha, está operando con intensidad en la nueva clase media tecnoburocrática, surgida como consecuencia de las transformaciones económicas habidas en el campo de la empresa privada y en el crecimiento de la actividad del Estado, que han creado un sistema oligopólico de competencia imperfecta.

La posición estratégica que ocupa ese grupo humano dentro de la estructura global de la sociedad, por el importante hecho de constituirse generalmente en factor de conducción del proceso productivo o elemento esencial de transmisión en ese proceso, hace de su concurso una pieza indispensable para la transformación de la sociedad.

En otra oportunidad ya hicimos referencia, a ese tópico, por lo que no volveremos sobre él.

De cualquier modo, a manera de síntesis, cabe agregar, que esa nueva generación de tecnoburocratas puede muy bien jugar un papel de punta de lanza, de lo que hoy día son las clases trabajadoras argentinas, a efectos de establecer las bases de un nuevo sistema económico, en el que prevalezcan los criterios de servicio público comunitario en la conducción de las empresas, que por ello pueden integrarse como empresas de propiedad colectiva, creando las condiciones de una estructura social diferente.

En ese aspecto, la pregunta sobre el "ser" del país, en cuanto el concepto de "ser" es eminentemente dinámico, comporta una perspectiva de cambio en la sociedad argentina, que está pasando de un estadio de articulación mecánica de diferentes grupos, cuyos contactos han sido tangenciales, a otro, donde al producirse la integración orgánica, cada individuo y los grupos en los que se halla insertos, establecen sus contactos, mediante una efectiva comunicación dialéctica, en función de pautas, en lo esencial, planificadas.

Y aquí pasamos al desarrollo de la segunda premisa.

La posibilidad de impulsar ese cambio, o mejor, la posibilidad de acelerar y hacer consciente ese cambio para la inmensa mayoría del país —las clases trabajadoras conjuntamente con las tecnoburocratas constituyen casi el ochenta por ciento de la población activa argentina— se encuentra en relación directa con la mayor o menor viabilidad con que se establezca una relación entre éstas y un grupo dirigente que analizando y comprendiendo las tendencias determinadas por el "ser" argentino, se vuelque políticamente a la tarea de favorecer el cambio.

Es decir, de nada sirve y a nada conduce profundizar los análisis, señalar las tendencias y el sentido del proceso sociológico argentino, si desde esa etapa previa —necesaria para un mejor contacto con la realidad— no se apunta a adoptar un comportamiento que se concrete institucionalmente, a través de la exigencia en la coparticipación del poder, para realizar la transformación.

En ese sentido, la izquierda argentina ha pasado de un déficit que, a veces, aparece como constitucional en su formación.

Mientras la derecha y con ella, todos aquellos que de una manera u otra han dirigido al país, no conocían otra cosa que dirigir políticamente; la izquierda ha fallado hasta ahora, en esa tarea de imponer un rumbo, limitándose solamente a administrar o cuanto mucho a legislar.

Pero el poder por el poder mismo no tiene mayor significado, si al mismo tiempo no se brinda una ideología coherente que tienda a incorporar la imagen del país y señalar los objetivos indispensables para su desarrollo.

Y aquí apuntamos al tercer planteamiento.

Hemos visto, a través de esta escueta síntesis, cómo el peronismo como movimiento de masas, impulsó una serie de fenómenos socioeconómicos de indudable importancia y cómo, por la confluencia de determinadas coyunturas históricas, accedió al poder en un momento, para después perderlo.

Mas, hemos visto también que pese a su caída, el revulsivo sociológico creado con su presencia, demostrativa de la existencia de fenómenos más profundos que el meramente político, constituye un factor imposible de abstraer de la realidad, porque ha adquirido los caracteres propios de fenómeno institucionalizado.

Sin embargo, la experiencia de los últimos veinte años ha demostrado con meridiana claridad, que para remover obstáculos, romper con la malla de intereses económicos y constituir una nueva sociedad se requiere tener una ideología que señale un camino.

El peronismo careció de esa ideología, porque ni Perón ni el grupo áulico que le rodeaba, tenía una idea clara de las posibilidades revolucionarias que importaba una clase trabajadora en el diagrama de la sociedad argentina. O si la tenía, no estaba en sus planes llevar a cabo esa acción revolucionaria, y si en cambio, intentar la realización de una etapa intermedia sin afectar en profundidad, los intereses creados de las oligarquías de pensamiento en la República.

Hoy el país se enfrenta con la necesidad de salir del atolladero económico y apurar de alguna manera el proceso de cambio.

Sin una ideología que establezca con claridad objetivos de acción y al mismo tiempo postule, qué tipo de instituciones son necesarias crear para realizar la transformación, el país seguirá como Penélope, tejiendo y desejiendo la ma-

deja, y la fractura con los países industrializados se irá agudizando.

La nueva generación tiene en sus manos la responsabilidad de demostrar su capacidad, para insuflar en la clase trabajadora y en la de los tecnoburócratas un aliento revolucionario, que no se ha concretado hasta ahora más que en las palabras.

En estos próximos diez años se han de operar en el mundo profundos cambios y nuestro país y sobre todo los trabajadores, deben estar preparados para recibirlos.

Posiblemente mucho del instrumental ideológico se encuentra, como nuestro utilaje industrial, obsoleto; pero de una cosa estamos seguros: del método de análisis y de la tendencia hacia nuevas formas de socialización.

Si logramos, partiendo de esos dos elementos básicos, estructurar una ideología coherente que sirva de punto de arranque y de fuerza de convicción, a un grupo dirigente consustanciado con una clase dependiente integrada, habremos planteado la apertura de una nueva etapa histórica argentina y realmente superado la presencia de un peronismo contradictorio en su accionar, para replantear la realidad argentina tal como es: una enorme masa popular que anhela cambios y una oligarquía de pensamiento, inserta en la conducción económica y política de un país que está transformándose hacia formas colectivas de vida, y que pretende mantener el privilegio de la conducción, a través de instituciones jurídicas totalmente anacrónicas. FIN

Juan Domingo Perón, Eva Perón,
Confederación General Económica y otros

Documentos para la Historia del Peronismo

Progresivo deterioro de la economía argentina. Creciente dependencia respecto al capital internacional. Semitalitarismo. Farsa revolucionaria. Estos y otros aspectos de la década peronista mal conocidos y/o insuficientemente recordados, emergen con claridad del presente muestreo de información, realizado en base a discursos de Perón y de sus colaboradores, a editoriales de la prensa nacional y extranjera, a documentos oficiales y a otras fuentes que el lector hallará indicadas al pie de cada transcripción.

4. Perón y la Economía Argentina

4.17 Palabras Sobre el Aumento de la Producción Petrolera

COMO RESUMEN DE aquella situación y de ese cúmulo de torpezas... debo consignar, para poner fin a mis palabras, que en 40 años de explotación petrolera el Estado no ha logrado extraer más que el 40 por ciento del petróleo que se necesita para abastecer las necesidades normales del país. No entro a averiguar las causas que han motivado esta extraordinaria lentitud en explotar la riqueza de nuestro subsuelo, pero afirmo que estoy decidido a modificar radicalmente la posición del Estado en punto al disfrute de las riquezas naturales. En vez de aguardar sesenta años para alcanzar la explotación suficiente, es nuestro deber hacer todo lo posible para acortar ese largo período." **Perón, 1947** 45

En los planes vinculados a la energía, la principal finalidad perseguida por el gobierno ha sido evitar la dependencia del exterior en materia de combustibles. El programa trazado ha dado resultado favorable, pues se ha logrado incrementar apreciablemente la producción y elaboración de petróleo.

4.18 Realidad de la Producción Petrolera

DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN DE YPF 1907-1953

Año	Volumen	Crecimiento
1908	1521	3000 %
1913	30733	
1914	43740	
1921	277726	400 %
1922	249059	
1929	871969	250 %
1930	827120	
1937	1261774	160 %
1938	1430599	
1945	2456884	70 %
1946	2259757	
1953	2710584	75 %

* La primera parte de este artículo fue publicada en el N° 7 de FICHAS.

La librería que está al día en CINE - ARTE - POLÍTICA - LITERATURA es la distribuidora de la Revista FICHAS en la Capital.

Librería E L L O R R E I N S de Pedro SIRERA

Corrientes 1551

T. E. 46 - 4942

**PORCENTAJE DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION
Y LA IMPORTACION DE PETROLEO**

FLUCTUACION CON RESPECTO A 1937

Año	Producción	Importación
1938	+ 4.4	+ 35.9
1939	+ 13.8	+ 29.4
1940	+ 26	+ 25.4
1941	+ 34.6	+ 20.4
1942	+ 44.9	- 38.8
1943	+ 51.9	- 73.3
1944	+ 48.2	- 80.5
1945	+ 29.9	- 64.2
1946	+ 27.7	+ 107.8
1947	+ 23.6	+ 143.4
1948	+ 42.0	+ 205.1
1949	+ 38.1	+ 190.2
1950	+ 43.5	+ 228.4
1951	+ 49.6	+ 275.9
1952	+ 51.8	+ 318.7
1953	+ 74.3	+ 290.1

(González Climent).⁴⁴

4.19 Año 1947. "La Política Petrolera ha de Basarse en la Explotación por Parte del Estado sin Compartir sus Funciones con otros Intereses"

"La política petrolera argentina ha de basarse en los mismos principios en que descansa toda la política económica: conservación absoluta de la soberanía argentina sobre la riqueza de nuestro subsuelo y explotación racional y científica por parte del Estado, advirtiendo que cuando el Estado rescate la dirección inmediata y directa de los bienes que la Nación posee, no debe ya despojarse del privilegio de seguir administrándolos, sin compartir sus funciones con otros intereses que no sean los que corresponden a todos los argentinos." (Perón, 1947).⁴⁵

4.20 Año 1954. "Con Todos los Capitales del Estado no se Podría Financiar la Explotación Petrolifera"

"No teniendo capitales, llegaría un momento en que el ritmo del desarrollo industrial argentino iba a ser tal que, con todos los capitales del Estado, no se hubiera podido financiar la explotación petrolifera necesaria para abastecer las necesidades de la industria." (Perón, 1954).⁴⁶

4.21 Las Palabras de la Constitución Peronista

"La reforma constitucional convierte los yacimientos de petróleo en bienes de la Nación; los hace bienes públicos que no se pueden desafectar, ensanchar, ni conceder a particulares para su explotación, y establece el monopolio del Estado para su explotación. Yo no he podido encontrar, señor Presidente, palabras para encomiar este precepto de la reforma que nacionaliza y crea el monopolio estatal sobre nuestro petróleo." (Sampay, 1949).⁴⁷

4.22 Los Hechos del Gobierno Peronista

NOTICIAS SOBRE PROBLEMAS ENERGETICOS

Quemar todos los años 200 millones de dólares (ver "Síntesis" del 10 de abril pdpo.), que podríamos utilizar para traer al país 200 millones de dólares de artículos para la salud, materias primas para la in-

dustria y mercaderías indispensables y aun superfluas, constituye, sin duda, un verdadero suicidio económico.

Mapa Instructivo y Elocuente

Es claro que esta tesis general no implica abrir el subsuelo nacional, en cualquier condición, a todas las campañas petroleras del mundo. Por lo tanto, es sumamente importante analizar el contrato, celebrado "ad referendum" del Poder Ejecutivo, entre el Dr. Orlando L. Santos, ministro de Industria, y el señor Owen James Haynes, de la Standard Oil de California.

Obligaciones Contraidas por la Standard Oil de California

La Standard Oil de California, consecuente con este punto de vista ministerial, se ha comprometido a explotar los yacimientos ubicados en las regiones más australes e inhóspitas del país, en la parte sudoeste de la gobernación de Santa Cruz, para lo que deberá vencer grandes obstáculos de orden climático e invertir ingentes sumas en la construcción de accesos, caminos, facilidades portuarias, oleoductos, comodidades para el personal, etcétera, es decir, se ha comprometido a brindar a la economía nacional una inmensa riqueza que, de otro modo, era como si no existiese. Deberá, también, efectuar inversiones enormes, comenzando por una mínima inicial de 13.500.000 dólares, para traer las maquinarias más modernas y levantar toda suerte de instalaciones, que quedarán gratuitamente a beneficio del Estado nacional al vencimiento del contrato. La compañía ha contraído la obligación de entregar la totalidad del petróleo que extraiga a la Nación, hasta tanto se haya logrado el autoabastecimiento del país en materia de combustibles líquidos, con destino exclusivo a las refinerías de Y. P. F., empresa que se ocupará de su proceso, distribución y comercialización. La Standard Oil de California cobrará por el petróleo el precio internacional menos un descuento del 5 por ciento. En cuanto a los beneficios de la empresa, el Estado nacional, en su carácter de asociado, recibirá el 5 por ciento de las utilidades netas que la compañía obtenga en el país.

Comisión Laborosa

El contrato, cuya orientación fue impresa por el doctor Santos, es pues muy beneficioso, pero sería injusto acredecirle todos sus aciertos al ministro. Hay que reconocer que la amplia comisión, en que estaban representados varios ministros y organismos estatales, trabajo con intensidad y empeño, y que no el menor mérito correspondió al representante del Senado y al de la Cámara de Diputados.

Corresponde agregar ahora que este acuerdo petrolero es el primero, pero no el único que suscribirá el país. Ya dijimos en estas columnas ("Síntesis", 10 de abril próximo pasado) que se están discutiendo convenios análogos con la Standard Oil de Nueva Jersey y el grupo Royal Dutch-Shell. Quisiéramos equivocarnos, pero no creemos que se llegue a resultados tan favorables con estas otras compañías, porque ellas, a la inversa de la Standard Oil de California, ya tienen relaciones comerciales con nuestro país, y su interés radica más en vendernos petróleo del exterior que en acrecentar la producción nacional. Pero no nos adelantemos a los hechos para emitir opinión.

Ventajas Indirectas

Volviendo al acuerdo subscripto, consideramos

oportuno destacar además de la economía de divisas que implicará su pleno funcionamiento, tanto en la importación de petróles como en la de fletes para su transporte (esto último insume alrededor de 60 millones de dólares anuales), ventajas de otro orden que procurará al país. La primera, que salta a la vista, es la actividad y el progreso económicos que llevará a nuestras regiones más apartadas; y la segunda es el impacto psicológico que ya ha producido en el mercado mundial de capitales el hecho de que la Standard Oil de California haya demostrado, al comprometerse a efectuar tan caudalosas inversiones en la Argentina, su indudable fe en lo por venir de nuestro país.

Finalmente, otro acontecimiento energético de gran importancia es que el ministerio de Industria haya llegado a un total acuerdo con la C.A.D.E., en las tratativas que venían realizándose para el suministro de energía eléctrica al Gran Buenos Aires, con las halagadoras consecuencias imaginables para las fábricas instaladas en el cinturón de la ciudad así como para las familias que allí han levantado sus viviendas.

En síntesis, que cada día se va alejando más el temor de que tenga que frenarse el desarrollo del país, no por falta de labiosidad, inteligencia y espíritu de iniciativa de sus habitantes, sino por escasez de recursos energéticos. (Clarín, 1955).⁴⁸

4.23 Balance de la Política Energética a Setiembre de 1955, Según la Revista Peronista "De Frente"

Luces y Sombras en el Problema del Petróleo

Los partidos opositores, por ejemplo, acusados en 1943 de entendimiento con consorcios foráneos, devuelven ahora el dardo y contra-acusan al oficialismo del mismo pecado. Este, en su descargo, recuerda las imputaciones de 12 años atrás. Desde luego que esta defensa es simbólica: el entreguismo pasado no justificaria en ningún caso otro entreguismo.

Si embargo, a fuer de testigos insobornables de la realidad nacional, debemos reconocer que otros dos aspectos esenciales no fueron suficientemente explicados por el doctor Gómez Morales: 1º) en qué manera "La California Argentina" contribuirá a solucionar el problema energético, práctica y efectivamente; y 2º) la dependencia del estado argentino al dictamen de un organismo foráneo, cuando se trate de dirimir una cuestión puramente interna, como sería en el caso de conflicto con la empresa petrolera.

DE FRENTA aspira en esta primera nota a sentar un principio que considera esencial: No puede hacerse el análisis del proyecto sin considerar en su totalidad el problema energético nacional. El petróleo está ligado irremediablemente a lo que debe ser una política integral de la energía en general, que exige un estudio, examen y soluciones panorámicas, dirigiendo el problema de nuestra energía en sus dos grandes ramas: electricidad y combustibles.

En notas anteriores referidas a la cuestión eléctrica, señalamos el error cometido al abandonar los primitivos proyectos para crear grandes centrales hidroeléctricas, volviéndose a las usinas térmicas que insumieron grandes cantidades de dinero para revelarse insuficientes al poco tiempo. Teorizadores y expertos a la violeta, algunos; otros, procediendo con sospechosa diligencia, convencieron a los más altos funcionarios oficiales de que la aplicación ató-

mica "era cuestión de meses" y que debía dejarse de lado el programa hidroeléctrico, ya que la energía nuclear pronto superaría esta etapa, incluso logrando que se desdiera la explotación petrolifera por las mismas razones, llegándose a asegurar que en poco tiempo "el petróleo sólo sería utilizado como quitanieblas".

Así se hizo fracasar el plan de las grandes centrales hidroeléctricas, evitándose la adquisición de los materiales y equipos que debían basamentar la producción de energía abundante y barata. (De Frente, 1955).⁴⁹

En el Problema del Petróleo Existen Preguntas que Deben ser Contestadas

Así fijado el panorama, salta a la vista que la solución que se converge en esta espinosa cuestión del proyecto petrolero forzosamente tendrá que consultar en primer término la legítima opinión sentido e interés, del pueblo argentino. A este respecto conviene afirmar desde ya, sin peligro de rectificaciones o limitaciones de cualquier origen, que la defensa de la soberanía nacional no es un prejuicio ni un sentimentalismo, ni siquiera una susceptibilidad exagerada. No creemos, además, que exista ninguna razón lo suficientemente "realista y práctica" como para que aquella auténtica expresión del alma nacional le quede subordinada. Y ello por una razón también realista y práctica: No conocemos el caso de ninguna nación, de ningún pueblo, contemporáneo o perimido, que haya iniciado, cimentado o consolidado su evolución o su grandeza con la subestimación del llamado "complejo vital" de la soberanía nacional.

Por ahora resulta útil anotar que entre los impugnadores hay quienes han exagerado las consecuencias temidas del proyecto.

Como compensación, está claro que los defensores han sido escasamente convincentes, con generalizaciones y contra-ataques que, sin duda, pueden afirmar una posición polemica, pero que no modifican la endeblez de fondo del documento incriminado.

Como consecuencia de esta defensa a medias han quedado en el aire críticas muy serias. Por ejemplo, los excesivos privilegios que se reserva la compañía extranjera en su proyecto; la falta de obligaciones concretas y compensatorias por la concesión buscada; el lamentable sistema de arbitraje; las prórrogas interminables del contrato; etc., etc.

No se ha aclarado, tampoco un aspecto a nuestro juicio esencial del fondo y forma de toda la negociación. La incapacidad que se atribuye a Y.P.F. —hasta no hace mucho tiempo orgullo de la capacidad e iniciativa criollas—, para subvenir a las crecientes necesidades argentinas en materia de combustible, ¿es natural e inevitable, como afirman unos, o artificial y superable, como aseguran otros? En el estudio simultáneo que realiza DE FRENTA del problema eléctrico, surge prima facie la prefabricación de la angustia que padece el país. ¡No habrá ocurrido otro tanto con Y.P.F. (De Frente 1955).⁵⁰

4.24 Palabras Sobre la Protección a la Industria

Si no hubiéramos defendido la industria argentina no hubiéramos desarrollado notables sectores de la misma, dándole todas las facilidades posibles y ayudándolo con todos los recursos del crédito. De

no haber sido así, la industria argentina habría sucumbido durante esta posguerra como sucumbió entre los años 1919 y 1925. Para salvarla ha sido necesario apuntalarla con toda la defensa que el Estado y el Gobierno ha podido prestarle a esa industria. Por esa razón, en los años 1947, 1948 y 1949, nos hemos ocupado de defenderla, y hoy está en marcha y próspera, lo que nos permite dejarla continuar por sus propios medios y disponer, como ya he dicho anteriormente, de todos esos recursos para aumentar y perfeccionar la producción del agro argentino. (Perón, 1949).⁵¹

4.25 Palabras Sobre la Industrialización, la Energía y el Transporte

Para poder industrializar por otra parte, tengo que darle energía barata, porque con energía a cuarenta y cinco o cincuenta y cinco centavos el kilowatt, no se puede hacer mucha industria a buen precio. Mientras no tengamos la energía hidroeléctrica, por la que estamos trabajando sin descanso, para suplir con ella a la energía termoeléctrica, no hay solución económica posible.

Tengo que darles, también, transportes baratos y el transporte barato no se lo puedo dar con los ferrocarriles actuales, que están anticuados cien años. Hay que renovar ese material y electrificar todos esos ferrocarriles para que yo les pueda ofrecer a ustedes, productores e industrializadores locales, un transporte mínimo para poder exportar su producción en las mejores condiciones económicas para competir en los mercados internacionales. (Perón, 1949).⁵²

4.26 Palabras Sobre la Modernización del Agro

Es necesario reaccionar contra el estado inorgánico de la producción argentina. Para el aumento de la producción, deberemos trabajar, como a costa, los organismos del Gobierno y los productores agrarios. Ello es necesario para alcanzar un cierto grado de cientismo en la producción, para lograr también un estudio de las tierras, para obtener la selección de semillas, para el riego y para cincuenta mil circunstancias a las cuales habrá que recurrir para conseguir el máximo de rendimiento con el mínimo de fatiga y de sacrificio. Esta es la forma de aumentar la producción.

No se trata de tomar ahora todos los campos y comenzar a sembrarlos, porque con eso, quizás, vamos a disminuir la producción. Se trata de asegurar, de estudiar, de organizar científicamente la producción y con ello, sin gran esfuerzo, vamos a obtener el aumento paulatino y seguro de la misma.

visas que necesiten para mecanizar al campo. (Perón, 1949).⁵³

4.27 Palabras Sobre la Necesidad de Terminar con las Palabras y Pasar a los Hechos

Nosotros no nos hemos distinguido nunca como país realizador. Si la República Argentina hubiera tenido espíritu de empresa, valor para encarar la solución y arrojo para realizarla, seríamos hoy un país poderoso y feliz. No hemos trabajado lo suficiente y no hemos realizado ni la milésima parte de cuanto hemos lucratado, y cuanto hemos dicho en discursos de distinta naturaleza. Nos pasamos el tiempo diciendo lo que hay que hacer, y por eso, no tenemos tiempo de hacer. Debe llegar el día en que el hacer no nos dé tiempo para decir que lo tenemos que hacer.

Como digo, señores, debemos encarar el problema de gobierno de un pueblo que no es muy realizador. Tenemos que despertar el espíritu de empresa y la decisión para realizar las cosas. (Perón, 1949).⁵⁴

4.28 Año 1955. La Industria Estancada por Carencia de Equipos...

Las necesidades de renovación de equipos de toda índole, desgastados por el uso intenso durante la guerra y los primeros años de posguerra en que la reposición era difícil, han sido y siguen siendo cuantiosas, no obstante las importaciones que se han efectuado". (CGE, 1955).⁵⁵

"La producción en cantidades, calidades, a costos reducidos, puede alcanzarse únicamente mediante la renovación de los equipos actuales desgastados por el uso o anticuados". Los "equipos con que cuenta actualmente nuestra industria son en su mayor parte anticuados y la producción que rinden resulta antieconómica. Continuamente requieren reparaciones costosas, al extremo de que muchas veces, con lo que se invierte en ellas podría procederse a la renovación del equipo". (Confederación de la Industria, 1953).⁵⁶

"La falta total de renovación de las maquinarias en uso, en su mayoría de características de potencia y precisión muy anticuadas, tienen como consecuencia una gran exageración de los tiempos de elaboración con el resultado de que, a pesar de que no se pueden permitir salarios mayores, igualmente los costos resultan muy elevados, en comparación con los que se obtendrían cumpliendo las operaciones con maquinaria adecuada. Otra consecuencia perniciosa de la utilización de maquinaria anticuada es el desplazamiento del trabajo humano especializado, tan escaso actualmente en el país". (Metalurgia, 1955).⁵⁷

4.29 ...Por Carencia de Acero...

"La marcha del plan siderúrgico argentino no logró una aceleración satisfactoria. Su finalidad de producir y suministrar a la industria privada de transformación acero de alta calidad y a precios aproximados a los que rigen en el mercado internacional no parece de realización próxima. El país sigue prácticamente sin industria siderúrgica" y "La producción argentina de instrumental económico, principalmente la industria pesada metalúrgica, ha quedado reducida a la elaboración secundaria, por falta de la producción nacional de hierro y acero y otros metales básicos". (Confederación de la Industria, 1953).⁵⁸

4.30 ...Por Carencia de Energía

"La industria encuentra su producción limitada y

algunas veces paralizada por falta de corriente. Esta situación tenderá a ser más grave a medida que pasan los meses y las nuevas usinas apenas alcanzarán para cubrir una parte del aumento de consumo natural previsto. Necesitamos hoy el doble de potencia instalada para satisfacer las necesidades actuales y tener una reserva prudencial de emergencia". (Idem).⁵⁹

"La escasez de energía eléctrica impide en muchos casos mecanizar mejor la producción, instalar máquinas más modernas y potentes y aplicar procedimientos nuevos que redundarían en una más racional y mayor producción con menos costos. (Cámara de Industrias Metalúrgicas, 1949).⁶⁰

"Un elevadísimo porcentaje de la potencia instalada en la República está llegando, o ha llegado ya, a su límite técnico de vida; sólo un 25 por ciento de la potencia instalada en las centrales eléctricas que abastecen a la Capital Federal y al Gran Buenos Aires acusa menos de veinte años de edad, existiendo además turbinas de cuarto de siglo de vida y otras de 40 años; en el interior del país, sólo el cincuenta por ciento de la potencia instalada en centrales de vapor tiene menos de 20 años, edad que también alcanza casi el sesenta por ciento de la potencia instalada mediante centrales con motores Diesel o de combustión interna". (Metalurgia, 1955).⁶¹

"La usina de San Nicolás poco ayudará a resolver el problema, y "cuquier aporte de esa origen, si bien estimable, no satisface el abastecimiento de energía eléctrica en la medida necesaria". (CGE, 1955).⁶²

4.31 Año 1955. La Agricultura Estancada

También

"Hasta ahora poco se ha progresado en la labor de reducir los costos agrícolas. Faltan tractores y los pocos disponibles son muy caros" (Bolsa de Cereales, 1954).⁶³ "En materia agrícola los costos han ido elevándose en forma tal que a despecho de condiciones naturales excepcionalmente favorables, la producción agrícola del país está en camino de no poder competir con éxito en el mercado internacional debido a sus precios elevados. Los índices de rendimiento de los principales cultivos, con excepción del trigo, señalan que a este respecto se ha operado un retroceso evidente. (Confederación de la Producción, 1954).⁶⁴

4.32 Año 1955. Endeudamiento Potencial:

4000 Millones de Dólares

"Las necesidades urgentes de instrumental económico tienen magnitudes del orden de los 4 a 5 mil millones de dólares" (Llorens, 1962).⁶⁵ Para dar una idea de lo que esta suma implica cabe señalar que equivale a 7 veces lo que se pagó por los ferrocarriles ingleses, o bien que entre 1939 y 1947 el saldo favorable obtenido por la Argentina en su comercio con Estados Unidos alcanzó a 2.739 millones de dólares.

4.33 Estado de la Industria Argentina al Caer Perón Según los Industriales Metalúrgicos

Dificultades del Abastecimiento

Si se lograra hacer una estadística de los perjuicios que sufre la industria por el mal abastecimiento, se vería que la escasez de divisas es un problema relativo comparado con el desperdicio de esfuerzos y de dinero que insumen las gestiones y los gas-

tos para obtener los materiales disponibles, y se evidenciaría el error de estimular el incremento de la industria cuando el potencial productivo se malgasta por negarse los medios adecuados para desarrollarse plenamente. Ya ha sido analizado más de una vez lo oneroso que resulta emplear materiales no aptos para el proceso a que se los somete, porque no es posible obtener mejores, aunque su precio no sea superior.

"A ningún empresario se le puede atribuir impresión. Con la debida antelación han preparado y preparan sus pedidos. Pero el otorgamiento de las divisas no se hace en tiempo y se repite o mantiene en la fábrica el panorama expuesto.

Plena ocupación no productiva

"En la industria siderometalúrgica existe total ocupación, factor de indudable importancia en el desenvolvimiento de nuestra vida económica y social. Lamentablemente, esa plena ocupación que en algunos oficios es francamente escasez, obedece a circunstancias que no actúan en forma de estímulo en la economía, sino que por el contrario inciden en una disminución de la renta nacional. Al analizar los inconvenientes que acarrea a la industria la falta de materiales adecuados y la baja productividad quedaron implicitamente señalados algunos factores de ese carácter, que contribuyen a la plena ocupación sin aumentar los bienes disponibles y haciéndolos más costosos. Otro ejemplo característico, lo constituyen las tareas de mantenimiento. El desgaste paulatino e inexorable de las instalaciones industriales, la falta de reposición de equipos, planteles y máquinas, y lo que es más grave aún, la imposibilidad de obtener en el mercado los repuestos, herramientas, etc., más indispensables, obligan al empresario a construir en sus propios talleres de producción gran parte de esos elementos.

Perspectivas poco promisorias; obras públicas y construcción paralizadas; agricultura desalentada

"Para la industria metalúrgica tiene especial significado el hallar una fórmula de mejoramiento inmediato de sus posibilidades. Si bien la situación actual no ofrece motivos de inquietud, las perspectivas son poco promisorias. Sus mercados principales lo constituyen la construcción, el campo, los transportes y los consumos del hogar. En el primero se diferencian tres sectores bien definidos: las obras públicas, la construcción privada en gran escala y la pequeña vivienda. En lo tocante a obras públicas, el ambiente está muy retraído y no se formulan proyectos de importancia; la construcción privada, salvo en el aspecto propiedad horizontal, está paralizada, y se trabaja algo en pequeñas viviendas, donde la metalurgia tiene poco mercado. En general, la gran empresa constructora, que moviliza tantas actividades, está en crisis. En el campo, el agricultor está desalentado, y los ferrocarriles se muestran remisos a colocar pedidos, cuando no compiten abiertamente con la industria privada procurando su autobastecimiento.

Los industriales frente al Estado

Esta política de prescindencia del Gobierno en la actividad económica, enunciada en muchos capítulos del Segundo Plan Quinquenal, debería intensificarse para llegar pronto a la supresión del Estado empresario en competencia con el industrial privado y, en otros aspectos, a una economía más libre, con la menor intervención estatal posible, de modo que

pueda evitarse el enorme trabajo de información, de recopilación de datos y de trámites burocráticos a que se ven obligadas las empresas como consecuencia de los requerimientos y exigencias de que son objeto por parte de reparticiones públicas, en la mayoría de los casos injustificados, pero siempre factores de encarecimiento de los costos.

Estamos muy lejos de creer que debe abolirse el comercio de artículos metalúrgicos extranjeros, porque el aprovechamiento de la alta especialización y de las técnicas avanzadas de otros países será siempre necesario y lo es aun para los más evolucionados industrialmente. Consideramos que no puede la Federación, como entidad responsable, apoyar industrias que serán siempre marginales, es decir, precarias, por falta de posibilidades técnicas, por escasez de mercado o por cualquier otro motivo. Y que tal posición debe ser rigurosa cuando esas industrias pretendan fabricar elementos delicados o de alta precisión que deben utilizar otros industriales en má-

quinas o equipos de su fabricación. (Cámara de la Industria Metalúrgica, 1955).⁶⁶

4.34 El Gobierno Peronista en la Ruta de la Libre Empresa

Una profunda transformación se está operando en nuestro país. Se reconoce a la empresa privada y se confía en el hombre de empresa. Los bienes que alguna vez fueron nacionalizados se están devolviendo unos tras otros a las entidades privadas. Se nos invita a participar en la dirección de las organizaciones estatales. Y todo ello con absoluta libertad de opinión y total independencia política. Sin embargo, estos son sólo los primeros pasos. Piensa nuestro gobierno aflojar paulatinamente los resortes burocráticos y dar las actividades privadas no solamente el rol de su propia existencia, sino, además —y de eso ya tenemos signos inequívocos— hacer desaparecer su intervención en nuestras actividades. (Guillermo Kraft, 1954).⁶⁷

5. El Peronismo y la Lucha de Clases

5.1 Perón contra la Lucha de Clases y los Sindicatos Politizados

Insertión solicitada por el Señor Diputado Visca
Concejos Sociales Vertidos por el Excelentísimo
Señor Presidente de la Nación, General
Juan Domingo Perón

Sostenemos en la Secretaría de Trabajo y Previsión que los problemas sociales no se han resuelto nunca por la lucha, sino por la armonía. Y es así que proponemos, no la lucha entre el capital y el trabajo, sino el acuerdo entre unos y otros, tutelados los dos factores por la autoridad y la justicia que emana del Estado. Lo entendemos así los soldados, porque a fuerza de ser técnicos en la lucha, es que amamos tanto la armonía y la paz. (Junio 28 de 1944)

Dentro de nuestro orden interno hemos creado los Derechos del Trabajador, y es incomprendible cómo algunos piensan que son dedicados a los obreros o a los operarios de cualquier naturaleza, pues esos derechos comprenden a todos, desde el presidente de la República hasta el último ciudadano, y desde el más poderoso capitalista hasta el más pobre de nuestros artesanos. (Octubre 15 de 1947)

Sobre el frontispicio del antiguo palacio del Congreso Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, pudo haberse estampado esta leyenda: "Esta es la verdadera casa de los hombres que trabajan". Y junto a esta leyenda que abría de par en par las puertas de la sede del trabajo, a todos los que llegaban en demanda de justicia para sus derechos desconocidos, esta afirmación, que fue la consigna severa a la cual ajustamos nuestra labor desde entonces: "Buscamos suprimir la lucha de clases, suplantándola por un acuerdo justo entre obreros y patronos, al amparo de la justicia que emana del Estado". (Mayo 1º de 1944)

Queremos sindicatos gremiales, no sindicatos políticos. Queremos que los representantes obreros sean hombres que en sus sindicatos se sientan solamente obreros; anhelamos desterrar de las agrupaciones la política y las ideologías extrañas a las masas. La política ha de hacerse en los comités; los sindicatos han de hacer pura y exclusivamente política gremial y obrera. (Setiembre 8 de 1944) — Perón⁶⁸

5.2 Gremialistas y Constitucionalistas Peronistas Contra el Derecho de Huelga

Sr. Salvo. — Décía hoy un señor convencional que había llegado el Mesías, el hombre esperado para tomar el movimiento y prometer lo que no cumpliría. Los obreros y los dirigentes, que representamos a gremios que cuentan con mayorías más grandes que las que componen el Partido Radical, podemos afirmar que las promesas se han cumplido con creces. (Muy bien! Muy bien!) Si no se cumplen en mayor escala, es precisamente porque los obreros de la era peroniana sabemos esperar con la cordura que recién pedían los señores convencionales y no queremos avanzar más de lo realmente necesario. (Muy bien! Muy bien! Aplausos).

Sr. Salvo. — Yo represento a uno de los gremios mayoritarios del país, a uno de los que ha realizado mayor número de huelgas. Con motivo de esas huelgas he recorrido toda la República y lo digo con toda responsabilidad que jamás fuimos molestados.

Sr. Salvo. — Ha habido momentos en que las policías han tenido que cumplir con un deber.

Hemos formado conciencia en nuestros afiliados. Había un derecho que defender. Abogar por él es la misión de los dirigentes. Los gobiernos anteriores no dieron libertad para que se formara aquella conciencia.

El sector minoritario pregunta por qué no se da

el derecho de huelga. Darlo sería como poner en los reglamentos militares el derecho de rebelión armada.

Como dirigente obrero, digo con toda responsabilidad —y perdóñeme la expresión— que las huelgas se han hecho para los machos; es cuestión de hecho; por tanto, no se precisa el derecho.

Sr. Salvo. — Como dirigente obrero debo exponer por qué razón la causa peroniana no quiere el derecho de huelga. Si deseamos que en el futuro esta Nación sea socialmente justa, deben de estar de acuerdo conmigo los señores convencionales en que no podemos después de enunciar ese propósito, hablar a renglón seguido del derecho de huelga que trae la anarquía y que significaría dudar de nuestra responsabilidad y de que en adelante nuestro país será socialmente justo. (Muy bien! Muy bien! Aplausos).

Consagrando el derecho de huelga es estar en contra del avance de la clase proletaria en el campo de las mejoras sociales.

Sr. Sampay. — Por su parte, la libertad sindical queda reconocida expresamente como instrumento básico de la defensa de los intereses gremiales garantizados por la reforma constitucional. El derecho de

huelga es un derecho natural del hombre en el campo del trabajo, como lo es el de resistencia a la opresión en el campo político; pero si bien existe un derecho natural de huelga, no puede haber un derecho positivo de la huelga, porque —aunque esto haya sonado como un galimatías— es evidente que la huelga implica un rompimiento con el orden jurídico establecido, que, como tal, tiene la pretensión de ser un orden justo, y no olvidemos que la exclusión del recurso a la fuerza es el fin de toda organización social. El derecho absoluto de huelga, por tanto, no puede ser consagrado en una constitución.

Sr. Perazzolo. — Los trabajadores que estamos embanderados en la causa sindicalista desde hace muchos años miramos el presente con la sonrisa en los labios y el corazón comovido. Recordamos que hace años las manifestaciones del 19 de Mayo tenían el carácter de protesta por la ejecución de los obreros de Chicago. Eran entonces una expresión de odio, de rebeldía y de lucha contra el capitalismo. Pero desde que está el general Perón al frente de los destinos de la patria, ya no albergamos odios ni rencores; nos reunimos junto a la tribuna del 19 de Mayo para bendecir a Dios y celebrar la felicidad de los trabajadores argentinos. (Muy bien! Muy bien! Aplausos). Constituyente 1949.⁶⁹

6. La Política Internacional Peronista

6.1 "Nosotros Vamos a Formar Parte del Frente Occidental"

Tomando el campo general, yo he dicho muchas veces que nosotros, en nuestra acción interna como internacional, no tenemos más que un problema, que es el problema internacional.

El problema económico lo hemos resuelto. El problema social se ha resuelto sólo, con la solución del problema económico.

Pero tenemos el problema internacional; ese sí que es difícil.

Por razones políticas, ideológicas, geográficas y estratégicas, nosotros no podemos entrar a favor del comunismo.

De modo que, descartado eso, nosotros ya determinamos en dónde está nuestro centro de gravedad en la acción: en el frente occidental.

Nosotros vamos a formar parte del frente occidental, y lo que se avincía va a ser una lucha entre el frente occidental y el oriental.

Como nosotros estamos en uno de ellos, tenemos determinado allí el gran espacio en donde vamos a actuar.

Pero nosotros tenemos que actuar con una gran prudencia. (Perón, 1954)⁷⁰

6.2 El Tratado de Río de Janeiro "Es el Cumplimiento de una Aspiración Nacional"

El "Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca", cuyo antecedente inmediato es la Resolución VIII

de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz (Acta de Chapultepec, que se agrega como anexo 3), concuerda con el acendrado espíritu pacifista del Gobierno y pueblo argentinos, y en mérito a ello, el Poder Ejecutivo espera que vuestra honorabilidad lo honrará al prestar a ese documento la aprobación constitucional correspondiente, en la forma del proyecto de ley que se acompaña.

Dios guarde a vuestra honorabilidad. (Juan Perón
Juan Atilio Bramuglia)

Sr. Visca. — Señor presidente: este tratado es el cumplimiento de una aspiración nacional a través de los representantes de una legítima mayoría que asume la responsabilidad ante la historia.

El general Perón tiene la suficiente autoridad y gallardía espiritual para asumir la total responsabilidad de la firma de este tratado que es un abrazo a las veintiún naciones americanas. (Visca, 1950).⁷¹

6.3 El Partido Conservador Apoya la Política Internacional de Perón

Sr. Pastor. — La Conferencia de Río se finalizó el 2 de noviembre de 1947. El Senado de la Nación se pronunció el 22 de julio de 1948. Llegó a esta Cámara en agosto del mismo año; de modo que de julio de 1948 a junio de 1950 han transcurrido exactamente dos años. ¿Qué explicación puede dársele al país sobre la inercia de los poderes públicos argentinos? ¿Qué razones fundamentales, a pesar de los compromisos que entraña el propio convenio, detu-

vieron durante dos años la decisión argentina que se pronunciara sobre este convenio?

Con este concepto, con espíritu de amplia solidaridad americana, solamente combatido por ideologías disidentes, y con el sentimiento de orden ciudadano que dejo expresado, yo, señor presidente, voy a dar mi voto con plena conciencia, porque creo que en este instante la República debe apresurarse a cumplir su compromiso de Río de Janeiro y debe el Congreso Nacional concurrir a dar la conformidad constitucional necesaria a ese pacto. (Muy bien! Muy bien!) (Pastor, 1950) ⁷²

6.4 Por el Tratado de Río de Janeiro el País Delega su Soberanía en un Superestado Dominado por USA

El Órgano de Consulta del Sistema Interamericano

—formado por los cancilleres de los veintiún países— está facultado por el artículo 8º del Pacto para "tomar una o más de las siguientes medidas: el retiro de los jefes de misión; la ruptura de las relaciones diplomáticas; la ruptura de las relaciones consulares; la interrupción parcial o total de las relaciones económicas o de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, telefónicas, radio-telefónicas o radiotelegráficas y el empleo de la fuerza armada". Estas medidas, de acuerdo al artículo 20º del Pacto "son obligatorias para todos los Estados signatarios del presente tratado que lo hayan ratificado". Por su parte el artículo 18º establece: "El Órgano de Consulta adoptará sus decisiones por el voto de los dos tercios de los signatarios que hayan ratificado el tratado".

7. El Bonapartismo con Faldas

7.1 El Pensamiento de Eva Perón: "Aquí No Necesitamos Muchas Inteligencias"

Me animo a hablar porque, como mujer argentina y como la más fervorosa y apasionada peronista, nadie puede haber más grande que hablar de Perón y de su doctrina extraordinaria.

Desde este sitio, nuestro primer maestro, el general Perón, va a enseñarnos su doctrina: el Justicialismo, que él nos ha dado, arrancándola de la claridad general de su inteligencia y del fuego ardoroso de su corazón.

Por eso, cuando me pidieron unas palabras para inscribir en el frente de esta sala, elegí una frase muy clara y muy honda: "No concibo el Justicialismo sin Perón".

Muchas veces le he oido decir al General que los hombres pasan y que quedan solamente las doctrinas. Hace unos cuantos días, el 24 de febrero, nos dijo que había llegado el momento de reemplazar a Perón por el Justicialismo.

He meditado mucho en esas palabras, y quiero creer en ellas; quiero aceptarlas, porque las ha dicho Perón, cuya palabra es sagrada para todos los peronistas de verdad... ¡Pero mi corazón se resiste a creer que Perón pueda ser sustituido por su doctrina!

Yo sé que es necesario y urgente que el Justicialismo sea conocido, entendido y querido por todos, pero nadie se hará justicialista si primero no es peronista de corazón, y para ser peronista, lo primero es querer a Perón con toda el alma.

Aquí no necesitamos muchas inteligencias, sino muchos corazones, porque el Justicialismo se aprende más con el corazón que con la inteligencia.

Por eso también tengo fe en el triunfo del Justicialismo de Perón, porque está en los corazones más que en las inteligencias.

Pero quiero hacer con ustedes un estudio profundo de la Historia del Peronismo; y Perón, que es para mí de los grandes, no sólo por sus grandes obras,

sino también —como lo vamos a ver en clases posteriores— por sus pequeñas cosas, ha realizado todo esto que, repasando la Historia, no vemos en ningún otro hombre con la perfección con que las lleva a cabo este hombre singular de los quilitas del general Perón.

El general Perón es de esos hombres extraordinarios que polarizan la historia universal. Nosotros nos damos cuenta de que tiene todo lo bueno de los grandes hombres y de que no tiene nada de lo malo de los grandes hombres.

El Movimiento Peronista fue también el 17 de Octubre una gran reacción de masas, mayor quizás que la misma Revolución Francesa, aunque pacífica.

¿Cuál es la diferencia y por qué el Movimiento Peronista superó a la Revolución Francesa? Porque la masa supo inclinarse por un conductor que no tuvieron ni la Revolución Francesa ni la revolución rusa. Porque el coronel Perón quiso probar que esa masa lo quería de verdad y decidió entonces que lo eligiese libremente el 24 de febrero. (Eva Perón) ⁷³

7.2 "Perón lo es Todo"

Nosotros sabemos perfectamente, aunque Perón, en su humildad, no quiere hablar de sí mismo, que él lo es todo. Es el alma, el nervio, la esperanza y la realidad del pueblo argentino. Nosotros sabemos que sol hay uno solo, y que aquí, en nuestro movimiento, hay un solo hombre que tiene luz propia: Perón. Todos nos alimentamos de su luz.

Si alguien se cree algo dentro de nuestro movimiento, si cae en el error de creerse que es alguien con personalidad propia en nuestro movimiento, nosotros nos asombramos viendo hasta dónde puede llegar su ignorancia, hasta dónde los puede perder la vanidad, hasta dónde puede perder la ambición a los hombres, haciéndoles creerse alguien cuando, en este mismo siglo y en este mismo pueblo, hay ya un conductor, un guía y un maestro.

Claro que un caudillo puede ser reemplazado; pero

un genio y un conductor: ¡jamás! Con él muere el movimiento. Será permanente si los hombres, a través de él, aun después de haberse ido, siguen teniendo su luz, su bandera y su doctrina. Es por eso que Perón no podrá ser reemplazado jamás dentro de nuestro movimiento peronista, ni ahora ni después.

Por eso nosotros no tenemos más que a Perón; no vemos más que por los ojos de Perón; no sentimos más que por Perón y no hablamos más que por boca de Perón. Ese debe ser nuestro gran objetivo, y si aun nos saliéramos de esa línea de conducta, el pueblo, que es maravilloso, nos haría perder en la noche y caeríamos en el desprecio de todos los ciudadanos argentinos, por no haber sabido tener la entereza moral, política y patriótica de no aceptar que a los genios no se les puede comparar ni profanar con ninguna figura de su siglo..., porque son eso: ¡genios! (Eva Perón) ⁷⁴

7.3 "Lo fundamental es que se Mantengan Organizados los Cuadros Sindicales"

Desgraciadamente, en los cuadros políticos no tenemos la misma fuerza que en los cuadros sindicales.

Frente a la antipatria, los obreros pueden paralizar el país. Ellos pueden decir: "Hasta que se vayan, no hay luz ni hay nada". ¿Y qué van a hacer entonces? La antipatria tiene que ceder.

Por eso, lo fundamental es que se mantengan organizados los cuadros sindicales, porque de ese modo podemos tener una seguridad —la única, por cierto— de respaldar cualquier acción contra la antipatria, como respaldaron la del 17 de Octubre.

Desde entonces, gracias al sindicalismo, gracias al pueblo argentino, estamos viviendo esta aurora de felicidad y de grandeza. (Eva Perón) ⁷⁵

7.4 Marx Juzgado por Evita

Para nosotros, Marx es un propulsor. Ya he dicho que vemos en él a un jefe de ruta que equivocó el camino, pero jefe al fin.

En él hay dos aspectos fundamentales: primero, el

organizador o conductor del movimiento obrero internacional y, segundo, el creador de una doctrina.

Como conductor del movimiento obrero internacional, los pueblos del mundo le deben que les haya hecho entender que los trabajadores deben unirse.

Recuerden ustedes que ese mismo repite y repite —dice Perón—, los trabajadores son invencibles.

Si Marx hubiese hecho solamente eso, y si se hubiese dedicado a esa teoría, uniendo a todos los trabajadores del mundo en procura de soluciones justas a sus problemas, su gloria sería indiscutible.

Pero lo discutible de él es y seguirá siendo siempre su doctrina, pues aunque estaba destinada al pueblo, muy pocos hombres del pueblo la abrazaron conscientemente, y muchos lo hicieron inconscientemente, sin saber con exactitud de qué se trataba, más bien como un gesto de rebeldía que como una solución.

La doctrina de Marx es, por otra parte, contraria a los sentimientos del pueblo, sentimientos profundamente humanos.

Niega el sentimiento religioso y la existencia de Dios. Podrá el clericalismo ser impopular, pero nada es más popular que el sentimiento religioso y la idea de Dios.

El marxismo es, además, materialista, y esto también lo hace impopular. El marxismo es extraordinariamente materialista. Por otra parte, es impopular porque suprime el derecho de propiedad, tan profundamente humano.

Pero, por sobre todo, es interesante destacar que Marx, como conductor de las primeras organizaciones obreras, interpretó el sentir de las masas, y por este motivo lo debemos considerar como un precursor en el mundo.

Su doctrina, en cambio, es totalmente contraria al sentimiento popular. Solamente por desesperación o desconocimiento de la doctrina marxista pudo el comunismo difundirse tanto en el mundo; su difusión más por lo que iba a destruir que por lo que prometía construir. (Eva Perón) ⁷⁶

8. Peronismo, Servilismo, Adulonería

8.1 El Contraalmirante Teisaire...

La mayoría del pueblo argentino, con esa sabiduría con que siempre ha salvado los momentos críticos, sólo necesitaba alguien en quien creer, y encontró al general Perón.

El pueblo no se equivocó; nadie hizo más que el general Perón en tan corto tiempo. Uno solo de sus actos hubiera bastado para consagrar elogiósamente cualquier presidencia del pasado. Bajo su dirección el país se va recuperando, con su justicia social se han evitado horas de gran tristeza para la República y nuestro país es hoy un oasis en un mundo mezquino y turbulento.

Dura ha sido la lección; difícil ponerle remedio, pero se le ha puesto, y como enseñanza el peronismo viene aquí a consolidar su obra. Nada puede dete-

nernos, cuando coros del pueblo elevan ya al Altísimo un himno de agradecimiento, porque gracias al general Perón, pronunciar la palabra Argentina equivale a decir país libre, justo y soberano. (Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos prolongados. Varios señores convencionales rodean y felicitan al orador) (Teisaire, 1949). ⁷⁷

8.2 El Convencional Sampay...

El sector mayoritario de la Comisión Revisora tiene el convencimiento, compartido por la mayoría del pueblo argentino, de que si se atiende la extraordinaria realidad política que vivimos, urge la reforma constitucional que posibilite la reelección presidencial. El país experimenta un profundo proceso revolucionario de superación del liberalismo burgués —es la manifestación argentina del colapso definitivo

de la cultura moderna, con las formas de organización que le son propias—, cumplido por los sectores populares argentinos tras una personalidad política excepcional, que, después de tomar conciencia histórica de esa crisis, después de precisar lo que con ella muere y lo valioso que por ella se regenera, porque es lo inmutable y eterno de la civilización cristiana, conduce al país con firmeza y clarividencia, hacia la superación del momento crucial que vive el mundo. (Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos).

Este movimiento popular en torno al general Perón (aplausos) —porque, cronológicamente, lo primario fue el jefe político y lo consecuente la formación de los cuadros masivos que lo sostienen— se funda en una amplísima confianza en virtud política y apunta a la realización revolucionaria de los más altos valores en la comunidad, porque el vínculo que unifica al general Perón y a las masas populares argentinas es la participación en la misma empresa. (Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos). Esta forma extraordinaria de gobierno —sociológicamente hablando, porque jurídicamente se da en las democracias, a la inversa de los totalitarismos rojos o pardos, en la regularidad de las formas establecidas, como es el caso actual de la leadership de los presidentes americanos reelegidos hasta la muerte— es por su propia naturaleza de carácter personal y temporal: la confianza del pueblo se transmite porque se asienta en la sublimación del prestigio de un hombre, y la acción personal en consecuencia de la empresa sólo se agota cuando se cumplen sus objetivos. Se comprende entonces, señor presidente, que si la suerte de esta empresa argentina depende de la posibilidad constitucional de que el general Perón sea reelegido presidente de la República (aplausos) por el voto libre de sus conciudadanos...

Dr. Sampay. —... debe quitarse de la Constitución ese impedimento que no aconsejan ni la prudencia política ni la circunstancia histórica que vive el país. (Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos). (Sampay, 1949)⁷⁸

8.3 El Senado y la Cámara de Diputados...

Proyecto de Ley - El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Declararse Mes del Justicialismo el mes de octubre de 1951, en homenaje a la acción de justicia social cumplida por el excellentísimo señor presidente de la Nación, general don Juan Perón, y por la señora Eva Perón.

Art. 2º — En los años sucesivos se denominará Semana del Justicialismo la comprendida entre los días 14 al 20, inclusive, del mes de octubre.

Art. 3º — Declararse monumento histórico el edificio situado en la calle Perú, entre Hipólito Yrigoyen y avenida Presidente Julio A. Roca, donde al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión por decreto 15.074/43 - ley 12.921, constituyó su despacho el primer titular, coronel don Juan Perón.

En el mencionado edificio podrá continuar funcionando el Ministerio de Trabajo y Previsión, pero una vez que el actual presidente de la Nación deje de ejercer la primera magistratura, deberá ser destinado, exclusivamente, a la finalidad rememorativa establecida en el párrafo anterior. (Cámara de Diputados, 1951)⁷⁹

8.4 Los Plumíferos Anónimos...

Eva Perón, que no reconoció límite humano cuando la Patria le reclamaba una decisión, una palabra, un gesto, no sólo representó comprensión intelectualísima del pensamiento peronista, sino parte entrañable de su espíritu y razón de sus realizaciones más

comovedoras. La Historia del Peronismo encontró en ella a su figura prodigiosamente espiritual y a la vez a su intérprete más autorizada, a la reveladora sutil del sentido de los grandes y pequeños hechos que componen su trayectoria.

La estructura orgánica que el líder de la argentinitud ha configurado como fuerza resolutiva de nuestra vida política, social y económica halló su exacto equivalente en la obra que esta mujer, orgullo de nuestro siglo, llevó a cabo.

Eva Perón, claro impulso, fuerza esencialmente propulsora del bien en todos sus aspectos, identificada en un todo con el Líder y con su pueblo, hizo que a través de su palabra pudieramos comprender mejor la Historia del Peronismo, así como la comprendemos a ella a través de su infinito amor convertido en hechos y gestos memorables. En la expresión de sus conceptos aparece toda su grandeza, esa misma grandeza que ha comovido al mundo y que es su condición más definidora. (Subsecretaría de Informaciones)⁸¹

El pueblo descubre intuitivamente a su Conductor, y éste responde a su multitudinario llamado y se hace presente con todos los caracteres de la aparición del ser largamente esperado que llega de pronto y entra en la Historia con su primer gesto. El general Perón, que reúne en su personalidad las excepcionales facultades del hombre destinado a llevar a su pueblo al cumplimiento de todas sus posibilidades históricas, imparte su doctrina con sabia palabra y concepción trascendente.

Maestro de la Conducción en sus aspectos mediatos e inmediatos, el líder de la nacionalidad forma a la ciudadanía en los principios fundamentales de su posición ante el mundo. Cada una de sus clases, desde todo punto de vista magistrales, proporciona con absoluta claridad y eficacia didácticas el panorama global de lo que el Peronismo significa como movimiento y como filosofía. La necesidad de capacitar al dirigente y de adocrinar al pueblo surge como finalidad de esta publicación, que, en estilo que la verdad emblema de continuo, señala los fines superiores de la Conducción política peronista, su medular sentido de solidaridad humana.

Cada una de sus páginas revela el talento creador del Líder, cuya visión de la Patria no se circunscribe al presente; el Peronismo, que debe a Eva Perón su impulso más luminoso, es cimiento del futuro, y ello trasciende de estas clases destinadas a exponer y analizar la esencia misma de la doctrina redentora, la línea de su conducta, la dimensión de su contenido. Este volumen reúne los exponentes del importante estudio, en su integridad; los conceptos vertidos por el general Perón, profundamente formativos de la nueva conciencia argentina. En su totalidad, las clases dictadas en la Escuela Superior Peronista se consignan en la presente publicación, destinada a difundir los planteamientos y conclusiones de lo que representa la Conducción política, como arte y necesidad, a través del pensamiento del Líder. El fundamento y estructura de cada tema, la maestría con que todos han sido tratados, confieren condición rectora a esta obra primordial de la didáctica peronista. (Subsecretaría de Informaciones)^{81(bis)}

8.5 ... y el Capitán de Navío Isaac Rojas

En ocasión de una visita que el Secretario General de la CGT hizo a la Base Naval de Puerto Belgrano, el diario "La Prensa", del 11 de mayo de 1952, daba la siguiente noticia:

"Ofreció la demostración el Capitán de Navío Isaac Rojas, quien entregó al señor Espejo un mástil con las insignias de la Marina de Guerra. Expresó dicho Jefe que los hombres de la Base Naval sentían una

bona satisfacción por la visita que traía el saludó y representación de todos los trabajadores. Terminó brindando por el general Perón, por la señora Eva Perón y por la CGT." (Rojas, 1952)⁸²

9. Del Paraíso Bonapartista a la Revolución Libertadora

9.1 Año 1954. "El Problema Económico y el Social Están Resueltos Definitivamente

En Cuanto al Político, no Tengo Ninguna Preocupación"

La situación general es buena. Yo analizo y veo la situación con hechos realistas y conocimientos profundos de los factores que juegan en todo este complejo problema que es la economía, lo social y lo político.

El problema económico y el social están resueltos definitivamente. El problema económico y el social no son preocupaciones para el gobierno. En cuanto al problema político, no tengo ninguna preocupación. Cuando votaban los hombres, ganábamos; ahora que votan las mujeres vamos a robar. ¡Dios me libre cuando voten los pibes! (Perón, 1954)⁸⁴

9.2 Año 1955: Hacia el Putsch del 16 de Junio

9.2.1 "Recomiendo Calma y Tranquilidad. Del Trabajo a Casa y de Casa al Trabajo"

Una vez más nuestra lucha inquebrantable por la liberación del pueblo argentino nos enfrenta con la reacción y con las consabidas violencias de su histéricismo.

En cierto momento pensé que la oligarquía estaba ya definitivamente vencida y que los numerosos fracasos de sus empresas antipopulares, siempre al margen de la ley, de la justicia y de la democracia y siempre respaldada por alguna fuerza internacional, habían persuadido a nuestros adversarios y enemigos acerca de la necesidad de trabajar en paz por la felicidad común y por la grandeza nacional.

Una de las formas de la oligarquía que nunca abandonó del todo la lucha fue precisamente la oligarquía clerical. Durante doce años el gobierno trató, por todos los medios posibles, de obtener la armonía total en sus relaciones con la jerarquía católica.

En cambio, el Gobierno hizo todo lo posible para sostener material y moralmente la acción del clero. Tanto una como otra forma de sostenimiento le fue otorgada con exceso. El pueblo argentino es un testigo insobornable de todo lo que el Gobierno realizó en ese sentido. Yo entendía que era mi deber, como gobernante del pueblo, tratar de separar y liberar al clero de sus antiguos compromisos con la oligarquía, para facilitar la independencia de su acción a fin

de que pudiese servir al pueblo y no servir a la oligarquía.

Desgraciadamente, cierto sector del clero —con cierto materialismo y soberbia se ha solidarizado ahora prácticamente toda la jerarquía eclesiástica— no pudo ser persuadido por nuestra acción. Muchas veces llegaron hasta mí las organizaciones sindicales que, con la experiencia de sus luchas, conocen bien a los enemigos del pueblo, y me señalaron el peligro que significaba nuestra actitud positiva frente al clero.

He declarado ya que desde 1943 cierto sector del clero —el clero que vive de las prebendas de las damas oligarcas— se enfrentó con nuestro movimiento, que nunca dejó de ser cristiano por su carácter solitario, humilde, y por todo cuanto hemos hecho, más que por todo lo que hemos dicho.

Recuerdo, por ejemplo, la lucha sistemática contra la persona y contra la obra social de la señora Eva Perón y de su benemérita Fundación; la campaña de calumnias y difamaciones de que fueron objeto las mujeres del Partido Peronista Femenino, campaña carente de todo espíritu cristiano y totalmente injusta; las actitudes de numerosos miembros del clero que se negaron cuando éste trató de realizar oficios religiosos por la salud o la memoria de la señora Eva Perón; el desprecio por la organización obrera que se agrupa en la Confederación General del Trabajo; las campañas organizadas contra la posición ideológica del movimiento peronista, posición de paz para la reconciliación del mundo; la predicción de rumores destinados a lograr el desprestigio de los hombres de gobierno mediante las más dispares acusaciones; las campañas tendientes a crear el descredito del Gobierno en el exterior de la República; los ataques injustificados contra las organizaciones juveniles y las más infames calumnias contra las actividades que ellas realizan a puertas abiertas, etc.

He querido referirme tan sólo a la dolorosa historia de nuestras relaciones con la oligarquía clerical. Los acontecimientos de estos últimos tiempos y los hechos ignominiosos de estos últimos días los conoce todo el país.

Antes que la infamia organizada y la traición desleal provocuen una explosión incontrolable de ira en nuestro pueblo, que está a punto de estallar, yo deseo exponer con toda claridad la posición y las decisiones adoptadas por el Poder Ejecutivo frente a la situación que denunciamos como una verdadera agresión interna e internacional contra el pueblo argentino, justo, libre y soberano.

Frente a los actos de violencia que son de dominio público y que el 11 de junio tuvieron como escenario la Plaza de Mayo, plaza del Congreso y diversas calles de la ciudad, deseo hacer llegar al pueblo la palabra del Gobierno para llamar a la cordura a los exaltados que pretenden resolver por la violencia lo que en los pueblos civilizados debe alcanzarse por la vía legal de la opinión mayoritaria.

A los que de mala fe pretendan aprovechar esta situación para crear un clima artificial de subversión, les advierto que les conocemos y muy bien. Estos hechos tienen un gran parecido con los sucesos que ocurrieron el famoso "picnic" de la plaza San Martín. Sin duda, van a tener si insisten un desenlace también similar, sólo que deseo desde ya deslindar responsabilidades por los extremos a que pueda llegar en la represión popular de los mismos.

Los que siembran vientos pueden cosechar tempestades. Hasta ahora el Gobierno puede haber apartado debilidad en su deseo de mantener el orden sin violencias. El lujo de ser débil solamente se lo puede dar un gobierno que es realmente fuerte. El gobierno fuerte es aquel que, como nosotros, cuenta con el apoyo decidido y activo del pueblo.

Es indudable que o se ha perdido todo control o de lo contrario se trata de actos subversivos que el Gobierno, en defensa del orden, está en la obligación de evitar por cualquier medio.

Sabemos que aparecerán ahora de nuevo los eteros revolucionarios de café que giran en su provecho la supuesta participación de jefes de las fuerzas armadas y de las unidades de la policía, del ejército, de la marina o la aviación. A esos los conocemos bien, como también conocemos a los jefes mencionados y sabemos además de su patriotismo y acatamiento a la autoridad civil de la Nación. Por eso no nos inquietan, ni nos inquietará en manera alguna, que estos promotores de motines sigan girando en blanco el nombre de quienes los conocen tan bien como los conocemos nosotros.

Si embargo, no estará de más que les advierta que ya hemos tolerado demasiado sus desmanes, que el pueblo está ya cansándose de sus impertinencias de todo orden y que un día pueden llegar a provocar reacciones difíciles de prever en sus consecuencias. Como una conducta general es necesario recordar la consigna de las horas de vigilia y observación: del trabajo a casa y de casa al trabajo.

No actuar, sino en contacto y coordinación con la policía por los comandos tácticos. Yo impartiré cualquier otra orden en cada caso por los medios correspondientes. Atentos y vigilantes: es la consigna. Por cada hombre que puedan poner nuestros enemigos nosotros podemos poner diez y diez veces más hombres que los suyos.

Por eso recomiendo calma y tranquilidad. Nosotros somos serios y somos responsables. No debemos dar espectáculos como los que dieron ellos. Nuestras organizaciones disciplinadas y orgánicas no pueden perder su prestigio en chirinadas intrascendentes e inoperantes. (Perón, junio 1955).⁵⁸

9.2.2 "Le Pido a los Trabajadores que en los Asuntos que se Están Suscitando en Estos Días, me Dejen a Mí Para que Juegue el Partido"

Significativas proporciones adquirió el acto organizado por la C.G.T. para desagraviar a la bandera y a la memoria de la esposa del presidente de la República. El paro general, dispuesto por la central

obrera, se inició a la hora señalada, a las 15, observándose desde entonces en la ciudad, que paralizó sus actividades, con excepción de los servicios imprescindibles, la marcha de columnas de todos los gremios, con banderas y carteles alusivos. Desde el Gran Buenos Aires, en trenes, ómnibus y carrozas, que, con las de la Capital Federal, convergentes todas en la plaza del Congreso, escenario de la concentración, prestaron al acto, con canciones y estribillos alusivos, el rióear de las numerosas banderas y sus sostenidos aplausos en diversos paseos del discurso del primer magistrado, intensa vibración humana.

El Secretario de la CGT, Sr. Di Pietro recordó las palabras del presidente de la Nación aconsejando prudencia, pero firmeza y vigilancia, frente a lo que llamó la antipatía y la regresión, y al referirse a los próximos comicios en los que la ciudadanía se pronunciará en favor o en contra de la separación de la Iglesia del Estado, pidió, en medio de las risas y aplausos de la concurrencia, "que ese partido lo deje el presidente jugar a la C.G.T.".

El orador concluyó con nuevas afirmaciones de adhesión de la clase trabajadora a la doctrina y la política gubernamental del primer mandatario, subrayando que debía fijarse en el ánimo popular el consejo reiterado por el primer mandatario: "Del trabajo a casa y de casa al trabajo", como una demostración de disciplina y de sentido de la responsabilidad ciudadana. (Di Pietro, junio 1955).⁵⁹

El Presidente de la República dijo: "Finalmente, les prometo que, como siempre, con el más alto grado de prudencia de que sea capaz, he de hacer cumplir la ley, sin violencias en lo posible, pero haciéndola cumplir en todo caso. Por eso, le agradezco al compañero Di Pietro lo que me terminó de decir: que en las decisiones de las urnas deje que los trabajadores se jueguen ese partido. Y, en cambio, yo les pido, a los trabajadores que en los asuntos que se están suscitando en estos días, me dejen a mí para que juegue el partido.

"Compañeros. Sé por experiencia los valores que se encierran en los corazones de nuestros hombres de trabajo. Yo los he visto luchar, los he visto decididos a triunfar o a morir. De manera que sé bien cuáles son sus valores, y por eso es que estoy decidido a actuar en defensa y cumplimiento de la ley y pido al pueblo tranquilidad y paciencia.

"No ha llegado el momento de hacer nada todavía. Si llegase, yo he de dar oportunamente la orden. Producir ahora cualquier acción o disturbio, sería "gastar pólvora en chimangos" cosa que no queremos hacer.

"Precisamente, la tranquilidad del pueblo argentino descansa en la seriedad y la prudencia del mismo. Y dentro de ese pueblo, la inmensa masa trabajadora está dando a la República y al mundo el ejemplo de su sabiduría y de su prudencia habitual." (Perón, junio 1955).⁶⁰

9.3 El Putsch del 16 de Junio

9.3.1 El Ejército Defiende a Perón "Para Evitar la Guerra Civil"

El mensaje del general Luecer dice así: "Señores:

Quiero en esta transmisión, con el supremo anhelo de argentino y de soldado, analizar qué actuación nos corresponde en los acontecimientos luctuosos del 16 de junio, para contribuir a que impere la verdad

en el cuadro interno de la vida del país y en el ámbito internacional, con absoluta certidumbre, y se grabe en ellos cuál fue y cuál seguirá siendo la posición responsable, legal y patriótica del Ejército en los destinos de la Nación.

Para la institución, para cada uno de nosotros, y para mí, que hago recordando que tenía la responsabilidad suprema del Ejército, fue motivo de inolvidable orgullo expresarle al Excmo. señor Presidente, y por su intermedio a la Nación: "Mi General, el Ejército sin novedad, listo para cumplir con su misión". Tal ratificación, prevista noblemente, nos reconfió a todos. Y nos sentimos satisfechos los hombres del Ejército de afrontar unidos, invariablemente, las más graves contingencias.

Estamos seguros de que al proceder con fe absoluta en la justicia, hemos hecho un bien a la Nación, y en el devenir de los tiempos ha de reconocerse que nada pudo ser más feliz para la suerte de la Patria y de sus instituciones que la postura asumida por el Ejército.

Nuestros conocimientos profesionales nos permiten deducir el caos que reinaría ahora en el país si hubiésemos seguido otro camino. Y fácil les será meditar sobre las consecuencias gravísimas de la guerra civil con el desconcepto internacional y la tragedia de luchas sangrientas entre hijos del solar patrio común.

Señores:

El examen breve y objetivo de las etapas cumplidas el 16 de junio y en los días posteriores, señala sin duda, verosímilmente, el real encuadramiento del Ejército, para la justa apreciación de la opinión de la República y el juicio ecuánime de quienes en el extranjero siguen atentamente la vida argentina". (Lucero, junio 1955).⁶¹

9.3.2 "El Ministerio de Marina fue Ocupado por las Tropas, pues se Temió que el Pueblo se Apoderase del Edificio"

Producidos los primeros actos de violencia, comenzaron a llegar grupos del Pueblo, especialmente obreros que habían abandonado su trabajo al tener noticia del ataque. Fue muy difícil impedir que llegaran o desvieran hacia otros lugares ante el peligro de que fueran atacados a mansalva. Sin embargo alcancé a enviar a mi ayudante y a algunos funcionarios conocidos para que, con las autoridades de la CGT, impidieran que los obreros y el Pueblo se expusieran al fuego, ya que las tropas cumplían en esos momentos su misión. Era admirable ver el valor de los ciudadanos que con palos y herramientas de trabajo deseaban defender el orden avanzando a pecho descubierto, acompañando y ayudando a las tropas leales.

Terminando el combate con la rendición del Ministerio de Marina, donde los tres jefes, contraalmirante Olivieri, Toranzo Calderón y contralmirante Gargiulo, ordenaron levantar bandera de parlamento, fue ocupado por las tropas su pedido pues temían que el Pueblo se apoderase del edificio y de ellos.

Aunque algunos hechos, aparentemente de represalia, se han producido en la Capital —que supongo sean más producto de actos de provocación que de reacción popular— el Pueblo ha guardado el orden y ha observado una conducta digna de su tradición y de su prudencia. (Perón, junio 1955).⁶²

9.3.3 "Desco que mis Primeras Palabras sean Para Encomiar la Acción Maravillosa que ha Desarrollado el Ejército"

Deseo que mis primeras palabras sean para en-

comiar la acción maravillosa que ha desarrollado el Ejército, cuyos componentes han demostrado ser verdaderos soldados, ya que ni un solo cabo ni soldado ha faltado a su deber. No hablamos ya de los oficiales y de los jefes, que se han comportado como valientes y leales.

Como Presidente de la República, pido al pueblo que me escuche en lo que voy a decirle. Nosotros, como pueblo civilizado no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión.

La lucha debe ser entre soldados. Yo no quiero que muera un sólo hombre más del pueblo. Yo les pido a los compañeros trabajadores que refrenen su propia ira; que se muerdan, como me muero yo en estos momentos; que no cometan ningún desmán. No nos perdonaríamos nosotros que a la infamia de nuestros enemigos le agregáramos nuestra propia infamia. Por eso yo les pido a todos los compañeros que estén tranquilos, que es el único triunfo que puede enorgullecernos.

El ejército en esta jornada se ha portado como se ha portado siempre. No ha defecionado un solo hombre.

Todos los generales de la República, los jefes, oficiales suboficiales y soldados han sabido cumplir brillantemente con su deber.

Nadie podrá decir nunca jamás que un soldado del ejército ha tirado sobre sus hermanos, como nadie podrá decir jamás que hay un jefe o un oficial en el ejército que sea tan canalla como para tirar un solo tiro sobre sus hermanos.

Por eso yo quiero que en esta ocasión, en que sellamos la unión indestructible entre el pueblo y el ejército, cada uno de ustedes, hermanos argentinos, levante en su corazón un altar a este ejército que no solamente ha sabido cumplir con su deber, sino que lo ha cumplido". (Perón, junio 1955).⁶³

9.3.4 La C.G.T. Rinde "el más Sentido Homenaje" al Ejército

SR. ULLA. — Señor presidente, señoras y señores, diputados: nuevamente la ciudadanía argentina sufre un ataque de la traición.

Digo esto en el Parlamento en representación de la Confederación General del Trabajo, donde nos cobijamos todos los trabajadores de la patria. todos esos aguerridos hombres que sienten el peronismo en el corazón y que venimos siendo celosos custodios de la doctrina que para bien de los argentinos nos ha legado Juan Perón y cuyo símbolo fue, es y será siempre Eva Perón.

Nosotros, señor presidente, estamos a la espera de las directivas del general Perón; estamos contenidos los impetus de nuestro espíritu y aplacando los ánimos, tratando de frenar el estado espiritual de reacción en que se encuentran nuestros hombres. Todos nos han pedido participación en la lucha. Hemos tenido que hacer grandes esfuerzos para poderlos contener.

Por eso, señor presidente, la clase trabajadora le dice en este momento al Parlamento de la patria que hará respetar a Perón, a su doctrina, a su ideal, y a Eva Perón. (Muy bien! Muy bien! Aplausos).

Señor presidente: cumple un mandato expreso de la Confederación General de Trabajo, que interpretando el sentir de sus 6.000.000 de afiliados, cuyos pechos están henchidos por la actuación del Ejército Argentino, me ha designado para solicitar de la Honorable Cámara el más sentido homenaje a ese ejército a través de un mensaje que refleje los sentimientos de este cuerpo y de todos los argentinos.

Pido se haga llegar a las autoridades militares el testimonio de la expresión profunda de ese amor que ayer ha sabido consolidar y ha ratificado el ejército de nuestra patria. Nosotros, los hombres del trabajo argentino, queremos rendirle ese merecido homenaje a esos valientes soldados, a esos generales de la Nación, a esos jefes, a esos oficiales, a esos suboficiales y a nuestro pueblo, a la tropa.

Sra. Degliomini de Parodi. — Señor presidente, señoras y señores diputados: ayer en nuestra patria algo nos anunciable, ya desde las primeras horas, que nuestro cielo se había cubierto con una espesa niebla como para cubrirnos y defendernos de los traidores que llevaban un solo objetivo: hacer desaparecer a lo más sagrado, a lo más puro, a lo más noble y a lo más digno que hemos tenido los argentinos: al general Perón. (*Applausos*).

Pero Dios no lo ha querido. Una vez más Dios nos ha demostrado que está con su pueblo y con Perón; pero no hay fuerza humana capaz de conseguir que una traición llegue a su fin mientras haya un solo argentino digno; mientras haya un solo peronista en esta tierra.

Alguien decía ayer: Iluve porque Dios quiere borrar la sangre de este pobre pueblo, que los traidores han derramado. Sin embargo, yo creo que eran lágrimas de Eva Perón, pero lágrimas de agradecimiento, porque sabía que este pueblo de sus desamisados nunca iba a dejar solo a Perón. Entonces, por cada desamisado que caía al grito de *¡Perón!*, se derramaba sobre nosotros una lágrima de agradecimiento de Eva Perón.

Eso es lo que deben ver todos los traidores. Ellos todavía no están convencidos de la fuerza extraordinaria que tenemos. No están convencidos de nuestra lealtad, ni están convencidos de que hemos de volver a salir cada vez que ellos aparezcan, aunque aparezcan así, traicionera y sorpresivamente.

Es que hay una fuerza superior que nos guía, y esa fuerza se llama Eva Perón. (*Cámara de Diputados*, 1955).⁹¹

9.3.5 "Agradezco lo que han Hecho en Estos Días Para Mantener el Orden y la Disciplina de las Organizaciones"

Compañeros: He querido en este día reunir al secretariado de los gremios, en la primera oportunidad que tengo desde los sucesos que hemos presentado en las calles de Buenos Aires.

Mis primeras palabras quiero que sean para agradecer a todos ustedes lo que han hecho en estos días para mantener el orden y la disciplina de las organizaciones, porque merced a ello ha sido posible evitar el caos en la ciudad. Les agradezco, también, que hayan seguido los consejos que he impartido a la población y que hayan sido ustedes los principales agentes del orden en estos días de desorden.

Algunos hechos se han producido también en las calles de Buenos Aires y yo sé bien que no son trabajadores los que han producido los actos de violencia en las iglesias ni en ninguna de esas partes.

En estos días, indudablemente, han aprovechado los comunistas. Los vimos ya y tuve noticias durante el mismo movimiento. Andaban trabajando por su cuenta, haciendo sus pequeñas cosas y sus grandes proyectos. Pero, afortunadamente, el juicio y la prudencia de nuestros dirigentes y de nuestro pueblo no les ha permitido actuar en una manera más funesta.

Los hechos comunistas, no son nuevos en sus ideas, aunque son nuevos en sus procedimientos. Hace tiempo que esto está en marcha. Comenzó en 1945 en

la plaza San Martín. Quizá ahora se lo hayan sumado unos cuantos de una o de otra parte, pero el fondo de la lucha es el mismo. Para mí todo esto tiene un carácter exactamente igual que el de aquellos tiempos; todas esas fuerzas amalgamadas por los intereses nacionales e impulsadas por los intereses internacionales.

Se ha hablado de un problema religioso. Nosotros hemos sostenido que no tenemos problema religioso. Para nosotros, todas las religiones son exactamente iguales. No valorizamos a una más que a otra. Lo único que queremos asegurar es la libertad de conciencia para el pueblo argentino que será una nueva conquista; una nueva conquista dentro de la libertad integral por la que estamos luchando desde hace doce años.

Yo, como dije el primer día en que hablé de esto, he sido un simple árbitro en esta pelea entre la jerarquía eclesiástica y el pueblo.

El pueblo, el 19 de Mayo, por sus organizaciones manifestó el deseo de que se separara la iglesia del Estado; el Congreso de la Nación a través de sus representantes legales elegidos en las elecciones más puras y más limpias que conoce la República, en proporción justa de su pueblo, deliberó y dictó una ley que llamaba a elecciones para constituir la Constituyente y resolver allí el problema planteado,

Señores, si esto se va a hacer mediante una elección, ¿a qué estamos alterando el orden y produciendo todos estos fenómenos que no hacen sino perjudicar la paz y la tranquilidad del pueblo y molestar al trabajo, que es lo indispensable a realizar todos los días?

Esa agitación ha ido en aumento, esa agitación se ha hecho el pan nuestro de cada día, se ha seguido calumniando, se ha seguido mintiendo, y la consecuencia la hemos presentado el día jueves en las calles de Buenos Aires; miles de heridos, enormes perjuicios, cientos de muertos. ¿Y qué hemos ganado? Estamos otra vez en punto cero.

Señores: En esto, creo representar la opinión del pueblo argentino y yo me sometería inmediatamente a que el pueblo argentino votase en elecciones libres, controladas por cualquiera que las quisiese controlar y dejando la más absoluta libertad para, hacer trampas a las que ellos están acostumbrados. Veríamos así si el pueblo argentino no ratifica absolutamente todo cuanto yo expreso.

Señores: Nosotros debemos ser los mayores defensores del orden y de la paz, porque es en la paz y en el orden que con la razón y con la justicia vamos a triunfar. Nosotros no podemos comprometer la decisión que nos es favorable dedicándonos a emplear la violencia. Por esa razón hice yo ese llamado los otros días, puesto que aun en la misma lucha jamás me he ofuscado.

Yo les pido, compañeros, que mientras todo esto sigue su marcha normal, influyamos sobre todos los compañeros para deponer cualquier conducta que no fuere ajustada al orden y a la ley.

Por eso, compañeros, creo que en esta ocasión debemos agradecerles a todos ustedes que hayan sido tan prudentes y que hayan obrado con tanta sabiduría como para imponer una disciplina en los sindicatos en forma que ellos hayan sido agentes del orden, y no de desorden, en el caos que siguió a ese movimiento revolucionario. Y más encomio la conducta de todos ustedes cuando vieron caer a los compañeros, y en vez de reaccionar violentamente lo hicieron con humanidad para ayudarlos y para salvarlos. Creo, compañeros, que esto el pueblo argentino lo agradecerá una vez más a los trabajadores.

Compañeros: No quisiera terminar estas palabras

sin referirme a un hecho que es auspicioso para el pueblo argentino. Ese hecho es que debemos la feliz circunstancia de haber restablecido el orden a la acción del Ejército y esa es una gran conquista de nuestro Movimiento y una gran conquista de nuestro sistema.

Esta es otra conquista más de nuestro Movimiento: la unión del Gobierno, del Pueblo y del Ejército.

Les pido, también, compañeros, que transmitan a los trabajadores que esto nos ha perjudicado grandemente en el orden de nuestras construcciones económicas; que es necesario trabajar, y trabajar duro. Así vamos a resarcirnos de los males que nos han producido. La única manera en que nosotros vamos a reaccionar, es trabajando más y trabajando mejor para reconstruir lo que ellos han destruido. (*Perón, junio 1955*).⁹²

9.3.6 "Estamos en la Hora de la Tranquilidad Constructiva"

La Serenidad del General Perón se Conjuga en la Cordura del pueblo. — En medio de los sucesos del jueves último, el Pueblo escuchó la palabra serena de su Presidente. Quien más motivos tenía para la preocupación, en razón de la responsabilidad tremenda que pesa sobre sus hombros de gobernante, supo mantener la serenidad sin defeciones. Luego, al día siguiente, cuando podía pensarse en represalias, el primer magistrado volvió a hablar al Pueblo, y la serenidad volvió a ser la nota característica de su discurso.

Es un ejemplo que no debe olvidar el Pueblo. Estamos en la hora de la tranquilidad constructiva. (*Democracia, junio 1955*).⁹³

9.4 La Farsa de la Pacificación

9.4.1 La Impostergable Pacificación

Hace tiempo que se viene hablando de la impostergable necesidad de pacificar los espíritus en el solar argentino. Hasta se han hecho una y otra vez esfuerzos generosos que suscitaron en su hora nobles esperanzas. Y, sin embargo, aquello empeños reiterados venían a ratificar en cada ocasión la realidad del problema y la urgencia inaplazable de resolverlo. Hechos de violencia, que ese mismo anhelo de paz fuerza a olvidar, aparecían, por lo demás, de cuando en cuando para mostrar con inusitado vigor la persistencia de brotes agresivos que abordan los abismos de incomprensión y de recelo en que parecía debatirse la vida del país. El reciente estallido exhibió, sin duda, con mayor agudeza la gravedad del mal y sus características han hecho más apremiante la obligación de todos de aportarle oportuno remedio. A ello ha querido atender primordialmente el jefe del Estado en el mensaje radial que ayer dirigió al pueblo de la República. Constituye el la expresión de un deseo que sienten por igual todos los sectores de la ciudadanía y para cuya realización se requiere, naturalmente, la acción de todos ellos, la colaboración, en sus respectivos ámbitos, del Gobierno y la oposición, de las fuerzas económicas y de los centros obreros, de cuantos integran la colectividad nacional y no pueden, por tanto, permanecer extraños al cumplimiento de un plan que ha de devolver a la comunidad la quietud propicia para las faenas fecundas, la calma reclamada para el mejor éxito de las tareas comunes. De la sinceridad y el desinterés con que todos procedan en la ejecución de su propia labor ha de nacer, en efecto, la eficacia de ésta y su poder renovador.

En suma, quedó fijada, a través de la palabra presidencial, una concepción de las bregas cívicas que siendo en el terreno de los principios plenamente ortodoxa impone a todos deberes ineludibles y ha de

concretarse en gestos que le den realidad cabal. Admitida, como es lógico, la diversidad de las ideas y de las posiciones políticas, y por tanto la lucha misma, será patriótico restablecer el imperio de normas que la hagan "menos dura y menos estéril", que la funden sobre el respeto de todos los derechos y la consideración debida al adversario, que no descubran las garantías destinadas a asegurar la manifestación de todas las tendencias, cuya multiplicidad integra el ser nacional. Tras el discurso de ayer ha de comenzar, entendemos, la empresa de buscar los acuerdos a que se aludió en aquél. Los documentos originados por la tentativa democrática de pacificación de 1953 —tan entusiastamente elogiados entonces por el jefe del Gobierno— pueden ser un útil antecedente para determinar los métodos enderezados a lograr ahora la definitiva paz espiritual de la República. En estos años de enceno se han producido episodios cuyas huellas serán preciso borrar mediante un resuelto y patriótico esfuerzo en que a todos corresponderá intervenir. Ojalá no se pierda esta oportunidad abierta para ello en una hora decisiva. Ojalá se cumpla pronto el anhelo esperanzado que otra vez se cierre sobre el país. (*La Nación, junio 1955*).⁹⁴

9.4.2 En Torno de la Conciliación

Han transcurrido ya más de dos meses desde la tarde en que Buenos Aires y el país se enfrentaron con uno de los momentos más trágicos de su historia; va corrido casi uno y medio desde que se pronunciaron desde la más alta magistratura de la República palabras que invitaban a la concordia entre los argentinos y sugerían la idea de una nueva etapa en que el respeto mutuo, el diálogo tolerante, principio para debatir sin personalismo altos principios de bien público; la normalidad constitucional sucediendo a un período en que la revolución proclamada desde el poder había obligado, se dijo, a restringir la libertad, dieran otra fisonomía a la vida nacional.

El enceno y la violencia parecen, en efecto, haber renacido para dar margen a hechos que todos han de depolar por igual. ¿Pero es ello motivo suficiente para que el desánimo se generalice y miremos sin inquietud los días de angustia que aquel estado de cosas nos promete? La urgente necesidad de calma que experimenta el país, la evidencia de que el desasiego, la zozobra, amenazan convertirse en estados normales de la existencia argentina, nos impulsan a decir resueltamente que no. Es preciso que actitudes, sin duda individuales, que reacciones de tipo personal, por violentas que sean, no hagan olvidar a quienes ejercen funciones de responsabilidad, en uno u otro sector, el mandato imperioso de la hora, que requiere con apremio paz y tranquilidad, a fin de que el trabajo de todos sea fecundo y el progreso de la patria no se entorpezca por la acción de sus hijos. Conviendrá, sobre todo, que la imprudencia o la desaprensión no hagan desaparecer definitivamente —para desgracia de todos— la esperanza de un cabal retorno a las reglas de la convivencia pacífica que nació tras los sucesos de junio. La posibilidad de alcanzarla infundió entonces en los medios económicos una confianza que fue muy significativa, precisamente porque sucedía a los hechos recordados. Una persistencia del clima adverso acarreaba, por el contrario, en esos mismos centros de tan aguda sensibilidad, una posición que estaría lejos de favorecer al país. Todo se conjuga, pues, para que los brotes de violencia de los días recientes —aun siendo tan lamentables— no hagan desmayar a los que deben, por su situación en el país, tranquilizar

los ánimos y poner un dique a las pasiones, a fin de coadyuvar a la pacificación que tarda en llegar.

Es indudable que toca al poder público una gran parte de la acción enderezada a alcanzar aquella meta. El discurso presidencial del 15 de julio, con su referencia al término de la revolución y su anuncio de retorno al pleno vigor de las libertades durante un tiempo restringidas, muestra la trascendencia que el Gobierno da a su propia intervención. El ministro de Interior y Justicia lo ratificaba, a su vez, cuando en la conferencia de prensa de días pasados ponía especial interés en destacar que no había ya presos políticos en el país, y análogo valor ha de darse a otros hechos recientes. (La Nación, agosto 1955).⁹⁵

9.4.3 Acerca de la Pacificación Política Dará a Publicidad un Trabajo el ex Ministro de Hacienda Federico Pinedo

La transcendido, por otra parte, que aprovechando la involuntaria demora registrada en la impresión de dicho folleto, el Dr. Pinedo incluyó un apéndice relacionado con la declaración presidencial del 5 del corriente, sobre pacificación y convivencia política. Sostendría, con la vehemencia que le es característica, que el actual llamamiento presidencial debe ser considerado con la máxima buena voluntad, por cuanto el éxito de la iniciativa constituiría el triunfo del orden, y en especial, del país. (Pinedo, 1955).⁹⁶

9.4.4 Hizo Declaraciones en el Uruguay el ex Ministro del Interior, Sr. Borlenghi

La revolución justicialista es una revolución del pueblo humilde. Por eso me incorporé a ella desde el primer momento. Las intrincadas redes de la contrarrevolución no permiten a los hombres decididos como yo contemplaciones exageradas, pues lo que está en juego son intereses populares demasiado valiosos como para cuidarse o cubrirse de la crítica. Nunca cuidé mi persona porque mi misión de gobierno imponía velar por la revolución. A una revolución no se la deja fracasar por las formas de defensa. En mis nueve años de ministro, no he cometido ni autorizado ningún acto de violencia, aunque he sido energético en la defensa de la revolución social y económica encabezada por el presidente Perón en beneficio de los míos, es decir, de los trabajadores. El pueblo también lo entendió y lo entiende así. Se terminaba la etapa virulenta y se hicieron, con mi colaboración, esfuerzos por la pacificación política.

El movimiento sedicioso del 16 de junio último no tiene origen religioso, sino que es una manifestación más de la vieja lucha de los secuaces de los ricos contra los pobres, de los opresores contra los rebeldes oprimidos. Es la incomprensión de la gran obra de Perón que levantó a un pueblo y a una nación. Es la expresión repudiable de las armas contra una población indefensa que responde espontáneamente a su líder y presidente. Es la reproducción en los hechos dolorosos del 18 de junio de las agresiones verbales que en muchos países se ha desatado contra un gran gobernante.

Pero como dije en diciembre de 1944, en Argentina nunca más se resolverán los problemas políticos e institucionales sin la intervención de los trabajadores sindicalmente organizados.

Muchos preguntan cuál es mi posición actual. Respondo: la de siempre; estoy con mis compañeros de la Confederación General de Comercio, con la Con-

federación General del Trabajo, con el recuerdo de Eva Perón y, con todas mis fuerzas, al lado de mi amigo el general Perón.

Ahora sólo aspiro a que la conciliación y pacificación iniciadas por el presidente Perón sean una realidad inmediata. Tengo fe en esa pacificación porque creo en el Hombre como ser superior y considero que los adversarios también querrán una Argentina feliz. (Borlenghi, 1955).⁹⁷

9.5 La Farsa de la Guerra Civil con Milicias Obreras

9.5.1. El Golpe de Estado Gana la Calle

Las calles céntricas volvieron a ser escenario hoy de graves y lamentables incidentes provocados por grupos católicos al finalizar una misa de horario en la iglesia Catedral Metropolitana. Alrededor de las 11hs, concentraronse en las escalinatas personas, que allí entonaron el Himno Nacional, y luego fueron organizándose en columna hasta llegar a la plaza de Mayo, donde se encontraba en esos momentos la banda del Colegio Militar ejecutando diversas partituras musicales. Durante largo rato, hostigaron a los ejecutantes, con estribillos y expresiones de marcada intención política.

Poco después los más exaltados instaban al público que transitaba por el lugar a recorrer las calles en manifestación, mientras la policía, que había seguido los hechos sin intervenir, los instó a descentrarce. Al no conseguir su propósito, los grupos se apostaron en la esquina de Hipólito Yrigoyen y Balcarce y también en la recova del Cabildo, donde recibieron con gritos hostiles las exhortaciones de la Policía Federal, difundidas por altavoces en el sentido de mantener el orden.

En estas circunstancias, y cuando algunos de los manifestantes lanzaban piedras contra los agentes de policía, se oyó un disparo, y luego otros dos, comprobándose en seguida que había sido herido el oficial inspector Yaniero, y lesionados el comisario inspector Juan Carlos Bergonzi y el titular de la comisaría 28, señor Rafael C. Pugliese.

Asimismo, resultaron lesionados varios agentes y bomberos. La policía trató de persuadir a los manifestantes y al no ser escuchada, los bomberos, que se habían hecho presentes con dos autobombas, utilizaron sus mangueras. Fue en tales circunstancias que se produjeron corridas e incidentes, especialmente en la esquina de Florida y Diagonal Norte, en cuyas inmediaciones los bomberos utilizaron en repetidas ocasiones sus mangueras para agua.

Al propio tiempo, algunas mujeres volvieron a lanzar piedras contra los servidores del orden, renovándose entonces escenas de violencia y las consiguientes detenciones de las más exaltadas.

A raíz de estas incidencias fueron cerradas las puertas de la iglesia Catedral, y se hicieron presentes en el lugar el ministro de Interior y Justicia, Dr. Oscar E. Albriey y el gobernador de Buenos Aires, Sr. Carlos V. Aloé.

Poco después de las 12 había renacido la calma en ese sector de la ciudad, pero en Florida y Corrientes algunas personas provenientes de plaza de Mayo intentaron organizarse en manifestación. La policía trató de impedir ese propósito, pero algunos consiguieron llegar hasta el Centro Naval, donde recrudeció la grita en contra de las autoridades.

En ese lugar fue entonado el Himno Nacional, y a

su término llegaron tres autobombas del cuerpo de bomberos que lanzaron chorros de agua sobre los manifestantes, muchos de los cuales se dirigieron a la plaza San Martín, desde donde recibieron a la policía con una nutrita pedrea, que ocasionó varios heridos. En tal ocasión observóse que varios agentes de policía avanzaban a toda carrera por las calles laterales a dicho paseo. La energética pero serena acción policial alcanzó su propósito de disolver a los más exaltados entre los que predominaban numerosas mujeres, muchas de las cuales al tratar de huir habían perdido el calzado.⁹⁸

9.5.2. "La Consigna Sigue Siendo la Misma: del Trabajo a Casa y de Casa al Trabajo"

En estos últimos días algunos ambientes han sido perturbados por la propia psicosis que deja la lucha; en ellos siempre hay más de miedo que de realidad. En ciertos círculos se ha notado aún agitación que no es natural, sino provocada por los que no se conforman aún con la aplastante derrota del 16 y desean ahora realizar una sedición por teléfono.

En cambio, el pueblo y los ambientes políticos serios están tranquilos. Subsiste una marejada superficial que el tiempo va superando. Hay una psicología del rumor que todos ya conocemos para que pueda impresionarnos.

Tengo la convicción de que ésta ha sido una sedición militar ejecutada por algunas unidades de la marina, con la intención de asesinar al comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Para realizarla han contado con la ayuda de grupos de civiles reclutados en otros medios que no son políticos. Las fuerzas políticas no han participado en su condición de tales, aunque algunos de sus hombres puedan haberlo hecho en carácter personal. A través de mis largos años de lucha he aprendido a apreciar y a juzgar ecuánimemente a nuestros enemigos, y deseo reconocerlealmente que considero que los partidos políticos populares no son capaces de aceptar que se tire criminalmente sobre el pueblo indefenso. Considero también que ellos son ahora más partidarios de la legalidad que de la violencia y que cada día son menos los dirigentes políticos que anhelan la perturbación y no la paz.

"Somos ya demasiados los peronistas, para que pretendamos convertir a nuestros adversarios. Si hasta ahora los hemos combatido con todos los medios, ha sido simplemente porque hemos estado convencidos de que eran partidarios de la violencia y no del entendimiento para actuar mediante la lucha política pacífica, porque los hemos considerado enemigos y no simplemente adversarios. Ellos saben que ciertas razones tenemos para eso.

"Los hechos pasados, en cambio, nos han mostrado un panorama distinto, ya que las excepciones confirman las reglas. Estos hechos son más elocuentes para nosotros que muchas conferencias y declaraciones. Aceptado esto, nos disponemos con la mayor buena voluntad a escuchar a los hombres responsables que encontrarán en nosotros no sólo la sinceridad y lealtad que anhelan, sino también la buena voluntad y consideración que nos merecen como compatriotas y conciudadanos. Deben estar convencidos que no omitiremos esfuerzos ni sacrificios en el servicio de la Nación, y que la pacificación de ella es y ha sido siempre un imperativo de nuestro deber.

"No creemos que nuestros adversarios deseen ni puedan anular las conquistas que hemos asegurado si

pueblo argentino y a la República. Quizá, si, puedan perfeccionarlas, y ello será justamente agradecido si lo logran. No peligrando la justicia social, la independencia económica ni la soberanía, el pueblo argentino aceptará de buen grado todo entendimiento sobre las formas de la acción política coexistente y conviviente, de modo que podemos descartar su aceptación, tanto de un lado como de otro, si los dirigentes obreros con la sinceridad y lealtad que el pueblo nos presupone.

"Para demostrar nuestra buena voluntad conjunta y nuestra disciplina partidaria, pido a todos nuestros compañeros una tregua en la lucha política. En ella esperaremos el resultado de este llamado sincero, sin impresionarnos mayormente con los comentarios que seguramente surgirán de los ambientes malintencionados.

"Como en los tiempos de nuestra vigilia pasada, la consigna sigue siendo la misma: del trabajo a casa y de casa al trabajo. Siempre atentos y vigilantes". (Perón, julio 1955).⁹⁹

9.5.3 "La Poderosa Fuerza del Pueblo Unida con el Ejército para la Defensa del Orden..."

Pacificación o Debilidad. — La marcha de la pacificación está aún en la etapa inicial de las conversaciones y conciliábulos. ¿Por qué hablaremos tanto los argentinos?

El panorama se sintetiza en pocas palabras: el Peronismo, disciplinado y consciente, ha iniciado su acción comenzando por dentro. Ha mantenido el orden y observado una conducta serena y expectante, a la espera de la decisión de sus adversarios, mientras reestructura y revisa su orgánica.

La oposición se divide en tres sectores: los DECIDIDOS, los INDECISOS y los ENEMIGOS.

Los DECIDIDOS POR LA PACIFICACIÓN ensayan caminos para "ganar" más que para "hacer la paz". Sin embargo, se manifiesta en ellos un deseo noble de pacificación, acompañado por formas de ejecución más o menos difíciles. Ellos, por lo menos, siguen la orientación del anhelo popular si bien no asciertan con su realización, por eso su propia gente no los apoya en demostraciones tan arriesgadas como peligrosas.

Los INDECISOS son, en general, los dirigentes sin partido, los cuales no los influencia el influjo de la masa y, en consecuencia, sus decisiones y responsabilidades son más bien personales que representativas.

Los ENEMIGOS están representados por los inadaptados sociales. Es el grupo formado por algunos elementos de la oligarquía que mandan a sus niños y a sus mujeres a la lucha psicológica, a las acciones demostrativas y a los actos de intimidación. A ellos se suman algunos resentidos que "cooperan intelectualmente".

La poderosa fuerza del Pueblo unida con el Ejército para la defensa del orden y de la ley amparan la paz de los argentinos. Los hombres conscientes, que afortunadamente son los más, lo comprenden así. Por eso la República entera está tranquila.

La acción psicológica de los enemigos del Pueblo ha desatado una ola de panfletos y rumores cuyo efecto perjudica sólo a los ingenuos. Una acción si-

mulada dirigida, como efecto, a los pobres de espíritu y a los cobardes.

Muchos comentan, por cuenta propia o ajena, sobre la situación del momento, sumando así a la acción psicológica su propia estupidez, ignorancia o perversidad.

Algunos dicen que el Gobierno está débil, antes se quejaban porque era demasiado fuerte. Que Perón está influenciado por el Ejército y antes le criticaban que era muy personalista. Que el Pueblo ya no acompaña al Gobierno y antes que era imprudente sacar los "descamisados" a la calle. Que la pacificación ha sido impuesta por esa debilidad y el 23 de setiembre se quejaban estos mismos porque el Gobierno empleaba inútilmente la fuerza popular para amenazar la tranquilidad general.

Pensamos ahora que, para que no se sigan haciendo ilusiones, el General Perón debió dejar que la noche del 16 de junio el Pueblo se lanzara a la calle y se cobrara allí sus muertos y sus heridos en la persona de sus conocidos enemigos.

No hay duda que algunos están jugando con fuego. ¡Cuidado!

Pocos tienen idea de la fuerza que hay que tener para no emplear la violencia frente a la insolencia de los irresponsables.

Pocos conocen que el 16 de junio los sediciosos pudieron ser masacrados si las fuerzas de represión no hubieran recibido la orden de no hacer uso de la artillería contra blancos terrestres.

Tampoco saben que el Ejército impidió que el Pueblo tomara el Ministerio de Marina e hiciera justicia por su propia mano, lo que temerosamente pidieron los jefes que estaban adentro.

No se sabe tampoco que los grupos civiles armados que debieron actuar, son los mismos que ahora pretenden intimidar a la población y hacer demostraciones hostiles frente al edificio del Círculo Militar sin recordar que, precisamente, fue el Ejército el que salvó que esa noche fueran exterminados por la indignación popular.

Estos mismos sujetos son los que hoy, escondidos en el último sótano, se dedican a circular panfletos poniendo en duda el valor de los hombres de armas.

Pero, es indudable que, ni el Gobierno, ni el Ejército, ni el Pueblo pueden ser ofendidos por *algunos maricones que, más turbados cada día, se dan cuerda para aparecer como los hombres que no supieron demostrar que son*.

Con los días va llegando la hora de saber quiénes quieren la paz y quiénes no se avienen a ella. Nuestra conducta está pendiente de esa decisión.

Dilucidado este punto sabremos claramente a qué atenernos. Hemos ofrecido nuestra paz y tendido nuestra mano. Durante doce años hemos demostrado que no tememos la lucha y que la sabemos hacer. Estamos, como siempre, listos y decididos. Nuestros adversarios y nuestros enemigos tienen la palabra. (Democracia, julio 1955)¹⁰¹

9.5.4 "Entre las Fuerzas Armadas no hay Discrepancias y Menos Aún Discordias"

Se difundió ayer el texto de un reportaje que hiciera el corresponsal de la revista "Tempo", de Milán. Sr. Luis Romersa, al presidente de la República.

Las preguntas del periodista y las respuestas del general Perón dicen así:

Pregunta: ¿Las informaciones sobre la situación argentina han sido algo deformadas al transmitirse al exterior? ¿Cuál es el verdadero cuadro de la situación política por que su país atraviesa en la actualidad?

Respuesta: El país vive una tregua política que ofrece a sus adversarios por el movimiento mayoritario ha sido tácitamente aceptada por la totalidad de la ciudadanía. Su objetivo es pacificar los espíritus, sentar bases de convivencia constitucional y abrir una nueva etapa en las formas de acción de cada uno de los partidos que integran las fuerzas democráticas argentinas. Nosotros dimos por finalizada la etapa revolucionaria del peronismo, que no tiene razón de subsistir luego de haber logrado los objetivos que nos impuso el pueblo al romper las coyunturas oligárquico-imperialistas el 17 de octubre de 1945.

Pregunta: En comparación con la vida del país y el período, ¿qué representa la Confederación General del Trabajo, particularmente ahora que ha asumido el papel de punta de lanza para la defensa del peronismo como consecuencia del golpe armado del 16 de junio?

Respuesta: La Confederación General del Trabajo representa, exactamente, seis millones de trabajadores organizados y conscientes de sus derechos y deberes sociales, nacionales y patrióticos. Es parte integrante de la vanguardia del pueblo en la lucha por la justicia, la independencia económica y política y el derecho al adelanto social. Su actitud el 16 de junio, integralmente identificada con el Ejército en la defensa del gobierno legal, la Constitución y el orden la singularizan no como formación de asalto, para la defensa del peronismo, sino como vanguardia generosa de toda la nacionalidad.

Pregunta: El saqueo de las iglesias fue considerado en el extranjero como una explosión de ferocidad y una manifestación de la técnica de destrucción que se ha visto solamente durante la guerra civil española. ¿Cómo juzga usted y define estos actos sacrílegos y vandálicos? ¿Qué efecto produjeron en su espíritu, en vista de su posición de jefe de Estado y de su condición de católico?

Respuesta: El incendio de las iglesias, en su totalidad práctica, monumentos nacionales de inestimable valor emotivo y histórico para los argentinos, sólo puede definirse como un acto de barbarie tan torpe como injustificado, pese a las circunstancias en que fueron perpetrados. En mi calidad de jefe de Estado y de católico, considero que lamentarlo no es suficiente. Por eso he ofrecido a las autoridades eclesiásticas la reparación por cuenta del Estado de los daños sufridos.

Pregunta: ¿Qué puede usted decirnos sobre las relaciones con la Iglesia? ¿Puede decirse que va disminuyendo la tensión o puede decirse que se halla cerca la reconciliación que todo el mundo considera útil para el bien y la tranquilidad de la Nación?

Respuesta: El Gobierno desea y obra en consecuencia de que la pacificación en que está empeñado involucre a todos los argentinos y a todas las fuerzas morales y materiales que forman en su conjunto a la Nación. La Iglesia es una de ellas y nosotros no hacemos discriminaciones de ninguna especie. Somos católicos por convicción y tradición. Cristianos por indole y tolerantes por idiosincrasia.

Pregunta: Según rumores que corren, en Buenos

Aires, existen diferencias entre las fuerzas armadas argentinas, ¿es verdad?

Respuesta: Entre las fuerzas armadas argentinas no hay discrepancias y menos aún discordias. Los rumores y chismorros de los agitadores de subsuelo

(Continuará en el próximo número)

N O T A S

43. J. D. Perón, discurso, diciembre 13, 1947.
44. Aurelio González Clement, *Economía Energética Argentina* (Bs. As., 1954), p. 63 y 36.
45. Idem que 43.
46. J. D. Perón, discurso, abril 19, 1954.
47. Plaibar del convencional Sampay, miembro informante del bloque peronista, refiriéndose al artículo 10 de la Constitución de 1949. *Diario de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente*, marzo 8, 1949, pág. 281.
48. Clarín, mayo 2, 1955, "Síntesis de la Semana".
49. De Frente, agosto 15, 1955.
50. De Frente, setiembre 5, 1955.
51. J. D. Perón, discurso, en "Perón habla a los trabajadores del campo", (Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, Bs. As. 1949).
52. Idem.
53. Idem.
54. Idem.
55. CGIE, *Informe Económico* (Buenos Aires, 1955).
56. Trabajos y Resoluciones del Congreso de la Confederación de la Industria, 1953, págs. 246, 254.
57. Metalurgia, octubre 1955, p. 20.
58. Idem que 56.
59. Idem p. 9.
60. Cámara Argentina de Industrias Metalúrgicas, *Memoria 1949*.
61. Metalurgia, marzo 1955, p. 3.
62. Idem que 55.
63. Boletín de Cereales, *Memoria 1954*. También *La Nación*, mayo 5, 1955.
64. Confederación de la Producción, *Memoria 1954*. También *La Nación*, agosto 31, 1955.
65. Emilio Llorens, "Radicación de Capitalistas Extranjeros", en *Revista de Economía Argentina*, enero-marzo 1952 p. 5.
66. Cámara Argentina de Industrias Metalúrgicas, *Memoria 1954-55*. También Metalurgia, setiembre 1955.
67. Guillermo Kraft, *La Argentina en la VII Reunión Plenaria del CYCYP*, México 1951, p. 126.
68. DSCDN, junio 4, 1951, p. 921-32.
69. Idem que 47, p. 184, 486, 275, 289.
70. J. D. Perón, *Conducción Política*, clases dictadas en la Escuela Superior Peronista (Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Bs. As. 1954).
71. DSCDN, junio 28, 1950. Intervención del diputado peronista Vilas.
72. Idem. Intervención del diputado conservador Reynaldo Pastor.
73. Eva Perón, *Historia del Peronismo* (Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Bs. As. 1953).
74. Idem.
75. Idem.
76. Idem.
77. Idem que 47, p. 255.
78. Idem p. 291.
79. DSCDN, junio 27, 1951, p. 787.
80. Idem que 73. Introducción de los editores.
81. (bis) Idem que 70. Introducción de los editores.
82. La Prensa, mayo 11, 1952.
83. Idem que 70.
84. J. D. Perón, discurso, junio 18, 1955.
85. Héctor Hugo Di Pietro, discurso, junio 14, 1955.
87. J. D. Perón, discurso, junio 11, 1955. Versión de *La Nación*.
88. General Franklin Lucero, declaraciones, *La Nación*, julio 12, 1955.
89. J. D. Perón, discurso, junio 23, 1955. Versión de *Democracia*.
90. J. D. Perón, discurso, junio 16, 1955.
91. DSCDN, junio 16, 1955, p. 594-6.
92. J. D. Perón, discurso, junio 18, 1955.
93. Democracia, editorial, junio 22, 1955.
94. La Nación, editorial, julio 6, 1955.
95. La Nación, editorial, agosto 23, 1955.
96. Clarín, julio 11, 1955.
97. La Nación, julio 15, 1955.
98. El Día, julio 11, 1955.
100. J. D. Perón, discurso, julio 16, 1955.
101. Democracia, editorial, julio 24, 1955.
102. J. D. Perón, reportaje, *La Nación*, agosto 29, 1955.

por completo con la mitología peronista. Ante todo porque como marxistas nuestro primer compromiso es con la verdad; y, además, porque para las masas trabajadoras argentinas, para la revolución que sacará al país del atraso y la dependencia, los mitos peronistas son mitos letales.

Para el impostor crítico de *Fichas*, por el contrario, la exaltación de la mitología peronista es el pan de cada día. Pues desde 1947 su carrera literario-comercial ha consistido precisamente en la difusión apologética de los mitos y supersticiones peronistas, convenientemente engarzados en un aparato verbal marxista. En seguida veremos como se desempeña el crítico en esta ocupación.

5.1 La Política Económica Peronista Dilapidó una Coyuntura Especialmente Propicia para Acelerar y Diversificar el Crecimiento Industrial del País

"Perón fue un agente propulsor de la industrialización, primero de la industria liviana y luego de la industria pesada. Invirtió para esos fines las divisas acumuladas por la guerra y echó las bases de la siderurgia". "Este vuelco gigantesco de todos los recursos del país hacia una corriente industrializadora reposó en el fondo de divisas ahorreado durante la guerra" 47

La significación del gobierno peronista para el desarrollo industrial del país debe juzgarse en base a la política realmente puesta en práctica por ese gobierno y en base a los resultados de esa política. En cuanto a los resultados, lo tangible es que la industria primero redujo su crecimiento cuantitativo a un ritmo insignificante y luego lo detuvo por completo, en tanto que su aparato productivo se deterioraba y envejecía sin posibilidades de renovación, sujeto a paros cada vez más frecuentes y a costos cada vez más altos por falta de energía eléctrica y otros elementos esenciales.

Tales fueron los frutos industriales de la política económica peronista. ¿Se trata acaso de frutos inesperados, no implícitos en esa política y resultantes de una combinación de fatalidades que escapaban por completo a todo pronóstico y control? Nada de eso. El estancamiento y el deterioro de la industria argentina registrados a partir de 1948 estaban contenidos desde un comienzo en la política económica peronista. Fueron la consecuencia necesaria e inevitable de un régimen que, lejos de realizar un "vuelco gigantesco de todos los recursos del país hacia una corriente industrializadora", como pretende el crítico de *Fichas*, disipó los recursos en negociados con los inversores imperialistas, ingleses ante todo, y en mantener el statu quo tradicional del país, en beneficio de las clases dominantes y del Estado bonapartista.

Sobre el significado de las nacionalizaciones

47. J. A. Ramos, *Revolución y Contrarrevolución...* ob. cit. pág. 435.

peronistas, de los ferrocarriles en particular, hemos expuesto los hechos esenciales en un número anterior de esta revista.⁵¹ Con las divisas obsequiadas a los inversores imperialistas el gobierno peronista pudo haber instalado cuatro plantas siderúrgicas capaces de producir un millón de toneladas de acero cada una y una planta con capacidad para 500.000 toneladas; o instalado dos centrales hidroeléctricas como la proyectada para Salto Grande (- 1.700 megawatts); o pagado el valor de cinco años de importaciones de maquinarias.⁵²

Pero entre sentar las bases de un importante desarrollo industrial o satisfacer las exigencias de los inversores británicos el gobierno peronista optó por esta última alternativa.

Mas las divisas no se emplearon solamente en indemnizar a los inversores imperialistas. A una apreciable proporción de los dólares y libras disponibles el gobierno peronista les reservó un uso poco previsible por parte de un gobierno "propulsor de la industrialización": importar artículos de consumo y bienes suntuarios que competían con la producción de la industria argentina y/o en nada contribuían a renovar o ampliar su desgastado aparato productivo. Pese a disponer de un instrumento tan potente como el control de cambios; pese a existir en el país una rica experiencia acumulada desde 1933, en materia de cupos, contingencias y otros procedimientos destinados a ejercer un control cuantitativo y cualitativo de las importaciones; pese a contar con el llamado "monopolio del comercio exterior" ejercido a través del IAPI; pese a todo ello, el gobierno peronista permitió entre 1946 y 1948 que las divisas imperiosamente requeridas para el reequipamiento y la expansión industrial se quemaran en una francachela de importaciones superfluyas.

Como resultado las reservas de oro y divisas disminuyeron en 36 % entre fines de 1946 y fines de 1949⁵³; en enero de este año debieron suspenderse todos los permisos de importación y la Argentina estaba endeudada a Estados Unidos en más de 250 millones de dólares por concepto de importaciones no pagadas⁵⁴.

Pero el tema de la dilapidación de divisas nos remite al tema de la industria siderúrgica —cuyo nulo desarrollo entre 1946 y 1955 es quizás el más revelador índice de que la política peronista era cualquier cosa menos "agente propulsor de la industrialización".

51. Ver "Orígenes y Resultados de la Nacionalización de los Ferrocarriles" en *Fichas* N° 4 pág. 36 y ss.

52. Idem, pág. 38.

53. Sintesis Estadística Mensual de la República Argentina; Banco Central, Memoria Anual 1946, 1947, 1948, 1949, 1950; International Monetary Fund, *Balance of Payments Yearbook*.

54. *Journal of Commerce*, abril 21, 1949.

COMO EL GOBIERNO PERONISTA DESPERDICIO DIVISAS EN LA IMPORTACIÓN DE TEXTILES Y OTROS BIENES DE CONSUMO.

Productos	Años 1946-1948	
	Valor (millones de dólares)	Porcentaje sobre el total de importaciones
Textiles	441.8	13.0
Textiles, alimentos, tabaco, bebidas	595.7	18.9
Maquinarias y vehículos	859.1	22.7

Clases de Productos	Distribución porcentual de las importaciones	
	Años 1945-49	Años 1950-54
Bienes de consumo	23.9	12.7
Maquinaria y equipo productivo	24.3	21.0

FUENTES: Estadística del Comercio Exterior Argentino, publicada por la Dirección Nacional de Estadística y Censos; United States Tariff Commission, *Recent Developments in The Foreign Trade of Argentina* (GPO, Washington 1950), pgs. 69-73 y CEPAL, *El Desarrollo Económico de la Argentina*, Parte 2 pág. 162.

5.2 La política Económica Peronista Estuvo Concientemente Orientada en un Sentido que Retrasaba la Creación de la Industria Pesada

"El trienio 1946-49 fue justamente la gran oportunidad de echar las bases de la industria pesada argentina... Esto fue el momento, pero Miranda y Perón con él lo dejaron pasar... Miranda comprendía demasiado bien que la industria pesada no podía levantarse de la noche a la mañana. Exigía grandes capitales y elementos que sólo podía adquirirse en el exterior. Estados Unidos ejercía sobre la Argentina un bloqueo inflexible y una guerra económica sistemática."⁵⁵

Una vez más el teórico del disparate se desmiente a si mismo, afirmando simultáneamente que Perón "echó las bases de la siderurgia" y que "dejó pasar la gran oportunidad de echar las bases de la industria pesada argentina". Esta

55. J. A. Ramos, *Revolución y Contrarrevolución...* pág. 430-31.

última afirmación es palpablemente cierta. Pero desde luego el crítico de *Fichas* —fiel a su norma de no decir la verdad excepto cuando ello le sirve para embarrullar la cuestión tratada y deslizar de inmediato falsedades descomunales— se apresura a disparar de inmediato una seguidilla de mentiras y verdades a medias, tendientes a justificar al peronismo. Por supuesto la industria pesada no podía levantarse de la noche a la mañana; pero eso sólo indica que era necesario acelerar todo lo posible la puesta en marcha de los trabajos conducentes a establecerla. El gobierno peronista, en cambio, se dedicó a dilapidar tiempo y otros recursos de un modo verdaderamente lastimoso.

Un solo hecho sintetiza y caracteriza toda la política del gobierno peronista: entre 1946 y 1950 no se destinó ni siquiera un 5 % del monto de las exportaciones argentinas a Estados Unidos para la compra de equipos necesarios para ins-

talar la planta siderúrgica prevista por la Ley Savio aprobada en 1946⁵⁶. Sin embargo ese fue el período durante el cual se hicieron importaciones masivas desde Estados Unidos, hasta agotar las divisas y contraer una deuda de 250 millones de dólares.

Mas no se trata solamente del despilfarro de divisas. Toda la política económica peronista tendió, mediante el manejo de los tipos de cambio, a dificultar y retrasar el desarrollo de la producción nacional de acero. Pues "no había estímulo para efectuar inversiones de magnitud y de lenta fructificación, en momentos en que se debía competir con un producto que se importaba con dólar a precio preferencial. Algo similar sucedió en distintos rubros de la producción de bienes de capital que no fueron objeto de la necesaria política promocional"⁵⁷.

Como resultado, entre 1946 y 1954 la producción de acero bruto creció en el país en sólo 59.000 toneladas. (En el mismo lapso, la producción de Estados Unidos aumentó en 29 millones de toneladas, la de la URSS en 27 millones, la de Inglaterra en 6 millones, la de Checoslovaquia en 3 millones y medio y la de Polonia en 3 millones, la de Brasil en 900.000, la de Yugoslavia en 500.000, la de México y la de Chile en más de 250.000)⁵⁸. Cuatro meses antes de caer el gobierno peronista, los industriales metalúrgicos pronunciaban el juicio definitivo sobre su política económica: "La marcha del plan siderúrgico argentino no logró una aceleración satisfactoria. Su finalidad de producir acero de alta calidad y a precios aproximados a los que rigen en el mercado internacional no parece de realización próxima. El país sigue prácticamente sin industria siderúrgica"⁵⁹.

La industria siderúrgica exigía sin duda grandes capitales y elementos que sólo podían adquirirse en el exterior. Pero el país disponía en 1946-1948 de las divisas necesarias. (Con los 983 millones de dólares que el gobierno peronista transfirió a los inversores extranjeros en concepto de nacionalizaciones y rescates se hubieran podido instalar 5 plantas siderúrgicas con capacidad para producir 4.5 millones de toneladas de acero)⁶⁰. Y nada le impedía adquirir en el exterior los elementos necesarios, pues, pese a las fábulas infladas en su hora por la propaganda

56. Ver *Economic Survey*, Bs. As., agosto 1, 1950.

57. Simon Makler, "Consideraciones sobre la evolución de la industria argentina" en C.G.E., 200 Millones, Bs. As., octubre 1963, pág. 60.

58. Metárgica, publicación mensual de la Cámara Argentina de Industrias Metalúrgicas, Bs. As., mayo 1955, pág. 2.

59. Memoria del Centro de Industriales Siderúrgicos, Bs. As., 1958.

60. Ver Fichas N° 4, pág. 38.

peronista y repetidas desde entonces por el crítico de *Fichas*, ni Estados Unidos ni Inglaterra ejercían contra la Argentina ninguna clase de "bloqueo", ni inflexible ni flexible. La llamada "guerra económica" de Estados Unidos contra la Argentina consistió en presiones y boicots tendientes a reducir los precios y los mercados de las exportaciones argentinas a Europa así como a cerrar el mercado norteamericano para algunos productos nacionales como aceite de lino. *Pero en nada afectaba las exportaciones norteamericanas a la Argentina y en nada impedía que el país adquiera en Estados Unidos lo necesario para levantar la industria siderúrgica*. Esto es tan evidente que parece mentira que se intente ignorarlo. Desde 1946 no existió ninguna clase de bloqueo norteamericano a la Argentina y el gobierno peronista pudo comprar en Estados Unidos todo lo que quiso. Tanto es así que las importaciones argentinas desde Estados Unidos crecieron a un ritmo increíble, al punto que en los años 1946, 1947 y 1948 promediaron el 37 % del valor total de las importaciones argentinas⁶¹ y⁶².

Antes de dejar el tema de la política peronista respecto a la siderurgia —es decir: del estancamiento de la siderurgia— vale la pena re-

61. *Estadística del Comercio Exterior Argentino y Comments on Argentine Trade*, Bs. As., julio 1951.

62. Es sabido que en 1948 Estados Unidos puso en marcha un vasto plan de ayuda y rehabilitación al capitalismo europeo, popularmente denominado Plan Marshall. A raíz de este plan se supuso que Estados Unidos realizaría compras masivas de productos argentinos; pero el gobierno norteamericano orientó sus compras hacia otros proveedores para forzar una reducción en los precios argentinos. El gobierno peronista, con la mitad que caracterizó toda su política económica, fue absolutamente incapaz de prever la posibilidad de ese boicot norteamericano y de obrar en consecuencia. Todo lo contrario: pese a no haberse firmado ningún género de convenio o contrato, dio absolutamente por sentado que Estados Unidos compraría en la Argentina por valor de más de mil millones de dólares. (Declaración de Miguel Miranda en mayo 4, 1948). En base a esta especulativa el Banco Central contrajo por adelantado obligaciones en dólares de las cuales ya en ese mes de mayo de 1948 unos 200 millones no podían ser cubiertos. Así pues el gobierno peronista, actuando conforme a la mejor tradición de la oligarquía argentina, apostó todo a la certeza de que "Dios es criollo" —lo cual en este caso quería decir que el imperialismo norteamericano iba a comprar toda la producción que la Argentina quisiera vender y a los precios fijados por la Argentina. Por supuesto esto no ocurrió, como era fácil de prever. Los dólares del Plan Marshall no llegaron nunca a la Argentina y los dólares de otro origen se arrojaron al mar sin control alguno, y desde luego sin beneficio para el desarrollo de la industria siderúrgica. Tiempo después Perón se lamentó públicamente de que había sido engañado por el embajador norteamericano, quien a su turno había sido engañado por el gobierno norteamericano, con la promesa de las grandes compras que Estados Unidos iba a realizar en la Argentina... (La Prensa, mayo 15, 1950).

cordar que la necesidad y urgencia de crear una base siderúrgica eran perfectamente conocidos en 1946 cuando Perón asciende el gobierno. "La radicación en la Argentina de la industria siderúrgica —decía el General Savio— representa el acto material más trascendental de la vida de la Nación en lo que corre del presente siglo. Toda la estructura económica del país, desarrollada sobre los programas o planes de activación industrial, no tendrá consistencia y presentará demasiados puntos débiles si no se asienta sobre la primera e indispensable piedra básica, constituida por la capacidad para producir acero. De poco servirán las iniciativas y los esfuerzos tendientes a desarrollar otras empresas o trabajos, si previamente no se ha dado este paso capital; de poco valdrán las exhortaciones, los discursos y las tentativas para crear o mantener industrias manufactureras, si falta constituir la que todavía sigue ocupando el primer puesto en el desenvolvimiento de todas las del mismo origen: la del acero."⁶³

Así pues Perón y sus hombres sabían de que se trataba cuando fomentaban con singular eficiencia el estancamiento de la industria siderúrgica. No fue información ni antecedentes lo que les faltó, ni carecieron de capitales en pesos, en oro, en dólares y en libras, ni hubo bloqueo imperialista alguno que les atara las manos. Su ineptitud para levantar una planta siderúrgica era sola el reverso de su formidable aptitud bonapartista para mantenerse en el poder chantajeando a todas las clases de la sociedad argentina y burlándose de sus necesidades, de sus aspiraciones, y de sus ilusiones.

5.3 La Política Económica Peronista Perpetuó y Estimuló Concientemente los Factores Originarios de la Descapitalización y el Estancamiento que Sufre la Economía Argentina a Partir de 1948

"La declinación que se observa desde 1948 obedece a la escasa capitalización nacional, propia de todos los países atrasados."⁶⁴

He aquí un argumento "propio" de apologistas prostituidos hasta más allá de la náusea. La escasa capitalización nacional por si sola no conducía necesariamente al estancamiento y la declinación de la industria pero planteaba la necesidad de acelerar la acumulación mediante una utilización racional del capital existente. La política peronista, por el contrario, consistió en descapitalizar al país y frenar su

63. Citado por el Coronel Julio Sanguineti en *Nuestro Potencial Económico Industrial y la Defensa Nacional* (Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, Bs. As., 1946), pág. 286.

64. Los lectores recordarán que, salvo indicación, todas las citas de J. A. Ramos pertenecen a "La Cuestión Nacional y el Marxismo", capítulo de su libro *La lucha por un Partido Revolucionario* (Ed. Pampa y Cleo, Bs. As., 1964), pág. 111 y ss.

desarrollo industrial mediante el despilfarro de recursos y las concesiones a los inversores imperialistas, en particular ingleses. El nivel de capitalización del país y la situación del mercado mundial eran poderosos determinantes de lo que el gobierno peronista era libre de hacer, pero no eran totalmente determinantes. Existían áreas y problemas —típicamente el empleo de las divisas disponibles— en las cuales el peronismo estaba en condiciones de decidir qué, cuál, cuánto y cuándo. El peronismo no es responsable de la escasa capitalización nacional existente en 1946; pero si es responsable de una política que perpetuó las condiciones que generan la baja capitalización dilapidando una ocasión histórica favorable para modernizar y ampliar el aparato productivo del país.

5.4 El Peronismo Dejó en Pie la Estructura Económico-Social que Sustenta el Atraso y la Subordinación a las Metrópolis Imperialistas

El peronismo "redujo la dependencia del imperialismo en el orden interno a una expresión ínfima..."⁶⁵ "La revolución (peronista) fue generosamente inconsciente... pero el régimen peronista dejó intactas las bases económicas de la oligarquía."⁶⁶

Una vez más podemos comprobar cómo el crítico de *Fichas* dispara y se contradice sin experimentar incomodidad alguna, dando por sentado que sus lectores son irreparablemente oligofrénicos. En un país semicolonial como la Argentina, extinguir o "reducir a una expresión ínfima" la presencia interna del imperialismo, dejando "intactas las bases económicas de la oligarquía" —y de la burguesía industrial— constituye un puro milagro ajeno a las posibilidades de la historia y de la lucha de clases. Por cierto que el peronismo no realizó semejante milagro. Al 15 de setiembre de 1955 los sectores lucrativos de la economía argentina, y particularmente la industria, tanto la que produce para el mercado interno como la que lo hace para el mercado mundial, registraban una decisiva y siempre creciente presencia del capital imperialista. Esto "en el orden interno". (En lo externo la Argentina estaba endeudada a la banca europea y a la norteamericana, ante la cual el gobierno peronista gestionaba nuevos empréstitos).

Lo que si se redujo durante la década peronista fue el peso específico del capital británico dentro de la economía argentina, como resultado de la liquidación de las inversiones viejas y deficitarias (ferrorriales, gas tránsitos) y de la incapacidad británica para realizar nuevas inversiones masivas en los sectores lucrativos de la economía. Pero para un juicio histórico sobre el peronismo toda la esencia de la cuestión reside en que esa liquidación de inversiones británicas se hizo al ritmo y en las condiciones fijadas por Inglaterra: descapitalizando al país en beneficio de la Metrópoli inglesa. (En este sentido la política del general Juan Domingo Perón no fue más que la continuación y plena consumación de la política del general Agustín P. Justo y del doctor Ricardo M. Ortiz —es decir, la política impuesta por Inglaterra en la época del Pacto Roca-Rúciman, ratificada en 1940 por la Misión de Lord Wellington, y en 1946 por la Misión Eady).

Puede decirse, si, que el gobierno peronista, en particular hasta 1953, hizo considerablemente lenta la velocidad con la cual la Argentina se fue inte-

65. J. A. Ramos, *América Latina...*, pág. 194.

66. J. A. Ramos, *Revolución y Contrarrevolución...*, pág. 436.

grando en la órbita del capital norteamericano y del panamericanismo. Pero esa política, puramente negativa y en continuo retroceso, sustentada en la descapitalización de la economía nacional y en mantener en estado de asfixia al capitalismo argentino, no hacia más que crear las condiciones económicas y políticas para un avance vertiginoso de la penetración norteamericana, como el que se registró a partir de la caída del gobierno peronista.

En fin, la cita transcrita en la cual el crítico de *Fichas* califica al peronismo de *revolución* para agregar acto seguido que "dejó intactas las bases económicas de la oligarquía", demuestra hasta dónde este presunto marxista se rie con ganas del marxismo y de sus categorías, incluso la categoría de revolución que es crucial. Pues en un país capitalista, atrasado y semicolonial, un régimen que deja en pie la estructura social, las relaciones de propiedad y los órganos de poder que sustentan el atraso y la dependencia, constituye cualquier cosa, excepto una revolución. Quienes denominan revolución a esa farsa histórica que fue el gobierno peronista, no son sólo apólogos del peronismo, sino también enemigos de la revolución socialista que sacará al país del atraso y la dependencia. (Por donde resulta no enteramente casual que el crítico de *Fichas* y propagandista de la "revolución" peronista exhiba un indudable fastidio ante la Revolución Cubana. Pero esto pertenece a otro orden de ideas).

6. Un Sembrador de Confusiones Acerca de la Estrategia del Proletariado en la Lucha por la Emancipación Nacional y el Socialismo

"Pero al lanzar a la burguesía (movimiento nacional) a la barricada de la contrarrevolución, el señor Peña crea un vacío que se apresura a colmar con la fórmula socialista pura... para separar al proletariado de la Nación y de sus posibles aliados en la revolución democrática... La revista *Fichas* afirma que la burguesía es contrarrevolucionaria y propone luchar contra la burguesía y el imperialismo al mismo tiempo. Coloca en un mismo plano al país opresor y al país oprimido".

6.1 La Opresión Imperialista No Confiere Virtudes Revolucionarias a la Burguesía Nacional

"La burguesía rusa, en el periodo de la revolución nacional, demostró ser una clase antinacional" (Trotsky). Esta caracterización puede extenderse a todas las burguesías coloniales y semicoloniales, y constituye el principal punto de mira para trazar la perspectiva en la cual debe ubicarse cualquier acción en común con la burguesía "nacional".⁷¹

Cuanto más crece su riqueza, más la burguesía nacional se vincula al imperialismo y más se desnacionaliza. Las *Tesis sobre la cuestión de Oriente* del Tercer Congreso de la III Internacional señalaban —párrafo 26— que "El energético desenvolvimiento del capitalismo en Oriente, particularmente en la India y China, ha creado nuevas bases para la lucha revolucionaria. La burguesía de estos países ha ajustado todavía más estrechamente sus ligazones con el

71. "...observamos a menudo que la burguesía de las naciones oprimidas sólo charla sobre la insurrección nacional, mientras de hecho hace tratos reactionarios con la burguesía de la nación opresora, a espaldas y contra su propio pueblo". Lenin, *Obras...* t. XXIII, pág. 8.

capital extranjero, y de tal modo se ha convertido en su principal instrumento de dominación". Desde entonces, no solo en Oriente, sino también en América Latina, esas palabras son más correctas que nunca. En todas partes el desarrollo industrial hace que la burguesía nacional se ligue "todavía más estrechamente con el capital financiero".

La soldadura de intereses con el imperialismo es particularmente notable en las burguesías semicoloniales. Los acontecimientos posteriores a la segunda guerra mundial han confirmado que "el peligro de un entendimiento entre el nacionalismo burgués y una o varias potencias imperialistas hostiles, a costa de las masas populares, es mucho menor en los países coloniales que en los países semicoloniales (China, Persia)" (IV Congreso de la Internacional Comunista, *Tesis sobre la Cuestión de Oriente*). En efecto, cuando la burguesía colonial obtiene su independencia política transformándose en semicolonial, se apresura a vender nuevos y lucrativos acuerdos con el imperialismo, estrechando su sociedad con él.

Sin embargo, existen roces —que pueden llegar a la lucha militar— entre la burguesía nativa y el imperialismo. De ahí surge la posibilidad del frente único antiimperialista. Pero, en todo momento, las diferencias entre la burguesía nacional y el imperialismo se insertan dentro de una unidad fundamental de intereses económicos y sociales. De ahí que todos los roces entre la burguesía y el imperialismo, tienen un carácter ficticio, porque no se proponen liquidar al imperialismo, sino llegar a un acuerdo más provechoso con él y son, en esencia, la lucha del competidor más débil.

La burguesía nacional gira siempre en la órbita del imperialismo (del imperialismo x, y o z, pero del imperialismo), buscando siempre el acuerdo con el capital financiero internacional. "La así llamada burguesía 'nacional' tolera todas las formas de degradación nacional mientras tenga esperanzas de mantener su propia existencia privilegiada. Pero en el momento en que el capital extranjero trata de asumir el dominio único de toda la riqueza del país, la burguesía colonial se ve forzada a recordarse a sí misma sus obligaciones 'nacionales'. Bajo la presión de las masas incluso puede verse arrojada a una guerra. Pero será una guerra librada contra una de las potencias imperialistas, la menos accesible para negociar, con la esperanza de pasar al servicio de otra potencia, más magnánima".

La realización de las fundamentales tareas democráticas y nacionales (vale decir, burguesas) de los países atrasados es inconcebible sin la movilización revolucionaria del proletariado. Pero esto es lo que más teme en el mundo la burguesía "nacional".

En general, vale para todos los países atrasados lo que Trotsky escribió respecto a China: "en China fue el proletariado revolucionario el que emergió como la fuerza primaria y el líder potencial de este movimiento (para lograr la unificación nacional). Pero precisamente por ello, el proletariado enfrentó a la burguesía con el peligro de que la dirección de la patria unificada no quedase en manos de la última. A través de toda la historia el patriotismo ha estado inseparablemente ligado al poder y la propiedad. Frente al peligro las clases dominantes nunca han vacilado en desmembrar su propio país si así podían conservar su poder sobre parte del mismo".

Contrariamente a lo que afirma el sembrador de confusiones, la explotación imperialista de los países atrasados, que origina roces entre el imperialismo y

Industrialización y Burguesía

la burguesía nacional, no confiere ninguna calidad revolucionaria a esta burguesía. La tesis contraria, elaborada por el stalinismo, ha sido refutada decenas de veces por la teoría y por la historia. Para justificar la subordinación política del proletariado a la burguesía, los teóricos del Comintern (Stalin, Bujarin) aducían el hecho de la opresión imperialista que supuestamente impelió todas las fuerzas progresistas del país a una alianza. Pero éste era precisamente en su hora el argumento de los mencheviques rusos, con la diferencia de que en su caso el sitio del imperialismo estaba ocupado por el zarismo. En agosto de 1927, polemizando con Trotsky, decía Stalin: "La revolución en los países imperialistas es una cosa: aquí la burguesía es contrarrevolucionaria en todas las fases de la revolución. La revolución en los países coloniales y sometidos es otra cosa. Aquí la burguesía nacional, en una cierta fase y por cierto tiempo puede sostener el movimiento revolucionario". En realidad, "Lenin había apreciado con una notable profundidad la fuerza revolucionaria inherente al levantamiento de las nacionalidades oprimidas, tanto en Rusia zarista como en el mundo entero. A sus ojos no merecía sino desprecio ese 'pacifismo' hipócrita que 'condena' igualmente la guerra de Japón contra China para esclavizarla, y la guerra de China contra Japón para emanciparse. Para Lenin, una guerra nacional de emancipación, opuesta a una guerra de opresión imperialista, era solamente otra forma de revolución nacional que, a su vez, se insertaba como un anillo indispensable en la lucha emancipadora de la clase obrera del mundo entero".⁷²

El sembrador de confusiones y sus congéneres no están de acuerdo con ese análisis marxista. Según ellos "resulta el mayor de los absurdos antídialekticos y el peor error que se pueda cometer el querer fijar de antemano a la burguesía un rol reaccionario o revolucionario".⁷³

En realidad, la propia burguesía nacional se encarga de demostrar que su rol es eminentemente reaccionario. La burguesía teme pavorosamente la movilización del proletariado, se liga al imperialismo por mil lazos de interés económico y lucra con el atraso de su país. ¿Se precisa más para comprender que inevitablemente juega un papel reaccionario ante todas las cuestiones decisivas? Como señalaba Trotsky, la burguesía nacional es suficientemente realista y conoce bastante a su socio imperialista para comprender que una lucha sería contra él exige una acción tan vigorosa de las masas revolucionarias que ella sería la primera amenazada. Desde el punto de vista de su posición ante la misión histórica revolucionaria de la Nación: expulsar al imperialismo, liquidar el problema agrario, unificar el continente —este es el patrón a utilizar para saber si la burguesía es o no es reaccionaria— la ubicación de las burguesías latinoamericanas, la Argentina tanto como cualquiera de las restantes, es *contrarrevolucionaria*. No pueden ni quieren realizar esas tareas, y se oponen a su solución.

Por supuesto, eso no impide que en el curso de sus roces con el imperialismo la burguesía "coquetea" (Trotsky) con la Revolución y efectúe zig-zags hacia la izquierda. Pero en todos los casos su propósito no es otro que presionar al imperialismo y vender la revolución en su beneficio.

Desde un punto de vista más general, vale la pena señalar que la tesis "no se puede fijar de antemano a la burguesía un rol reaccionario o revolucionario" no es sino una repetición de los errores del menchevismo ruso. Pues como es sabido, los mencheviques cerraban ostensiblemente y obstinadamente los ojos a la fundamental lección objetiva de la historia política del siglo XIX; donde quisiera que el proletariado apareciese como fuerza independiente, la burguesía se desviaba hacia el campo de la contrarrevolución.

6.2 El Criterio Marxista Acerca de la Relación Entre la Lucha de Clases y la Lucha Nacional Antiimperialista

Sabemos ya que la burguesía no necesita de nuestros servicios para situarse en el campo de la contrarre-

72. Leon Trotsky, *Histoire...* obt. cit., t. 2, pág. 372-3.

73. Octubre, Ba. As. enero-febrero 1947, pág. 7.

volución, al cual pertenece de pleno derecho por su propia capacidad y condición. Lo que aquí interesa señalar es que las palabras del crítico acerca de la "fórmula socialista pura" no son otra cosa que cartuchos vacíos que el impostor hace explotar para distraer la atención de los lectores. Pues evidentemente a ningún marxista serio se le puede ocurrir proponer en un país atrasado y semicolonial una revolución socialista pura. Esto es el abc. La clase obrera argentina enfrenta problemas nacionales y democráticos que no existen en los países metropolitanos. Y además, aquí carecemos de base material (económico-técnica) para una política directamente socialista, base material que debemos crear. Todo esto también es el abc.

Pero el problema reside en *quién y con qué métodos* ejecutará tales tareas. Nadie, sino la clase obrera respaldada por todas las masas trabajadoras y actuando con procedimientos específicamente socialistas, puede realizarlas. Y al llevarlas a cabo chocará no sólo con el imperialismo, sino con la burguesía nacional, cuyos intereses básicos no pueden menos de ser triturados por una victoriosa lucha contra el imperialismo. Precisamente porque la burguesía resulta incapaz de solucionar el problema nacional, al contrario, se opone a su solución, ocurre que en el propio curso de la lucha por solucionar el problema nacional los antagonismos de clase internos entre burguesía y proletariado afloran a primer plano. La clase obrera se enfrenta a la burguesía no sólo en virtud de sus intereses gremiales. *Ante todo, la clase obrera se enfrenta a la burguesía porque ésta es una clase básicamente antinacional y contrarrevolucionaria desde el punto de vista de la realización de las grandes tareas revolucionarias de la nación. Por eso la tendencia a poner en primer plano los antagonismos entre el proletariado y la burguesía nacional olvidando el antagonismo entre la nación y el imperialismo es sin duda condonable, pero igualmente condonable, igualmente nocivo y contrarrevolucionario, es el intento de ocultar, frenar y tapar la lucha de clases en supuesto beneficio de la lucha nacional antiimperialista. Supuesto beneficio, porque cuando la clase obrera se deja atar al carro burgués, la lucha antiimperialista no se fortifica, se debilita, puesto que su elemento revolucionario, la clase obrera, resulta paralizado en beneficio de la burguesía, cuya función específica reside en vender la revolución al imperialismo en beneficio propio.*

Sobre este problema de las relaciones entre la lucha de clases y la lucha antiimperialista nos atenemos a Lenin. "La negativa de los comunistas de las colonias a tomar partido en la lucha contra la opresión imperialista —dicen las tesis del IV Congreso de la Internacional Comunista—, bajo el pretexto de la defensa exclusiva de los intereses de clase, es de hecho un oportunismo de la peor especie, y sólo puede desacreditar la revolución proletaria en Oriente. No menos nociva es la tentativa de poncerse al margen de la lucha por los intereses cotidianos inmediatos de la clase obrera en nombre de una unificación nacional con los demócratas burgueses. Dos tareas confundidas en una sola incumben a los partidos comunistas coloniales y semicoloniales: por una parte, lucha por una solución radical de los problemas de la revolución democrática burguesa, teniendo como objetivo la conquista de la independencia política; por otra parte, organizar a las masas obreras y campesinas para permitirles luchar por los intereses particulares de su clase, y utilizar con este fin todas las contradicciones del régimen nacionalista democráticoburgués. Al formular reivindicaciones sociales, estimulan y liberan la energía revolucionaria

que no encontraba salida en las reivindicaciones liberales burguesas". En una Tesis anterior (*Esbozo inicial de las tesis sobre el problema nacional y colonial*), Lenin había escrito: "Los partidos comunistas, intérpretes conscientes de la lucha del proletariado por el derrocamiento del yugo de la burguesía, deben en lo referente al problema nacional centrar su atención en diferenciar con toda nitidez los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores, del concepto general de los intereses de toda la nación en su conjunto, que significa los intereses de la clase dominante".⁷⁴

Tal es la política leninista, *nuestra política*. ¿Qué esta política "lanza a la burguesía a la barricada de la contrarrevolución", según nos reprocha el crítico? Hace sesenta años Lenin dijo todo lo que hace falta decir sobre este reproche: "Si nos dejamos guiar, siquiera parcialmente, siquiera un minuto, por esta consideración de que nuestra participación puede obligar a la burguesía a dar la espalda a la revolución, cedemos, a consecuencia de ello, totalmente la hegemonía en la revolución a las clases burguesas; entregamos enteramente el proletariado a la tutela de la burguesía; le obligamos a ser dulce y moderado para evitar que la burguesía nos deje plantados; castramos las necesidades vitales del proletariado por miedo a que la burguesía nos abandone; compramos, mediante nuestra traición a los principios y a la revolución, el consentimiento benévolio de la burguesía ("para que no le vuelva la espalda"). En dos breves líneas los neokristianos han sabido expresar toda la esencia de su táctica de traición a la revolución, de conversión del proletariado en un miserable apéndice de las clases burguesas".⁷⁵

6.3 ¿Alianza Ininterrumpida o Lucha Permanente con la Burguesía Nacional?

¿Qué significa concretamente la política de "no lanzar a la burguesía a la barricada de la contrarrevolución", propuesta por el sembrador de confusiones como la quintaesencia de la política marxista ante el problema nacional? Significa nada más y nada menos que renunciar a expropiar a la oligarquía y el imperialismo, a armar a los trabajadores, a planificar la economía, es decir, a las tareas básicas que constituyen la esencia de la Revolución en la Argentina. Estas tareas pueden realizarse en alianza con los peones y chacareros, y con parte de la pequeña burguesía urbana. Para estar en condiciones de realizarlas, el proletariado puede y debe buscar la alianza de esas clases y sectores de clases. Pero la burguesía argentina en su conjunto está contra tales tareas y, o bien se renuncia a la Revolución para conservar la alianza con la burguesía, o bien se hace la Revolución pese a la burguesía y contra la burguesía. Podremos aceptar que el proletariado argentino no debe "lanzar a la burguesía a la barricada de la contrarrevolución" cuando se nos demuestre dónde está la burguesía revolucionaria que se halla dispuesta a marchar junto a la clase obrera para hacer la Revolución contra la oligarquía y el imperialismo. Nadie ha demostrado la existencia de semejante monstruo, ni el monstruo se hace evidente por sí mismo. Hay una docena de escritores que hablan incesantemente de "la burguesía revolucionaria argentina". Pero la famosa burguesía revolucionaria no aparece por ningún lado. (En cuanto a los sectores de la burguesía que apoyaron al peronismo, esos sectores se unieron al imperialismo y a la oligarquía para derribar a Perón en cuanto sus

74. Lenin, "Dos tácticas en la revolución democrática", en *Obras Escogidas...* t. 2, pág. 93-4.

ganancias se achicaron y empezaron a sentir urgencia por terminar con las concesiones hechas a los obreros).

Todo el mundo habla de "revolución" en este país. Pero, expresándose con precisión científica, Revolución en la Argentina significa concretamente expropiar a la oligarquía y el imperialismo de su poder económico, político y social. Pues bien: el futuro de esta Revolución en la Argentina depende, no de que la clase obrera modere sus pasos para no "lanzar a la burguesía a la barricada de la contrarrevolución", sino de que se atreva a romper con la burguesía supuestamente nacional para destruir a la oligarquía y el imperialismo —socios y aliados de la burguesía.

En la Argentina, como en todos los países atrasados y semicoloniales del siglo XX, las tareas nacionales y democráticas no se realizarán junto a la burguesía, sino *contra* ella. Y, después del 16 de setiembre del 55, que no nos vengan los pensadores de la línea nacional con el cuento de que estos son "esquemas" que "ignoran la realidad nacional". Aquí no se trata de lo que dijeron Lenin o Trotsky, ni de las consignas bolcheviques de 1905 ó 1917, ni del Kuomintang ni de Mao Tse Tung. Aquí se trata de que los sectores burgueses "nacionales" que integraron el peronismo —murmurando siempre contra la influencia de la C.G.T.— abandonaron el peronismo o lo hundieron desde adentro apenas sintieron la necesidad urgente de congelar salarios y degollar delegados. Sin necesidad de ser "lanzada por el señor Perón" la burguesía estuvo el 16 de setiembre en su barricada, es decir, en la barricada de la oligarquía y del imperialismo.

6.4 La Lucha de Clases No se Interrumpe en el Curso de la Lucha Nacional Antimperialista

Sabemos ya que en determinadas circunstancias las burguesías semicoloniales utilizan o tratan de utilizar a las masas trabajadoras para dirimir sus conflictos con las metrópolis⁷⁶. Preciso es recordar, sin embargo, que aun durante los momentos en que la burguesía marcha junto al proletariado (o deja marchar al proletariado sin oponerse), lo hace con objetivos distintos, pensando, no en liquidar al imperialismo, sino en negociar con él, es decir, en engañar a las masas, en valerse de ellas para presionar al imperialismo y luego venderles. Este no es un viaje en tren en que burguesía y proletariado marchan unidos contra el imperialismo hasta la estación final del frente nacional, donde una vez llegados se dan la mano y se despiden, listos para empezar la lucha entre sí. En todo momento, incluso en las circunstancias en que la clase obrera y la burguesía golean juntas contra el imperialismo, la lucha de clases sigue su curso. Y esto incluso en medio de una guerra con el imperialismo. (Es oportuno recordar la línea política de Trotsky ante la invasión japonesa a China: "Nosotros no negamos jamás el deber para el Partido Comunista de participar en la guerra de los burgueses y pequeños burgueses del sur contra los generales del norte, agentes del imperialismo extranjero. Nosotros no negamos jamás la necesidad de un bloqueo militar entre el Partido Comunista y Chang Kai-shek. Al contrario, nosotros fuimos los primeros en proponerlo. Pero proponímos que el Partido Comunista guardara toda su independencia orgánica y

75. Ver por ej. "Naturaleza de las Relaciones entre las Clases Dominantes Argentinas y las Metrópolis", en *Fichas* N° 4, Bs. As., diciembre 1964.

política, es decir, que durante la guerra civil contra los agentes interiores del imperialismo, como durante la guerra exterior contra el invasor extranjero, la vanguardia obrera, permaneciendo en la primera línea de combate militar, *preparara políticamente el derrocamiento de la burguesía*. Nosotros defendemos la misma política durante la guerra actual. Participar activa y conscientemente en la guerra no significa servir a Chang Kai-shek, sino servir a la independencia de un país semicolonial a pesar de Chang. Las palabras dirigidas contra el Kuomintang son el instrumento de educación para las masas que servirán para derrocar a Chang. Participar en la lucha militar bajo las órdenes de Chang, puesto que es él quien desgraciadamente tiene el Poder en esta guerra por la independencia, *pero preparar políticamente el derrocamiento es la única política revolucionaria*".⁷⁷

6.5 "El Arma Histórica de la Liberación Nacional Sólo Puede Ser la Lucha de Clases"

En reemplazo de la concepción marxista sobre el problema nacional, el sembrador de confusiones propala una concepción que no es otra cosa que un vulgar recuelo del más vulgar recuelo nacionalista burgués. Fues para el confusionalista y sus discípulos, en los países semicoloniales la lucha entre proletariado y burguesía es sólo un "árido esquema"⁷⁸ puesto que la lucha de clases está "por así decirlo, comprimida por la ingobernabilidad del imperialismo".⁷⁹ Un largo siglo después del Manifiesto Comunista los sembradores de confusiones afirman que es "estrecha y egoísta la reivindicación que postula soluciones 'de clase' para el barco que se hunde".⁸⁰

Toda la política marxista —en la cuestión nacional tanto como en la esfera económica o en cualquier otro aspecto de la realidad social— es una política de clase. Está dictada por los intereses históricos del proletariado, que lucha para liberar a la humanidad de todas las formas de opresión. La actitud marxista ante el problema nacional forma parte integrante de una posición de clase, y no es algo exterior o contrapuesto a la política de clase. El criterio de clase es supremo para el marxismo; pero precisamente por ser un criterio de clase incluye respuesta a todas las cuestiones básicas del desarrollo histórico, incluyendo la cuestión nacional. Un criterio de clase que no incluye la cuestión nacional no es un criterio de clase sino sólo el esqueleto de tal criterio, que se aproxima inevitablemente a un estrecho punto de vista gremialista o sindicalista.

Por lo tanto, los marxistas no creen como quieren los nacionalistas y el sembrador de confusiones que la lucha de clases está "comprimida" por la presión del imperialismo, ni tienen la menor razón para cerrar los ojos al problema nacional o para disimular su significación. "Al contrario, el partido proletario debe con sus palabras y sus actos tomar abierta y resultantemente en sus manos la solución del problema nacional. Sin embargo, el partido proletario puede y debe resolver el problema nacional por sus propios métodos. El arma histórica de la liberación nacional sólo puede ser la lucha de clases. Desde 1924 el Comínster transformó el programa de liberación nacio-

76. Carta de Trotsky a Diego Rivera, setiembre 1937.

77. Jorge Enea Spillimbergo, Juan B. Justo y el Socialismo Clipayo (Ediciones Coyoacán, Bs. As. 1959) pág. 58. Este autor es primerísimo discípulo del crítico de *Fichas*.

78. *Idem*.

79. *Idem*.

nal de los pueblos oprimidos en una vacía abstracción democrática que se eleva por encima de la realidad de las relaciones de clase. La política de Lenin respecto a las naciones oprimidas no tiene nada en común con la política de los epígonos stalinistas. El Partido Bolchevique defendió el derecho de las naciones oprimidas a su autodeterminación con métodos de la lucha de clases proletaria, rechazando enteramente los bloques charlatanes "antiimperialistas" con los numerosos partidos pequeñoburgueses "nacionales" de la Rusia zarista. Los bolcheviques siempre desenmascararon sin piedad a esos partidos, así como a los socialrevolucionarios rusos, sus vacilaciones y su aventurerismo, pero especialmente, su mentirosa ideología de hallarse por encima de la lucha de clases. Lenin no dejó su crítica intransigente ni aun cuando las circunstancias lo forzaron a realizar éste o aquél acuerdo episódico, estrictamente práctico, con ellos. No podía haber cuestión de ninguna alianza permanente con ellos bajo la bandera del "antizarrismo". Sólo gracias a su irreconciliable política de clases los bolcheviques pudieron en el curso de la Revolución reemplazar a los mencheviques y socialrevolucionarios, los partidos pequeñoburgueses nacionales, y reunir en torno al proletariado a las masas del campesinado y de las naciones oprimidas".⁸⁰

La burguesía —explicaba Lenin— "coloca siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales. Y las plantea de un modo incondicional. El proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clases. ... En la medida en que la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos por ello, siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, a favor, ya que somos los enemigos más audaces y consecuentes de la opresión. En la medida en que la burguesía de la nación oprimida está por su nacionalismo burgués estamos en contra ... En el problema de la autodeterminación de las naciones como en cualquier otro, a nosotros nos interesa, ante todo y sobre todo, la autodeterminación del proletariado en el seno de las naciones".⁸¹

En síntesis: sobre la base del programa nacional revolucionario —es decir: sacar al país del atraso y la dependencia— oponer el proletariado a la burguesía "nacional". Tal es la esencia de la política marxista ante la cuestión nacional.

6.6 ¿Tienen los Trabajadores Argentinos Algo que Aprender de la Revolución Cubana?

Existe un solo país en América Latina que ha sacudido su dependencia respecto al imperialismo y ha sentado las bases para superar el atraso. Ese país es Cuba. Desde luego, los métodos que condujeron a la resolución de las tareas nacionales fueron los métodos de lucha de clases de los explotados contra los explotadores, tanto extranjeros como "nacionales", la expropiación de los explotadores y la planificación socialista de la economía. Por ello el triunfo de la revolución permanente en Cuba ha herido en lo vivo al crítico de *Fichas*, vocero notorio de una corriente que durante dos décadas viene proclamando

80. Leon Trotsky, *The Agrarian and National Questions. Remarks on the Draft Theses of the Workers Party of South Africa*, en *Fourth International*, noviembre 1945, pág. 245.

81. Lenin, "Sobre el derecho de autodeterminación de las naciones", en *Obras Escogidas*, t. 2, pág. 317-37.

que en América Latina es imposible el surgimiento de estados obreros.⁸²

Sin embargo, el crítico de *Fichas* no es hombre de amilanarse por pequeños detalles como la revolución cubana. Con característica celeridad, ha encontrado ya algunas fórmulas aptas para dar a entender que esta revolución es un fenómeno puramente tropical del cual nada tienen que aprender los trabajadores de América Latina, y menos aún los trabajadores argentinos, dotados por la fortuna de un movimiento nacional como el peronismo. El teórico del disparate ha descubierto que en Cuba "en realidad no había burguesía nacional"⁸³ y, además, "en Cuba la revolución no enfrentó un ejército, pues Cuba carecía de él. Lo que había en Cuba era una policía militar".⁸⁴ Resulta así que esa combinación de tareas socialistas y nacionales, ese carácter permanente en que consiste el triunfo de la Revolución Cubana, no sirve a los trabajadores argentinos como enseñanza. O mejor dicho, sólo sirve como ejemplo de lo que no debe hacerse en este país donde gracias a Dios existen una burguesía nacional y un ejército también verdaderamente nacional y dispuestos a "apuntalar con su acción las conquistas fundamentales del proceso revolucionario" —según afirmó nuestro crítico en visperas de la Revolución Libertadora.

Años atrás, a propósito de la Revolución Boliviana, el crítico de *Fichas* explicaba que los métodos de la revolución permanente eran inaplicables y contraproducentes en Bolivia, pues allí no existía una burguesía nacional, de modo que se imponía subordinar la política de la clase obrera a la política de la pequeñoburguesía nacionalista.⁸⁵ Ahora el mismo personaje afirma que en Cuba los métodos de la revolución permanente triunfaron sólo porque allí no había burguesía nacional, pero que en países como la Argentina semejantes métodos deben ser descartados, pues aquí si existe una burguesía nacional a la cual es preciso someterse para no arrojarla en brazos del imperialismo.

82. "En América Latina ningún país puede realizar la revolución democrático-burguesa por sí solo. La toma del poder por la clase obrera en la Argentina sólo puede concebirse como el resultado de una profunda movilización del proletariado y del campesinado de toda América Latina", Octubre, Bs. As., enero 1947, pág. 12. Otro teórico de esta corriente afirmaba a raíz de la revolución boliviana: "La lucha dentro de Bolivia por la dictadura proletaria conduce a exacerbar artificialmente el antagonismo entre el proletariado y las clases pequeñoburguesas, a querer superar subjetivamente la insuficiencia de condiciones materiales, las cuales sólo se dan en el plano de América Latina ... El gobierno obrero sólo es concebible en el plano de la lucha revolucionaria en toda América Latina, no en una de sus 'provincias' aisladas". Juan Ramón Peñaloza, *Trotsky ante la revolución nacional latinoamericana*, pgs. 249 y 252.

83. J. A. Ramos, *La lucha por...* ob. cit., pág. 99. Por supuesto, en Cuba existía una burguesía nacional, cuya principal organización era la Asociación Nacional de Industriales Cubanos. A principios de 1959 esta entidad puso a consideración de Castro un Plan para el Desarrollo Económico de Cuba. Si el crítico de *Fichas* hubiera estado en Cuba en ese momento es seguro que hubiera clamado el "carácter progresivo" de ese plan de la, según él, inexistente burguesía nacional cubana.

84. J. A. Ramos, *La Lucha por...* ob. cit., pág. 64.

85. Ver Octubre, N° 4, pág. 11-12.

mo. De modo que, según el crítico, los métodos proletarios y socialistas de resolver las tareas nacionales deben ser descartados en todos los casos: a) ya fuere porque el país es tan atrasado que no hay en él una burguesía —"y es absurdo plantear una revolución socialista allí donde no hay burguesía"; b) ya fuese porque el país es tan desarrollado que existe una burguesía nacional —"y es absurdo plantear la revolución socialista y arrojar a la burguesía nacional a la barriada del imperialismo".

7. Un Sembrador de Confusiones Acerca de las Tareas en que Consiste la Revolución Latinoamericana

7.1 ¿Qué Significa la Consigna de los "Estados Unidos de América Latina"?

"La autodeterminación nacional, en nuestro caso, no reside en nuestro derecho a separarnos, sino en nuestro derecho a unirnos. Solo seremos nación si nos unimos a los 19 estados latinoamericanos... La unidad nacional de nuestros pueblos desterrará para siempre el atraso, la barbarie agraria, la abyección indígena, la opresión imperialista y la colonización cultural... Es la bandera de la unidad de América Latina, grandiosa divisa de nuestra revolución..."⁸⁶

Con estas frivolidades literarias en torno a la tarea culminante de la revolución latinoamericana el sembrador de confusiones insiste en lo que es la razón de ser de toda su obra y su medio de vida, o sea: exaltar apolögéticamente a la burguesía criolla y persuadir al proletariado de que debe marchar tras la política burguesa. Tal es el fin político práctico que persigue el crítico de *Fichas* al hablar de autodeterminación nacional y de unidad de América Latina en general, como si esa unidad y esa autodeterminación fueran factibles sobre otras bases que la unidad de estados obreros y socialistas.

La autodeterminación nacional tiene grados y niveles. Hasta que desaparezca el Estado-Nación, vale decir, hasta bien avanzada la fase superior del comunismo, la plena autodeterminación nacional será atributo exclusivo de las grandes potencias continentales, imperialistas o socialistas. En este nivel, efectivamente, los países latinoamericanos sólo alcanzarán su liberación nacional cuando se integren en una confederación que abarcará desde México hasta la Antártida. Pero a este supremo nivel de autodeterminación sólo se llegará luego de alcanzar niveles más inmediatos, en los cuales la autodeterminación consiste en eliminar la subordinación al capital financiero internacional y a los organismos políticos y militares a través de los cuales se ejerce la dominación norteamericana (OEA, Tratado de Río de Janeiro etc.). A este nivel de autodeterminación se llega precisamente por la "separación" respecto a la metrópolis imperialista; y este nivel de autodeterminación puede y debe lograrse aun cuando no se haya alcanzado la unidad de América Latina, que constituye un estadio superior del proceso de liberación. (También en este sentido el caso cubano es paradigmático. Cuba ha alcanzado su liberación nacional "separándose" de la metrópolis imperialista; pero desde luego sólo el triunfo de la revolución en toda América Latina permitirá alcanzar la plena autodeterminación). Al plantear el problema de la autodeterminación nacional como una imposibilidad absoluta a nivel de cada país latinoamericano aislado; al describir la autodeterminación sin distinguir niveles,

86. J. A. Ramos, *La Lucha por...* ob. cit., págs. 55, 58, 52.

como sólo realizable mediante la unidad de América Latina, y para colmo mediante una "unidad" enunciada en abstracto, sin especificar su necesario contenido socialista, el crítico de *Fichas* cumple, academicamente su propósito de sembrar una masa inextirpable de confusión acerca de las etapas, del ritmo y del eslabonamiento de las tareas capaces de conducir a la emancipación nacional latinoamericana.

Sobre el problema de la unidad de América Latina, y de la secuencia entre esta consigna y la consigna de "gobierno obrero", escribimos antes del triunfo de la Revolución Cubana algunos conceptos que es pertinente reproducir ahora. La conclusión lógica de las posiciones sustentadas por la corriente cuyo más notorio vocero es el confusionalista crítico de *Fichas* —decíamos— se resume así: "puesto que Latinoamérica es una nación desintegrada; puesto que sólo la unidad de América Latina nos emancipará del imperialismo, entonces, hasta que Latinoamérica sea una, en ningún país latinoamericano la clase obrera debe tomar el poder; su tarea consiste en apoyar y vigilar a la burguesía nacional. Todo es aquí indudablemente lógico. Hasta que el ómnibus llegue a destino no hay que bajarse. Pero, ¿y si el ómnibus no arranca? Ninguna burguesía latinoamericana tiene interés en la unificación del continente, que deberá ser realizada por la clase obrera, comenzando por apoderarse del poder allí donde pueda. Por lo tanto, la única forma viable de la unidad de América Latina es una Federación de Estados Obreros". La política propuesta por el crítico de *Fichas* —continuábamos— es la contraria: consiste en renunciar a tomar el poder en cualquier país hasta que se consuma la unidad del continente. En realidad, como nadie aparte de la clase obrera puede llevar a cabo semejante empresa, tal política significa renunciar no sólo a la conquista del poder por el proletariado, sino también, y precisamente por ello, a la unificación de América Latina.

"Es una canallada a secas, destinada a justificar por anticipado todas las traiciones y todas las capitulaciones sin combate, la afirmación de que si el proletariado en el poder plantea la lucha contra el imperialismo a escala regional, argentina, los resultados no serían fundamentalmente distintos a los cosechados por la burguesía. Burguesía quiere decir aquí peronismo, y el párrafo en su conjunto quiere significar que cualquier intento de gobierno de los obreros, peones y chacareros será derrotado, como lo fue el peronismo el 16 de setiembre de 1955. Sin embargo, el peronismo no fue vencido por un asalto de paracaidistas extranjeros, sino por una rebelión de las fuerzas armadas inspiradas por los intereses imperialistas y por la burguesía en pleno. Es posible, desde luego, que si el proletariado toma el poder y no logra a corto plazo la ayuda de los trabajadores hermanos del continente, aparezca una flota de invasión norteamericana y liquide el problema. Es posible. Pero lo que no puede ser es que el proletariado sea desalojado del poder por un golpe de la burguesía y de sus fuerzas armadas, pues todos estos enemigos habrán sido liquidados por la dictadura obrera, socialmente desde luego, y físicamente hasta donde su resistencia lo haga necesario. El imperialismo no podrá delegar la tarea contrarrevolucionaria en las fuerzas armadas 'nacionales' sino que deberá enviar sus propios soldados, y esto ya es otra cuestión. Además, el imperialismo, si triunfa, no podrá limitarse a cambiar un gobierno; deberá restituir fábricas y estancias, y esto también es muy distinto a lo ocurrido tras la caída del peronismo.

"Es una mentira infinitamente trampa decir

que la clase obrera de cada país latinoamericano será impotente hasta que se consuma la unión del continente. Al contrario, la unificación de América Latina sólo comenzará realmente el día que la clase obrera de un país asuma el poder y dé el ejemplo a los trabajadores hermanos que están más allá de las fronteras. Que a la larga deba morder el polvo radioactivo de una bomba imperialista, es una posibilidad que debe tenerse en cuenta; pero a la larga estamos todos muertos y la historia por lo general no otorga garantías. Lo políticamente importante es que por primera vez la clase obrera de un país latinoamericano habrá barrido a sus enemigos y mostrado el camino a los trabajadores del continente, llamándolos a la lucha con el ejemplo. Y cuanto más profundamente se ejerza el poder obrero más difícil será a una contrarrevolución hipotéticamente triunfante hacer caminar para atrás la historia, y más abonado quedará el terreno para el próximo salto triunfal de los trabajadores latinoamericanos".⁸⁷

7.1.1 La Unificación de América Latina es Una Consigna Socialista y Antiburguesa

Pero hay algo quizás más importante aún. No es "la unidad nacional de nuestros pueblos" por si sola la que enterrará el atraso y la opresión imperialista, sino la unidad latinoamericana más la planificación socialista de la economía, producto de esa revolución permanente sin la cual no es viable la unidad de América Latina. Cuando el sembrador de confusiones afirma frívolamente que "la unidad nacional de América Latina", por si misma y con abstracción de su contenido social traerá la emancipación y la superación del atraso, desempeña dos funciones políticas bien definidas: *primero*, ocultar el carácter necesariamente socialista de las bases sobre las cuales se asentará la unidad de América Latina, despertando y fomentando así la ilusión fatal de que esa unidad es posible y probable como unidad de naciones capitalistas; *segundo*, ocultar que la unidad de América Latina, admitiendo por un instante que fuera posible sobre bases capitalistas, resultaría en sí misma incapaz de superar el atraso del continente, pues esta superación requiere la planificación socialista de la economía, condición *sine qua non* para elevar el rendimiento del trabajo. La unión de veinte países capitalistas atrasados haría simplemente un país atrasado de dimensión continental.

Por último, preciso es destacar que "la grandiosa divisa de nuestra revolución" no es "la unidad de América Latina" así en abstracto, como la plantea el crítico de *Fichas*, desprovista de toda indicación acerca de su contenido social. La auténtica divisa de nuestra revolución, su consigna culminante, es la consigna de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, a la cual se arribará probablemente por vía de confederaciones regionales de Estados Obreros Latinoamericanos.

Todo lo cual nos remite a un hecho cuidadosamente ocultado por el sembrador de confusiones. La consigna culminante de la emancipación nacional latinoamericana, la unidad de América Latina, desde su origen es una consigna no burguesa y antiburguesa. Formulada por vez primera por Trotsky, la consigna de la unidad latinoamericana es un producto de la fusión entre el pensamiento marxista —el cual advierte que mientras en el siglo XIX la tarea esencial de las guerras de emancipación nacional y de las revoluciones nacionales consistía en asegurar a

las fuerzas productivas un mercado nacional, en nuestro siglo consiste en liberar a las fuerzas productivas de las fronteras nacionales, que se han convertido en trabas para su desarrollo— y la experiencia de las revoluciones nacionales antiimperialistas desencadenadas a partir de 1919, que en sentido histórico no son otra cosa que grados de la revolución proletaria mundial.

Pese a las afirmaciones apologéticas del sembrador de confusiones, ni la burguesía argentina ni sus colegas latinoamericanas han posciso jamás una "política continental" ni han aspirado nunca a la real unificación de América Latina.⁸⁸

7.2 En la Argentina hay una "Cuestión Agraria"

"En nuestro país no hay 'cuestión agraria', o sea, que no hay tareas burguesas o capitalistas que realizar en esta esfera". "...El problema agrario en la Argentina está resuelto".⁸⁹

"Los colonos —a quienes podemos denominar bajo la denominación genérica de 'burguesía agraria'— coinciden con los terratenientes en su antagonismo con el peón rural".⁹⁰

"Tareas burguesas", "tareas socialistas", son conceptos que sólo cobran sentido si se los sitúa en la tradición del pensamiento marxista. Dentro de esta tradición, afirmar que en el campo no hay tareas burguesas o capitalistas que realizar equivale a decir que en el campo la única revolución concebible es una revolución socialista, o sea, la colectivización de los medios de producción. A su turno, esta última afirmación implica que la estructura económico-social en el campo presenta dos características básicas: *Primer*, a nivel económico, entre las explotaciones agropecuarias predominan las empresas de tipo industrial, que producen en gran escala para el mercado empleando masas considerables de mano de obra asalariada y de medios de producción. Esto implica a su vez que el campo cuenta con el apoyo de una estructura industrial capaz de suministrarle esos medios de producción. *Segundo*, a nivel social, la lucha de clases entre burguesía y proletariado es el conflicto fundamental y predominante, como en la industria. La mayoría de los trabajadores son asalariados y las formas de producción mercantiles pero no capitalistas (típicamente: la explotación familiar que produce para el mercado empleando la mano de obra del productor y de sus familiares) tienen escasa importancia numérica y económica.

88. "Cuando Wall Street se dispone a tomar posesión de la herencia colonial inglesa en el continente, la nueva burguesía argentina se cruzó en su camino, levantando a su paso un vasto movimiento nacional en América Latina... la burguesía argentina (tiene) el singular privilegio de iniciar los primeros pasos de la unificación nacional, es decir, de liquidar el yugo imperialista mediante la fusión económica y política de los 20 estados actuales en una gran nación. Los distintos convenios firmados con países latinoamericanos, los más importantes de los cuales son la Unión Aduanera con Chile y el tratado con Bolivia, fueron la manifestación más clara de su política continental". J. A. Ramos en *Octubre*, Bs. As., noviembre 1947, pg. 5-7.

Parce mentir pero así es. Hubo alguien capaz de escribir esta delirante apología de la burguesía argentina y del charlatanismo peronista.

87. *Estrategia*, Bs. As., junio 1958, pág. 94.

88. J. A. Ramos, *Octubre*, Bs. As., enero-febrero 1947, pág. 4.

89. J. A. Ramos, alias Víctor Almagro en *Democracia*, Bs. As., agosto 12, 1955.

A su turno todo esto implica que, dada la existencia de un fuerte proletariado agrícola y de una sólida base industrial, la masa de pequeños y medianos campesinos que explotan su parcela individual como productores familiares podrán ser persuadidos sin grandes convulsiones de la conveniencia de colectivizar sus parcelas.⁹¹

Tales son las condiciones requeridas para poder afirmar con seriedad que en el campo sólo se presentan tareas socialistas, o sea que "no hay tareas burguesas o capitalistas que resolver", como dice el crítico de *Fichas*. Pero esas son precisamente las condiciones que NO EXISTEN en el campo argentino (Salvo indicación en contrario, cuando hablamos de "campo argentino" nos referimos a la zona pampeana

91. "En los países de capitalismo desarrollado, hay una clase de trabajadores agrícolas, que creció en el curso de décadas. Sólo una clase tal puede servir de apoyo directo, social, económico y político, a la transición al socialismo. Sólo en países donde esa clase está suficientemente desarrollada es posible la transición directa del capitalismo al socialismo, sin medidas de transición especiales". Lenin, citado por Ana Rochester, *Lenin y el Problema Agrario* (Ed. Páginas, La Habana, 1944), pág. 178.

"Por otra parte, si el proletariado bolchevique, inmediatamente, en octubre o noviembre de 1917, sin haber sabido aguardar la diferenciación de clases en el campo, sin haber sabido prepararla ni realizarla, hubiera intentado "decretar" la "Instauración del socialismo" en el campo: si hubiese intentado prescindir de la alianza temporal con los campesinos en general, sin hacer ciertas concesiones al campesino medio, se habría desnaturalizado al marxismo... sería un absurdo teórico, sería un comprender que la revolución para todos los campesinos es todavía una revolución burguesa, y que sin una serie de transiciones, de etapas transitorias, no se puede hacer de ella una revolución socialista en un país atrasado". Lenin, "La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky", en *Obras Escogidas*, (Ed. Problemas, Bs. As. 1940), t. IV pág. 168.

"La transformación del pequeño campesino, el modelar de nuevo su mentalidad y sus hábitos en tarea de generaciones. Solamente una base técnica, el empleo en gran escala de tractores y maquinaria en la agricultura, la electrificación en gran escala, pueden resolver los problemas de los pequeños agricultores, enderezar toda su mentalidad por así decirlo. Esto es lo que transformaría radicalmente y con enorme rapidez al pequeño agricultor". Lenin, cit. por Ana Rochester..., pág. 128.

"Cuanto más energía y dinero han invertido el campesino o su padre para aumentar el rendimiento del suelo, más se aferran a sus parcelas. Por consiguiente, ciertos elementos del aspecto conservador del pequeño propietario están determinados por las condiciones materiales de la explotación individual que ha llegado a un grado más alto de rendimiento. (Significa esto que el proletariado vencedor en Occidente encontrará más dificultades que nosotros para superar el espíritu conservador del campesino, determinado por el rendimiento más elevado de la pequeña explotación individual) ¡De ningún modo! Pues en Occidente, gracias a una industria y a una cultura general superiores, será mucho más fácil para el Estado proletario ofrecer al campesino que pase a la explotación colectiva una compensación real y palpable. No cabe duda alguna de que doce años después de la conquista del poder por el proletariado, la colectivización de la economía rural en Alemania, en Inglaterra o en Estados Unidos se hallará en un grado mucho más elevado y más estable que la nuestra" (de la URSS). Leon Trotsky, "Le Plan Payan de la Révolution Démocratique et de la Révolution Socialiste" en *La Lutte de Classes* París, 1930, pág. 635.

—Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe—, que es la región decisiva por el número de explotaciones, por la masa de población y, fundamentalmente, por ser la zona productora de la casi totalidad de las exportaciones argentinas).

7.2.1 El Confusionista no Sabe Distinguir Entre un Productor de Mercancías y un Empresario Capitalista y Denomina Burguesía Agraria a la Pequeño-burguesía Chacarera

En un punto anterior de este artículo⁹² se ha descrito el carácter combinado de la economía agropecuaria argentina. Las grandes explotaciones de tipo industrial constituyen una minoría, integrada en su mayor parte por establecimientos ganaderos. (Por lo demás, aun dentro de este núcleo, la mayoría no constituyen "grandes explotaciones" en el sentido de una organización racional de los factores, destinada a producir en gran escala y a bajo costo, sino meramente "grandes extensiones" trabajadas extensivamente de modo rudimentario). Desde el punto de vista económico estas explotaciones pueden ser socializadas sin mayores dificultades, es decir, transformadas en estancias del Estado. Si estas grandes explotaciones constituyesen la norma en el campo argentino, entonces si podría decirse con algún fundamento que, en lo esencial, las tareas revolucionarias enfrentadas en el campo son exclusivamente socialistas.

Pero en el campo argentino esas grandes explotaciones son sólo isletos. Están rodeadas por la gran masa de pequeñas y medianas explotaciones, de tipo único o predominantemente familiar, carentes del capital necesario para utilizar tierra y medios de producción en la dimensión más eficiente, y en las cuales se emplea fuerza de trabajo asalariada en proporción ínfima, o no se la emplea en absoluto.⁹³ Gran parte de estas chacras son en verdad "chacras de subsistencia", pues la venta de la producción alcanza para la manutención del productor y de su familia, pero no permite la acumulación de capital.

Habíamos visto más arriba cómo el teórico del dispara identifica con la burguesía industrial a la masa de pequeños industriales, a fin de exaltar a la burguesía atribuyéndole las aspiraciones nacionales de los pequeños industriales —por lo demás impotentes y vacilantes. Respecto al campo el crítico comete un error similar, pero esta vez con el propósito de denigrar a la masa chacarera atribuyéndole las carac-

92. *Fichas* N° 4, pág. 78.

93. Como ya hemos visto en un punto anterior de este artículo (*Fichas* N° 4, pág. 70) el último censo nacional agropecuario, realizado en 1962, revela que de cada 100 personas ocupadas en actividades agropecuarias en la región pampeana, 70 son productores familiares y sólo 30 son peones, de los cuales 21 hijos y 9 transitorios. Pero en las explotaciones agrícolas —en las chacras— la proporción de peones es aún menor. "La estructura social que se aprecia en nuestras estancias es distinta de la que existe en las chacras. En nuestras estancias predomina el peón soltero, porque para la estancia constituye todo un problema, dar trabajo a una persona casada. Distinto es el panorama en las chacras, donde la proporción de solteros y casados está mejor distribuida. La agricultura está unida a la chacra, que es una explotación familiar y que ocasionalmente puede complementarse con mano de obra asalariada". Horacio Gilberti en *Jornadas*... ob. cit., pág. 238.

terísticas y los intereses de la burguesía agropecuaria. Refiriéndose a los inmigrantes —iniciadores de la clase chacera— dice el teórico del disparate que "arrendatarios o propietarios, los colonos llegaron a ocupar un papel capitalista cada vez más importante en el campo", y agrega que el carácter burgués del colonio queda probado por el hecho de que "...no vive en condiciones feudales como en América Latina, sino que cobra en dinero contante y sonante".⁹⁴ El chacero no vive en condiciones feudales; el chacero vende su producción en dinero contante y sonante. He aquí dos hechos exactos y más bien triviales, indicativos sin lugar a dudas de una realidad bien conocida: los chacareros son y fueron siempre productores mercantiles. Sin embargo, en su mayoría, estos productores mercantiles no son productores capitalistas y no constituyen una burguesía. ¿Por qué? A 98 años de *El Capital* causa cierta incomodidad tener que explicarlo: por la sencilla razón de que esos productores que producen mercancías y cobran por ellas "en dinero contante y sonante" no las producen como capitalistas, es decir, como poseedores de capital que emplean mano de obra asalariada, sino como productores familiares (arrendatarios, medieros, aparceros, etc.).

Por supuesto que los chacareros producen para el mercado; por supuesto que la economía agraria argentina está completamente integrada en la estructura capitalista internacional. Pero todo esto no quiere decir que en el seno de la agricultura predominen las empresas capitalistas en las cuales se enfrentan burguesía y proletariado.

De modo que ni la masa de los chacareros son empresarios capitalistas ni es lícito denominar burguesía a esa clase pequeño-burguesa de productores familiares. Al denominar "burguesía" a la masa de chacareros el crítico de *Fichas* no incurre únicamente en uno de sus festejados disparates, ni es esta sólo una más entre las tantas imposturas ideológicas y políticas de que es autor; pues esta impostura constituye en verdad un crimen político tendiente a dejar a la clase obrera sin un programa agrario y sin aliados en el

sobre esta obra ver Lenin, *La Cuestión Agraria* (Ed. Latinoamericana, Bs. As. 1947).

94. J. A. Ramos, "Reforma Agraria Radical-Comunista. Para Debilitar el Peronismo obrero", en *Democracia*, Bs. As., agosto 12, 1955.

95. "Partimos del supuesto de que la agricultura, lo mismo que la industria, se halla dominada por el régimen capitalista de producción, es decir, de que la agricultura es explotada por capitalistas que por el momento sólo se distinguen de los demás capitalistas por el elemento en que invierten su capital y sobre el que recae el trabajo asalariado que este capital pone en acción."

Marx, *El Capital* (Ed. Cártaro, Bs. As.) t. III, pág. 533. "La premisa de que en parte dentro del régimen capitalista de producción es por tanto ésta: los verdaderos agricultores son obreros asalariados, empleados por un capitalista, el arrendatario, el cual no ve en la agricultura más que un campo especial de explotación del capital, de inversión de su capital en una rama especial de producción... nos hallamos aquí en presencia de las tres clases que forman el marco de la sociedad moderna, a saber: obreros asalariados, capitalistas industriales y terratenientes". *Idem* pág. 536.

Las citas anteriores revelan en que consisten para Marx las relaciones capitalistas de producción en la agricultura. En la cita siguiente puede apreciarse como califica Marx a los productores mercantiles directos, o productores familiares, como los que predominan en la agricultura argentina:

"Y en qué caso se hallan los agricultores que trabajan solos y no producen, por tanto, como capitalistas? Puede ocurrir, como acontece siempre con el agricultor, que sean productores de mercancías, las cuales venden. Para nosotros estos vendedores serán productores de mercancías y su producción no entra dentro del marco del tipo de producción capitalista". *El Capital*... t. IV, pág. 222.

Kautsky —en su clásica obra sobre la cuestión agraria, tomada como modelo por Lenin— era claro y categórico: "El campesino que vende productos agrícolas pero no emplea asalariados, o lo emplea muy poco, no es un capitalista, sino un simple productor de mercancías. Es un trabajador, pues no vive del producto de su empresa sino del producto de su trabajo". Karl Kautsky, *A Questão Agrária* (Ed. Flávia, São Paulo 1948), pág. 156. Para la opinión de Lenin

el productor familiar de mercancías tampoco se convierte en capitalista por el hecho de que, en caso de ser arrendatario, pague la renta en dinero. Pues es precisamente distinguir entre renta en dinero y renta capitalista, y la distinción no tiene un valor puramente académico, sino que implica profundas diferencias en las relaciones de clase en el seno de la agricultura. La renta capitalista del suelo supone la aplicación a la agricultura de un capital, y por lo tanto la separación entre el productor y sus medios de producción y la explotación del trabajo asalariado, y consiste en el remanente sobre la tasa media de ganancia que el empresario capitalista agrícola entrega al terrateniente. Por el contrario, la renta en dinero que paga el pequeño productor familiar que opera con sus propios medios de producción (con su propio capital, siendo él su propio capitalista y asalariado) constituye una transferencia directa al terrateniente de una parte del trabajo sobrante rendido por el agricultor. Al comenzar el estudio de esta última forma dice Marx: "Entendemos aquí por renta en dinero —diferencia de la renta del suelo industrial basada en el régimen de producción capitalista, que sólo representa un remanente sobre la ganancia media— la renta del suelo que brota de una simple trasmutación de forma de la renta en producto... Aquí el productor directo paga a su terrateniente en vez del producto su precio correspondiente". Son estas situaciones en que "la renta del suelo, el tipo de propiedad territorial correspondiente al régimen capitalista de producción existe de un modo puramente formal, sin que el arrendatario sea de por sí un capitalista industrial o su explotación de tipo capitalista. Así acontece, por ejemplo, en Irlanda, donde el arrendatario es, por regla general, un pequeño campesino. Lo abandonó por él al terrateniente en concepto de canon sobre todo generalmente no sólo una parte de su ganancia, es decir, de su propio trabajo sobrante, del que él tiene derecho a disponer como propietario que es de sus instrumentos de trabajo, sino también una parte del salario normal que en otras condiciones percibiría por la misma cantidad de trabajo". *El Capital*... t. III, pág. 542.

Kautsky —en su clásica obra sobre la cuestión agraria, tomada como modelo por Lenin— era claro y categórico: "El campesino que vende productos agrícolas pero no emplea asalariados, o lo emplea muy poco, no es un capitalista, sino un simple productor de mercancías. Es un trabajador, pues no vive del producto de su empresa sino del producto de su trabajo". Karl Kautsky, *A Questão Agrária* (Ed. Flávia, São Paulo 1948), pág. 156. Para la opinión de Lenin

campo, para mayor gloria y provecho de la burguesía "nacional". (Industrias Kaiser y la General Motors incluidas).

También a nivel de las relaciones entre las clases, la estructura económico-social del campo argentino desmiente la afirmación de que "no hay tareas burguesas que realizar en esta esfera". Como nos hemos visto obligados a recordarlo varias veces en el curso de este artículo, proletariado y burguesía constituyen minorías en medio de la masa de productores familiares. En las explotaciones ganaderas, y en las pocas grandes explotaciones agrarias, se enfrentan el proletariado y la burguesía o la burguesía terrateniente; pero en la masa de explotaciones chacareras la lucha entre patrón y obrero está relativamente poco desarrollada, pues en ellas o no se emplea mano de obra asalariada, o se la emplea esporádicamente, o se la emplea en muy escasa proporción. Además —y como consecuencia de toda la estructura económico-social— el peón de la chacra, en la medida en que permanece en el campo, comparte los valores del chacero, ya sea este arrendatario o propietario: su principal aspiración es tener tierra propia.⁹⁵ Por otra parte, junto a la lucha de clases relativamente poco desarrollada entre proletariado y burguesía rural, existe en el campo argentino el conflicto entre los terratenientes por un lado y, por otro, los chacareros arrendatarios y los pequeños chacareros propietarios; estos últimos en conjunto disponen de un

95. Muchos izquierdistas nacidos en la Argentina y radicados en el sector moscovita de la Luna afirman seriamente desde hace cuarenta años que en el campo argentino existe... "feudalismo"! Izquierdistas que habitan en otro sector de la Luna afirman por el contrario, muy seriamente también, que la agricultura argentina consiste en grandes estancias altamente mecanizadas, donde trabaja un proletariado agrícola que ni de regalo quisiera ser propietario de una parcela, aspirando tan solo a mejores salarios mientras subsista el capitalismo, y a la nacionalización de las estancias cuando llegue la revolución.

En realidad diversos indicios —entre ellos, las observaciones realizadas por investigadores responsables como Carl C. Taylor, el contenido de la propaganda que el gobierno peronista dirigía a los obreros rurales, hablándoles de "dar la tierra a quien la trabaja", y las manifestaciones de los dirigentes sindicales del proletariado rural— indican que esta clase gustosamente cambia el trabajo asalariado por la propiedad o aún por el arriendo de una parcela de tierra, pero considera que esto es un sueño irrealizable. Así, el representante de la FATRE (Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, organización que agrupa a todos los trabajadores rurales en relación de dependencia) declara lo siguiente en las "Jornadas Agrarias" organizadas por la CGT: "deberá promovarse el acceso de los trabajadores a la propiedad de la tierra que trabajan, mediante el sistema de unidades económicas familiares, de propiedad individual e indivisible, y en esto compartimos plenamente el criterio sustentado por la Federación Agraria Argentina... Deseamos una profunda reforma agraria, donde cada trabajador rural pase a ser un productor y cada productor un propietario". *Jornadas*... ob. cit., pág. 386-390.

¿De qué naturaleza serían las aspiraciones exhibidas por el proletariado rural de la zona pampeana en el curso de una revolución? Hay sobrados elementos para suponer que resultarían semejantes a las que exhibió el proletariado rural ruso: "El arrendatario luchaba por una mejora en las condiciones del arrendamiento, el

promedio de 39 hectáreas por chacra (5.700.000 hectáreas entre 148.000 chacareros), frente a las 10.300 hectáreas promedio en poder de un pufiado de terratenientes (14.100.000 hectáreas entre 1.368 latifundios).⁹⁶

La circunstancia de que el 50 % de los productores agropecuarios sean arrendatarios (o aparceros, tanteros, etc.), a los cuales es preciso liberar del pago de la renta agraria mediante la expropiación de los terratenientes, indica hasta qué punto —en exacta contradicción con las afirmaciones del teórico del disparate— en el campo argentino hay tareas burguesas que realizar.⁹⁷

Y aquí vale la pena reparar en otra hazaña del crítico de *Fichas*. Es preciso expropiar las estancias, dice, y agrega que ésta es una medida... socialista.⁹⁸ Con lo cual el crítico demuestra todavía una vez más que su ignorancia acerca de la realidad argentina es tan inmensa como su desaprensión en el manejo de las categorías marxistas. Pues cuando habla de "expropiar las estancias" tiene presente las grandes explotaciones, generalmente ganaderas, explotadas con mano de obra asalariada. Pero desconoce por completo la existencia de esas estancias que consisten en grandes extensiones, a veces contiguas, a veces distantes entre sí, que los terratenientes han parcelado y entregado en arriendo a chacareros que en su mayoría explotan esas parcelas como explotación familiar. La expropiación de tales estancias consiste

obrero por una mejora en las condiciones de trabajo. Pero a partir del momento en que se abrió la posibilidad de impulsar la cosa hasta el final, es decir, de apoderarse de tierras y de instalarse, el campesinado no dejó de interesarce por las cuestiones del arrendamiento, y el sindicato comenzó a perder su fuerza de atracción para los obreros agrícolas... La potencia de la revolución agraria democrática, de esencia burguesa, se expresa en el hecho de que superó por un tiempo los antagonismos de clase de la aldea: el obrero agrícola saqueó al terrateniente, ayudando en esto al campesino rico". Leon Trotsky, *Histoire*... ob. cit., t. 2 pág. 234 y 252.

96. En la Provincia de Buenos Aires las parcelas pequeñas y medianas (menores de 1000 hectáreas) representan 95 de cada 100 explotaciones pero disponen de sólo el 50 % de la superficie, mientras que el 41 % de la superficie está ocupada por sólo el 4 % de las explotaciones. Ver *Revista de Desarrollo Económico* editada por la Junta de Planeación Económica de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, oct-dic. 1958.

Es preciso tener en cuenta que la concentración de la propiedad territorial es apreciablemente mayor de lo que los censos y estadísticas indican. Pues en los relevamientos censales no se registra el número de propietarios sino el número de explotaciones; de modo que el propietario de cinco explotaciones aparece en el censo contado cinco veces como si se tratara de cinco propietarios.

97. Ver *Fichas* N° 4, pág. 73. Debe tenerse presente que la gran masa de estos arrendatarios NO SON empresarios capitalistas (como los arrendatarios ingleses, franceses o norteamericanos) sino productores familiares que trabajan con sus brazos y los de sus familias, con escaso o nulo empleo de mano de obra asalariada.

98. "La única Reforma Agraria posible ya en Argentina es la expropiación de los grandes latifundios y establecimientos oligárquicos y su entrega a los trabajadores agrícola-ganaderos. Pero ésta es una medida socialista". J. A. Ramos en Octubre Bs. As., enero-febrero, 1947, pág. 4.

sencillamente en liberar a los arrendatarios de pagar la renta agraria; y esto es una medida democrático-burguesa que no contiene ni un gramo de socialismo. En cuanto al pequeño número de estancias explotadas como grandes empresas, indudablemente su expropiación es una tarea socialista. Pero aun aquí se impone una salvaguarda: llegado el momento de aplicar las medidas revolucionarias, todo hace prever que muchas de las grandes explotaciones no conservarán este carácter, pues su tierra será distribuida entre los peones y chacareros pobres que la reclamen.¹⁰⁰ Y esto, nuevamente, no es una medida socialista, sino democrático-burguesa.

7.2.2 También en el Campo la Revolución Argentina Tendrá un Carácter Combinado y Permanente

La conclusión es obvia. También en el campo la revolución argentina tendrá un carácter permanente

100. "En cuanto a la manera de cultivar las tierras de los grandes terratenientes, expropiadas por el proletariado triunfante, Rusia, debido a su atraso económico, ha llevado a cabo con preferencia el reparto de estas tierras, entregándolas en usufructo a los campesinos; sólo en casos relativamente raros el Estado proletario ha mantenido las llamadas "explotaciones soviéticas" (sovjetos) dirigiéndolas por su cuenta y transformando a los antiguos jornaleros en obreros que trabajan por encargo del Estado... En los países capitalistas avanzados la I. C. reconoce justo con preferencia el mantenimiento de las grandes empresas agropecuarias y la dirección de las mismas según el tipo de "sovjetos" en Rusia.

"Sería, sin embargo, exagerar el generalizar esta norma y no admitir nunca la entrega gratuita de una parte de los establecimientos expropiados a los pequeños campesinos y a veces hasta a los campesinos medios.

"En primer lugar, las objeciones habituales consistentes en aducir que las grandes explotaciones agrícolas son técnicamente superiores se reducen con frecuencia a sustituir una verdad teórica indiscutible por el oportunismo de la peor especie y la traición a la revolución. Para que esta revolución tenga éxito, el proletariado no tiene derecho a detenerse ante la disminución momentánea de la producción... Para los burgueses la producción es un fin en sí, pero a los trabajadores y explotados les preocupa más que nada derrocar a los explotadores y asegurar las condiciones que permitan a los trabajadores trabajar por sí mismos y no para el capitalista. La tarea primordial y fundamental del proletariado consiste en garantizar y afianzar su triunfo proletario. Y no puede haber afianzamiento del Poder proletario sin neutralizar a los campesinos medios y sin asegurarse el apoyo de una parte bastante considerable de los pequeños campesinos, si no de la totalidad.

"El segundo lugar, no sólo el aumento, sino aún el mantenimiento de la gran producción agrícola supone la existencia de un proletariado rural completamente desarrollado, consciente, revolucionario, que haya cursado una escuela sólida en el sentido profesional, político y de organización. Donde falta esta condición o donde no existe la posibilidad de confiar con provecho esta misión a obreros concientes y competentes, las tentativas de un paso prematuro a la dirección de las grandes explotaciones por el Estado no puede sino comprometer el Poder proletario, y se requiere sumo cuidado y la más sólida preparación en la creación de "explotaciones soviéticas". Lenin, *Esbozo de tesis...* ob. cit., pág. 435-6.

y combinará la realización de tareas socialistas (colectivización de los grandes establecimientos, en la medida en que esto sea viable social y políticamente) juntamente con la tarea democrático-burguesa esencial, a saber: nacionalización sin pago de la tierra y su entrega en usufructo a quienes la trabajan con sus brazos y los de sus familiares.¹⁰¹

Antes de abandonar el tema de las tareas revolucionarias en el campo argentino, vale la pena señalar un hecho que los lectores marxistas ya habrán advertido. El declamatorio extremismo socializante del crítico de *Fichas*, sus tiradas furibundas contra la pequeñaburguesía chacarera, carecen de validez no sólo en el atrasado campo argentino, sino también en las metrópolis imperialistas, y son no sólo ajenas sino exactamente opuestas a la tradición teórica y política del marxismo revolucionario.¹⁰²

101. "Pue como si la revolución proletaria hubiera suscrito los problemas democráticos, ante todo el problema nacional y el problema agrario, dando a la Revolución Rusa un carácter combinado. El proletariado estaba ya emprendiendo tareas socialistas pero no podía elevar inmediatamente hasta este nivel al campesinado, que estaba absorbido en resolver sus tareas democráticas. 'De aquí provienen compromisos históricamente ineludibles en la esfera agraria así como en la esfera nacional. Pese a las ventajas económicas de la agricultura en gran escala, el gobierno Soviético se vio obligado a dividir las grandes haciendas. Sólo varios años después el gobierno fue capaz de pasar a la agricultura colectiva y entonces inmediatamente avanzó demasiado y se vio obligado, poco años después, a hacer concesiones a los campesinos en forma de parcelas privativas que en muchos lugares tienden a devorar a las granjas colectivas. Los próximos estados de este proceso contradictorio aún no han sido resueltos". Leon Trotsky, *Independence of the Ukraine and Sectarian Muddleheads*, en *Fourth International*, diciembre, 1949, pág. 216.

102. "Por lo que se refiere a los terratenientes y capitalistas nuestra tarea consiste en su completa expropiación. Pero no permitimos ninguna clase de violencia respecto a los campesinos medios. Incluso para los campesinos ricos no empleamos un lenguaje tan energético como respecto a la burguesía, a saber: expropiación completa de los campesinos ricos. En nuestro programa está trazada esa diferencia. Nosotros decimos: aplastamiento de la resistencia de los campesinos ricos, aplastamiento de sus intenciones contrarrevolucionarias. Esto no es lo mismo que la expropiación completa". Lenin, "Informe sobre el trabajo en el campo", en *Obras Escogidas...* t. IV, pág. 169.

Las masas trabajadoras del campo —explica Lenin— están representadas en los países capitalistas todos por las siguientes clases: a) el proletariado agrícola, obreros asalariados, contratados por año, por temporada o por jornada, que ganan su sustento en empresas capitalistas agrícolas; b) los semiproletarios o los campesinos parcialarios, que ganan su sustento en parte mediante el trabajo asalariado en las empresas capitalistas agrícolas y, en parte, trabajando una parcela propia o arrendada; c) los pequeños campesinos, es decir, los pequeños productores que poseen, ya sea en propiedad o en arrendo, una parcela de tierra tan reducida que, cubriendo sus necesidades de sus familias y de su economía, no precisan contratar jornaleros. Frente a estos tres sectores existen: d) los campesinos medios, es decir, los pequeños productores que producen para el mercado y muy

7.3 A Propósito de la Consigna del "Gobierno de los Obreros, Peones y Chacareros" —

Es Decir, de la Dictadura del Proletariado Respaldada en las Masas Trabajadores del Campo y de la Ciudad

(Las inéptas antimarxistas de la revista *Fichas* culminan al proponer un gobierno de obreros, peones y... chacareros).

La fórmula "Gobierno de los Obreros, Peones y Chacareros" es meramente la traducción al lenguaje de los argentinos de aquella clásica fórmula leninista: "Gobierno Obrero y Campesino" —fórmula esta consagrada por la experiencia bolchevique de 1917, incorporada por la Internacional Comunista de la época de Lenin y retomada por Trotsky en su famoso "Programa de Transición".

La fórmula es pues robustamente marxista, y resulta la culminación necesaria de todo programa marxista orientado hacia la conquista del poder por el proletariado.

El crítico de *Fichas* no está de acuerdo con el gobierno de los obreros, peones y chacareros, pero se abstiene de ofrecer una fórmula alternativa. ¿Se trata de un olvido? Nada de eso. El crítico piensa que con el gobierno de la burguesía nacional el proletariado debe considerarse enteramente satisfecho. Obviamente, en esta perspectiva resultan inopportunas todas las

a menudo emplean jornaleros, y c) los campesinos ricos, los patrones capitalistas de la agricultura, que trabajan sus explotaciones como norma contratando varios jornaleros.

No sólo ante los campesinos medios, sino incluso respecto a los campesinos ricos, la política leninista era una política moderada. Como lo expresaba Lenin: "Incluso la expropiación de los campesinos ricos no debe ser en manera alguna la tarea inmediata del proletariado vitorioso, pues no existen aún condiciones materiales, particularmente técnicas, como tampoco sociales, para colectivizar esas explotaciones. En ciertos casos, probablemente excepcionales, se les confiscarán los lotes que ellos subarriendan o que serán imprescindibles para los campesinos pobres de la vecindad; a estos también habrá que garantizarles el usufructo gratuito, bajo determinadas condiciones, de una parte de la maquinaria agrícola de los campesinos ricos, etc. Pero, como regla general, el poder estatal proletario debe dejar sus tierras a los campesinos ricos, confiscándolas solamente si oponen resistencia al Poder de los trabajadores y explotados".

Por el contrario, "El proletariado revolucionario debe proceder a la confiscación inmediata y absoluta de todas las tierras de los grandes terratenientes, grandes latifundistas, es decir, de quienes en los países capitalistas explotan de un modo sistemático, ya directamente o por medio de sus arrendatarios, a obreros asalariados y a pequeños campesinos (a veces incluso, a los campesinos medios) sin tomar ellos parte alguna en el trabajo manual". Todas estas citas pertenecen al trabajo de Lenin, "Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria. Para el II Congreso de la International Comunista" en *Obras Escogidas*, t. IV, pág. 427. He aquí una aplicación de la política leninista respecto al campesinado, en un país imperialista: "El campesinado constituye casi la mitad de la población francesa. El Estado proletario debe apoyarse tanto en los obreros de la ciudad y del campo como en los campesinos explotados. Nuestro programa responde tanto a las necesidades de la clase obrera como a las ne-

signas que apuntan hacia el ascenso del proletariado al poder".¹⁰³

8. Un Impostor Político de Frente y de Perfil

Impostor intelectual incapaz de hacer siquiera una cita ajustada a la verdad. Teórico del disparate permanente. Apologista de la burguesía criolla. Apologista del atraso argentino y del capital financiero internacional. Apologista venal del peronismo. Sembrador de confusiones acerca de las tareas y de los métodos de la revolución en la Argentina y en América Latina. Tales son algunos de los roles en los cuales hemos visto ya cómo se desempeña el crítico de *Fichas*. Pero el crítico es, ante todo, un impostor político. Y he aquí cómo se presenta este impostor: "todo el sentido de mi labor hasta hoy, ha consistido en contribuir a la construcción de un partido revolucionario de la clase obrera argentina. Iniciamos esa lucha hace un cuarto de siglo".¹⁰⁴

De inmediato se verá, en rápida síntesis cronológica, cuál ha sido realmente "el sentido de la labor hasta hoy" del impostor político Jorge Abelardo Ramos. *Años 1946-47*: apologista vocacional del gobierno peronista. *Años 1947-50*: apologista venal del gobierno peronista. *Años 1950-52*: colaborador de la Unión Cívica Radical y exiliado en el Uruguay intenta hacerse pasar por "víctima de la tiranía peronista". *Años 1952-55*: nuevamente apologista venal del gobierno peronista. *Año 1955, junio a setiembre*:

cesidades de la gran masa rural. Afirmamos que nuestro objetivo final es la colectivización de la agricultura, tanto como de la industria. Pero el proletariado no puede imponer este objetivo al campesinado. Por su parte no puede tratarse de otra cosa que de facilitar la evolución hacia ese objetivo. No puede hacer otra cosa que propuestas en ese sentido, propuestas que deberían ser corregidas y ampliadas por la experiencia común de las dos clases. Debemos desde el principio asegurar a los campesinos la posibilidad real de disponer de sí mismos, de sus fuerzas y de sus propiedades, de dar preferencia a tal o cual forma de explotación rural, de elegir por su libre decisión el momento de pasar de la economía privada a la economía colectiva". "Programme D'Action" aprobado por Trotsky y publicado por los bolcheviques —leninistas de Francia en agosto 24, 1934. Punto VIII "L'Entente des Ouvriers et des Paysans".

103. La fórmula del "gobierno obrero y campesino" hizo su aparición en 1917 y su autor fue Lenin. Como consigna de propaganda general representaba una denominación popular de la dictadura del proletariado, denominación que ponía en primer plano la idea de la alianza del proletariado y de la clase campesina.

El punto 13 del "Programme de Transición" redactado por Trotsky para el Congreso de Fundación de la IV Internacional se titula "El Gobierno Obrero y Campesino". La agitación bajo esta consigna, dice Trotsky, "tiene en todos los casos un enorme valor educativo". Y el valor educativo de la consigna no se limita a los países atrasados. Incluso para Estados Unidos Trotsky recomendaba dirigirse a las masas con la fórmula del workers' and farmers' government. Sus declaraciones en este sentido han sido publicadas por el Socialist Workers Party de Estados Unidos en varias ediciones de su Internal Bulletin.

104. J. A. Ramos La Lucha por... ob. cit., pág. 137.

105. La venal trayectoria del impostor en el período 1947-1955 fue denunciada públicamente por los autores de las tesis políticas e históricas con las cuales lucraba el

conforme a las instrucciones del gobierno peronista, niega la inminencia de un golpe militar respaldado por la Marina y la Aeronáutica, ridiculiza a quienes alertábamos a las masas peronistas acerca del golpe, hace la apología de las fantasmagóricas "milicias obreras" y otros cuentos para dormir de pie difundi-

aprovechado crítico de Fichas "Uno de los hechos más característicos de esta época que hemos vivido es, sin duda, que las ideas de nuestro movimiento no se conocen por sus verdaderos formuladores sino especialmente a través del escritor Jorge Abelardo Ramos. En las distintas etapas que hemos recorrido, elementos nacionalistas-fascistas, imperialistas, peronistas y otros, le han concedido a Ramos los medios materiales necesarios y las facilidades jurídicas para poder hacerse intérprete oficial de ideas que él no comparte sino en muy pequeña proporción. Naturalmente, no a cambio de nada. En el presente trabajo, se muestra como Ramos deformaba y adaptaba esas ideas a los diversos elementos mencionados, de tal modo que puede definirselo como un verdadero caso de ubicuidad política... Todo el grupo "Octubre" fue agraciado con un contrato de publicidad con una de las empresas —la más rumbosa en ese momento— del "gobierno burgués nacionalista"; nos referimos a la Flota Aérea Mercante Argentina (FAMA), empresa que no obstante su gran envergadura, otorgó la publicidad a un pequeño grupo sin ningún antecedente publicitario comercial, como que recién entonces constituyeron la agencia F... y CIA... "Toda la campaña publicitaria, como cualquiera puede verlo, tenía un sentido político, llevando la posición de la revista "Octubre", a través de una caricatura monstruosa, a servir los temas publicitarios de la empresa FAMA..." "Más adelante, cuando los elementos nacionalistas-fascistas y cléricales parecían triunfar en el proceso de la Revolución, Ramos escribió su libro "América Latina: Un país", en el cual declara precisamente a ese nacionalismo como el elemento más inciso de la burguesía industrial argentina. El libro mereció naturalmente los elogios públicos de toda la clérigalla nacionalista. No es que Ramos se hubiera hecho nacionalista, sino que en ese momento estaban éstos llegando a su apogeo, y él trató de halagárselos. Poco tiempo después la ola de reacción era tan grande que lo arrastró a él mismo. Tuvo que huir en calidad de exiliado al Uruguay. Radicado en Montevideo quiso hacerse pasar por víctima de la tiranía peronista! Fue repudiado de inmediato por todos, que lo acusaron de confidente policial. "Cuando, algún tiempo después de la frustrada candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia de la República, el gobierno peronista comenzó a trastabillar y se hizo evidente que una revolución se preparaba, Jorge Abelardo Ramos de nuevo empeñó a manoblar. Buscó contacto con la Unión Cívica Radical y se puso a su servicio, escribiendo la biografía de Alem. Más adelante, contrató con ellos la realización de dos trabajos: uno, sobre la neutralidad de Irigoyen durante la guerra 1914-18, y el otro un programa para la juventud radical intransigente que debía discutirse en un congreso que se estaba por realizar. Como la situación se ponía bastante tensa, Jorge Abelardo Ramos se embarcó en el 4 de setiembre de 1951 para Europa, a esperar allí la marcha de los acontecimientos. Desde Lisboa debía mandar los trabajos encargados por la Unión Cívica Radical, pero antes de llegar o apenas llegado el 23 de setiembre, abortó el movimiento revolucionario preparado porque los elementos nacionalistas-fascistas se apresuraron y dejaron a la descubierta al otro movimiento dirigido por la Unión Cívica Radical.

"Ante el fracaso de la contrarrevolución, Ramos, al poco tiempo, abandonó o se desligó de sus compromi-

tos por la burocracia sindical y exalta al Ejército como fiel defensor del gobierno peronista y del movimiento obrero. ¹¹⁰ Año 1955, setiembre a noviembre: como vocero oficial de la burocracia sindical predica la colaboración con el gobierno Lonardi y sabotea la huelga general espontánea del 17 de octubre de

1955 con la U.C.R. y volvió nuevamente a la colaboración con el peronismo, gestionando por intermedio de su padre la correspondencia desde Europa, firmada por Victor Almagro y recibiendo en pago muchas prebendas entre ellas el apoyo diplomático con que siempre contó. "Nuestra divergencia con Ramos estriba en que éste es un elemento inseguro y venal. Colabora con nosotros como colabora con el peronismo, pero está listo en todo momento a pasar a colaborar con el imperialismo, con la U.C.R. y hasta con los elementos nacionalistas cléricales que son el último arrastre del fascismo y que constituyen las brigadas de choque de la reacción... Y aquí llegamos al final de la primera parte de nuestro trabajo. El lector que haya tenido la paciencia de seguirnos, estará enterado de parte de la actividad de Jorge Abelardo Ramos. Declinamos parts, porque durante largos períodos se eclipsaba del movimiento y se sumergía en las más inverosímiles aventureñas comerciales y privadas." Enrique Rivera, "Un Caso de Ubicuidad Política" en Cuadernos de Indomérica (msteografiado), Bs. As., julio 1955. Ver también Milicias Perón, "Desvergüenza y Contraversgüenza en la cortesana Roja de Apold" en Estrategia, N° 1, Bs. As., setiembre 1957.

110. Hasta el 16 de junio de 1955 el señor Ramos no tenía nada que decir acerca del carácter de la lucha entre el peronismo y la Iglesia ni sobre la inminencia del golpe clerical-paternal-imperialista. El 17 de junio, al día siguiente del golpe, publicó en el diario oficial del gobierno peronista un artículo donde decía:

"La clase obrera ha dado su inmediata réplica. Distribuidas en abanico en la superficie de los tiroteos, sus vanguardias entraron de lleno, a pesar de la designación de los medios técnicos, en la batalla. El ejército fundado por San Martín, templado en las guerras gauchas y organizado por Roca y Riccheri, cumplió hasta el fin con su deber, apuntalando con su acción las conquistas fundamentales del proceso revolucionario. La aristocracia vacuna, desplazada por el golpe, se apoderó de la oligarquía sobreviviente y las cohortes de las sectas antinacionales crearon la atmósfera política del golpe". (J. A. Ramos, alias Victor Almagro, en Democracia, Bs. As., junio 17, 1955.) Obsérvese cómo el impostor "cumple hasta el fin con su deber" de confundir a la clase obrera. Ni una palabra de crítica para la dirección peronista, que envió a los obreros desarmados a la Plaza de Mayo para servir de blanco inerte a las bombas. El saludo retórico a la clase obrera no es para sus acciones vigorosas de clase intentadas por algunos grupos, como el asalto a las armurerías, para armarse—, sino a su debilidad preparada por el gobierno y la CGT. En cambio, se hacia la apología del ejército "organizado por Roca". Dejemos de lado que el ejército de Roca sólo sirvió para asesinar indios y su campaña guerrera fue calificada por el propio Ramos de "paseo militar por el desierto con los laureles marchitos de unos pocos centenares de indios pasados por las armas". (J. A. Ramos, América Latina, ob. cit., p. 133.) Lo importante es que con la frase rimbombante de "cumplió hasta el fin con su deber" el impostor ocultaba prudentemente que el ejército estaba comprometido en el golpe y salió a última hora sólo para impedir que el Ministerio de Marina cayera en manos menos amantes del orden, y para proteger a los complotados antiperonistas tanto como a los "peronistas leales" por el estilo de Isaac Rojas.

Finalmente, después de su apología del ejército, indisciba

1955. ¹¹¹ Años 1958-1962: apóloga de la política petrolera del gobierno Frondizi, ¹¹² aclama al general Eisenhower como enviado del pueblo norteamericano y aliado de la emancipación nacional argentina, ¹¹³ Años 1963-65: en esta etapa, aun en curso, el impostor ofrece sus servicios a burócratas sindicales peronistas,

a industriales nacionalistas financiados con capital extranjero, a rectores reformistas y a oficiales de buena voluntad, jóvenes y viejos. Aún no ha encontrado compradores firmes. ¹¹⁴

(Continúa en la pág. 61)

reservas de los trabajadores, y el ministro de Ejército respondió que, como lo establecía la ley, en caso de necesidad las reservas serían convocadas. Eso fue todo. Ante esta comedia en torno al armamento de la clase obrera, lo primero que correspondía hacer era desenmascarar el juego y exigir el efectivo armamento de milicias obreras. Pero Ramos, cumpliendo hasta el fin con su tarea de confundir a la clase obrera para beneficio de la inreta dirección peronista, niña la apología de la comedia enviando "a la poderosa central sindical de nuestro país nuestro ardiente saludo de batante".

A sólo quince días del derrumbe, Ramos escribió en Democracia: "No nos harán otro 6 de setiembre. Las masas están de pie, más aguerridas que nunca". (Democracia, setiembre 1°, 1955). Un verdadero profeta...

111. Véase el periódico Lucha Obrera de esos días.
112. Véase la colección de la revista Política. He aquí algunas citas significativas:

"Perón apoyó a Frondizi en la aplicación de la política petrolera que es la culminación de la iniciada por el gobierno peronista en 1955. Para los Estados Unidos (era) ... forzoso coincidir con los intereses nacionales argentinos para que surja el petróleo en las tierras australianas... Argentina tendrá petróleo para exportar y esto romperá el clásico cerco británico". (Nov. 7, 1958, pág. 6). "La huelga de petroleros era y es un movimiento sin salida. Para formular la última exhortación Arturo Frondizi en la noche del 9 se dirigió a los petroleros y al país. Fue un mensaje valiente y sobre todo claro" (Nov. 21, 1958). "Que se movilice a un personal en huelga puede ser odioso. Lo que nunca afirmaría nadie seriamente es que se trate de algo nuevo" (Dic. 5, 1958, pág. 3).

113. "Señor Presidente: me dirijo a usted para darle la bienvenida como argentino... Señor Presidente de los Estados Unidos, llega usted al país entre el aplauso amplio y sincero del pueblo... Trae usted el mensaje de un pueblo hermano que ya nos hizo llegar iguales sentimientos de amistad continental a través de las inolvidables visitas de los ex presidentes estadounidenses Hoover y Roosevelt". (J. A. Ramos. Carta Abierta dirigida al Gral. Eisenhower, en ocasión de la visita de este último al país. Publicada en el semanario *Santo y Señor*).

114. Véase el periódico Lucha Obrera. Se trata de una vidriera en la cual el impostor expone sus diversas mercancías ideológicas a la mirada, por el momento distraída, de sus clientes potenciales.

Tulio Halperin Donghi

Para un Balance de la Situación Actual de los Estudios de Historia Económica Argentina*

Casi todo el conocimiento que poseemos sobre el pasado de la economía argentina proviene de aportes originados en historiadores cuyos intereses se orientan, ante todo, hacia lo político (o político-ideológico). Estos aportes no pueden suplir la ausencia de una indagación histórico-económica encarada sistemáticamente, y en cierto sentido, hacen más difícil esa indagación, en cuanto crean la falsa impresión de que logran sustituirla. Un ejemplo extremo de cómo la historia económica resulta castigada en las obras de historiadores inspirados políticamente se encuentra en "Defensa y Pérdida de Nuestra Independencia Económica" —obra de José María Rosa donde se constata, junto a una notable incapacidad para descubrir una problemática propiamente económica, una frecuente inexactitud, al parecer no siempre involuntaria.

COMO ESTUDIO SISTEMATICO, la historia económica es en la Argentina tan reciente que su existencia misma podría discutirse. En cambio, está lejos de ser reciente la aparición de un interés por problemas económicos retrospectivos, que se da tanto en historiadores como en economistas, estadígrafos o estudiosos de ciertas técnicas productivas. Igualmente antigua es la tendencia a proyectar hacia el pasado un interés global por los problemas políticos presentes, incluida su dimensión económica. Sin duda, los resultados de ese haz de curiosidades convergentes no reemplazan los de una indagación histórico-económica encarada sistemáticamente, y en cierto sentido la hacen más difícil, en cuanto pueden crear la falsa impresión de que si logran sustituirlos. Pero sería injusto reducir a ese aspecto negativo su eficacia: al lado de hipótesis a veces tendenciosas y a menudo tomadas por verdades comprobadas, de esa vasta curiosidad nos viene casi todo lo que sabemos sobre el pasado de nuestra economía. Para un inventario de los aportes que de estas corrientes nos han llegado intentaremos agruparlos de

acuerdo con el interés principal al que iba unido el económico.

1

Por su caudal (no necesariamente por su calidad), el más importante de esos aportes es el que nos brindan historiadores cuyos intereses se orientan ante todo, hacia lo político (o político-ideológico). Desde que Mitre señaló en los conflictos económicos la clave para entender las luchas políticas del pasado y el presente, la búsqueda de esa clave para particulares problemas de nuestro pasado político nunca dejó de interesar a historiadores de tendencias muy variadas. Así la interpretación que Mitre elaboró de la Revolución Emancipadora —que subrayaba el surgimiento de sectores sociales protagonistas del ascenso económico del litoral rioplatense que se sentían constreñidos dentro del marco que en este aspecto les ofrecía el orden colonial— tiene larga vigencia; está aún en la base de las más minuciosas *Investigaciones económicas sobre el Virreinato del Plata* —1927—, de Ricardo Levene; la misma inspiración a la vez nacionalista y liberal pervive sin crítica aún en obras más recientes. Gracias a las indagaciones inspiradas en esta corriente, conocemos excepcionalmente bien ciertos conflictos económicos de la etapa previa a la Revolución (de la misma

* Relato leído en las "Jornadas de Historia y Economía Argentinas en los Siglos XVIII y XIX", setiembre 1964, organizadas por el Instituto de Desarrollo Económico y Social y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional del Litoral. Original mimeografiado, distribuido por el Instituto de Desarrollo Económico y Social, Cangallo 1615, 7º P. Of. 72, Buenos Aires.

manera que en Francia se examinó más temprano y más menudamente la economía de la etapa prerrevolucionaria y en Alemania la de los tiempos que precedieron inmediatamente a la Reforma). Al mismo tiempo, esos estudios tomaron en cuenta hechos económicos sólo en la medida en que se los juzgaba políticamente relevantes; de este modo tendían a aislarlos de un contexto económico cuyo estudio global interesaba menos y que permanecía, por lo tanto, mal conocido. Estando así las cosas, no sólo el aporte de esta corriente a la historia económica es necesariamente limitado; por añadidura también la iluminación que pretende arrojar sobre el proceso político, vinculándolo con el económico, es a veces engañosa.

En Mitre y los herederos directos de su actitud el interés por la economía se vinculaba sobre todo, con el interés por el desarrollo de la nacionalidad; este interés por los orígenes nacionales (encuadrado en una tentativa de construir una tradición historiográfica entroncada con la del liberalismo nacionalista europeo) fue paulatinamente sustituido por la creciente curiosidad en torno a los conflictos internos que marcaron el penoso avance de la nueva nación. Ello agregó a la indagación histórica una creciente dimensión polémica; antes de que ésta llegara a consolidar posiciones relativamente rígidas, llevando cada vez más a reiteraciones no excesivamente enriquecedoras, a esa dimensión polémica debemos algunas de las obras todavía más útiles (y no totalmente utilizadas en sus posibilidades) que esta corriente nos ha dejado, y en primer término las *Guerras civiles* de Juan Alvarez —1914—, que a medio siglo de su aparición no ha agotado su vigencia. Pero aún en este libro admirable la indagación propiamente económica es insuficiente; el argumento central en este aspecto (la caracterización de la época de las guerras civiles como época de nacimiento del sector asalariado rural bajo el impacto de la expansión del saladero) es falso, entre otras cosas, por falta de información suficiente.

Como en la obra de Alvarez, en la mayor parte de las inspiradas políticamente, el aspecto económico es el menos favorecido; un ejemplo extremo y relativamente reciente de ello, lo encontramos en la *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, de José María Rosa, en que el lector halla, junto con una consternante incapacidad de descubrir una problemática propiamente económica una frecuente (y al parecer, no siempre involuntaria) inexactitud.

2

De esta dimensión polémica lo mejor que nos ha llegado es sin duda, aparte algunas ideas es-

timulantes, el aporte de investigaciones que, inspiradas en una intención claramente polémica y más política que económica, consagran sin embargo, una atención seria a problemas importantes para nuestra disciplina; desde la *Historia de los ferrocarriles argentinos*, de Scalabrini Ortiz, hasta el estudio polémicamente titulado por Emilio Coni, *La verdad sobre la enfeiteus de Rivadavia*. La difusión de criterios marxistas introdujo en esta corriente una inflexión más aparente que real. Sin duda, al insistir contra una visión estrechamente económica en las vinculaciones necesarias entre historia económica y historia general (lo que quería significar todavía historia política) el planteo marxista estable en lo justo, pero en la peculiar situación de la historiografía argentina esta insistencia misma corría peligro de confundirse con la tendencia a hacer del proceso económico tan sólo un instrumento de interpretación del proceso político, a cuyo examen se recurre sólo subsidiariamente. El peligro de esta derivación, presente ya en las tentativas de Ingenieros para ubicar en un contexto económico los conflictos ideológicos de la primera etapa independiente, transformadas en una suerte de canon interpretativo no discutido durante mucho tiempo por los historiadores marxistas, no disminuye por cierto cuando este criterio interpretativo —que continúa con algunos retoques de vocabulario, el propuesto por Mitre— es reemplazado por otros que valoran con signos opuestos las corrientes ideológico-políticas de nuestro pasado, pero tienen en común con el anterior establecer conexiones no demasiado bien fundadas entre esas corrientes y supuestas oposiciones entre sectores sociales, cuya existencia misma es dudosa. El marxismo revisionista recoge en este punto sin beneficio de inventario la herencia del marxismo neo-liberal; por ello, su aporte a la constitución de una historia económica argentina digna de ese nombre es escaso.

No significa ésto que al margen de las cada vez más aventureadas reconstrucciones a las que los más entre los adictos a esta corriente nos tienen acostumbrados, no debamos a ella aportes parciales muy importantes, desde los estudios honrados y laboriosos de Jacinto Oddone sobre *La burguesía terrateniente argentina*, o de Luis Sommi sobre *La revolución del noventa*, hasta los más ambiciosos de la primera etapa de producción de Eduardo Astesano y la obra que —pese a sus insuficiencias— ha llegado a transformarse en insustituible manual universitario de historia económica argentina, reemplazando al incoherente texto de Luis Roque Gondra. Me refiero a la *Historia económica argentina*, del ingeniero Ricardo Ortiz. Sin duda esta obra debe a la posición marxista de su autor

sobre todo sus rasgos negativos (que alcanzan acaso su punto extremo en la consternante utilización del método dialéctico para seguir las etapas de nuestra ganadería, en la que vemos a la oveja ocupando el lugar de antítesis y al frigorífico el de síntesis superior). Por el contrario, de los elementos que le ofrecía el marxismo para elaborar una imagen ordenada y rigurosa del proceso argentino el ingeniero Ortiz hizo uso muy moderado. Pero la obra reúne y expone, con un orden más extrínseco que histórico, un material relativamente abundante; en este sentido la utilidad que presta sigue siendo mucha.

3

Algunos de los méritos de esta obra se deben a que, si su autor no era historiador ni propiamente hablando economista, era en cambio, en su condición de técnico en problemas de transporte, un excelente conocedor de la dimensión retrospectiva de esos problemas. Esto acerca a su libro a un conjunto de obras que cuentan entre las más valiosas dejadas por quienes se aproximaron a la historia económica desde perspectivas ajenas a ella: las debidas a técnicos interesados profesionalmente en aspectos actuales de la realidad económica argentina. Acaso la más significativa de este grupo de obras sea la *Historia económica de la ganadería argentina*, del ingeniero Giberti, que combina admirablemente el conocimiento técnico preciso con una madura problemática económica, pero junto con ella podrían mencionarse obras que sólo podrían juzgarse menores por su volumen, como la excelente *Historia de los saladeros argentinos*, del ingeniero Montoya, o —en un plano menos directamente vinculado con la historia— los menos recientes estudios de Dorfman y Tenenbaum sobre la trayectoria de industria y agricultura y los muy minuciosos de Schleh sobre el azúcar.

Estas obras son el desemboque actual de una corriente cuyos antecedentes más tempranos se encuentran ya a fines del siglo pasado; desde Gibson, Lemée, Daireaux y —más tarde— Mendoza, los estudios de nuestras actividades productivas no descuidaron el aspecto retrospectivo. Una dimensión retrospectiva tuvo también la actividad estadística, y la descripción geográfica, de la que la primera logró hacerse

auténtica sólo desde la creación —relativamente temprana— de oficinas estadísticas nacionales y provinciales. Desde mediados del siglo XIX obras como las de Parish y Martín de Moussy unen descripción geográfica y datos retrospectivos de economía; en el Estado de Buenos Aires la presencia al frente de la oficina estadística de un erudito anticuario como Trelles hace que en los primeros volúmenes del Registro Estadístico se mezclen cifras de comercio del año en curso con otras del siglo XVI y XVII. De modo menos disperso, también la curiosidad de los sucesores de Trelles se orientó en parte hacia el pasado; los nombres de Carrasco, de Napp, de Latzina, de Bunge, que cubren tres cuartos de siglo de actividad estadística nacional, no son ajenos tampoco a aportes de estadística retrospectiva, inspirados en parte, en una auténtica problemática histórica.

Ese interés por el pasado se presentó también desde una perspectiva de historia monetaria y —en general— financiera; por ella se sintieron atraídos los dirigentes de agencias financieras oficiales, deseosos en parte, de buscar en el pasado lecciones para el presente: de nuevo los nombres de Agote, de Terry, de Hansen significan algo en este sentido, unido el primero a la más vasta colección de estadística financiera retrospectiva realizada en el país (que, desdichada pero también característicamente, no tuvo luego de su publicación en la década del 80 imitadores ni continuadores igualmente ambiciosos), y los dos últimos a síntesis de historia financiera y monetaria que —aunque más interesadas en justificar posiciones doctrinarias en su respectivo campo que en ubicar su tema en una más vasta problemática de historia económica— siguen siendo indispensables.

4

Más tarde comienza a darse un contacto más íntimo y más rico entre problemas económicos y históricos: es sobre todo la crisis de 1890 —que ya logró despertar el interés de un observador directo de ella, Silvio Gesell, y lo impulsó a elaborar teorías destinadas a alcanzar una elevada, si bien algo arbitraria valoración postuma por parte de Keynes— la que, proporcionando un ejemplo particularmente adecuado de ciertos fenómenos que comenzaron a interesar a los estudiosos de economía a principio de nuestro siglo, fue beneficiada por estudios de nivel teórico excepcional en el cuadro que acabamos de ver. Fue primero Williams quien, en el marco teórico proporcionado por los estudios de Taussig sobre las relaciones entre las vicisitudes monetarias y las de la balanza de pagos, estudió en su *Argentine international trade under convertible paper money, 1880-1900*, el proceso centrado en esa crisis; muy recientemente Ford ha utilizado el mismo ejemplo para rever los modelos teóricos de relación entre balanza de comercio y vicisitudes monetarias, en una serie de estudios sólo parcialmente recogidos en su *The gold standard. Britain and Argentina*, mientras, ya para nuestro siglo, algunos de los problemas implícitos en el más general examinado por Williams eran estudiados por el argentino W. Beveraggi Allende (*El servicio del capital extranjero y el control de cambios. La experiencia argentina de 1900 a 1943*).

En *trade under convertible paper money, 1880-1900*, el proceso centrado en esa crisis; muy recientemente Ford ha utilizado el mismo ejemplo para rever los modelos teóricos de relación entre balanza de comercio y vicisitudes monetarias, en una serie de estudios sólo parcialmente recogidos en su *The gold standard. Britain and Argentina*, mientras, ya para nuestro siglo, algunos de los problemas implícitos en el más general examinado por Williams eran estudiados por el argentino W. Beveraggi Allende (*El servicio del capital extranjero y el control de cambios. La experiencia argentina de 1900 a 1943*).

La comparación entre el estudio de Williams y el de Ford nos mostrará hasta qué punto la problemática económica se ha cargado de elementos históricos: sin duda, Williams utilizaba un muy abundante material empírico, pero se esforzaba por llegar a formulaciones abstractas de validez general; para Ford, en cambio, el sistema mundial de patrón oro es un fenómeno histórico-concreto, y la indagación de su esquema de funcionamiento económico sólo puede hacerse con éxito teniendo presente el marco institucional en que el sistema se integra y que hace posible ese funcionamiento. Gracias a esta nueva perspectiva, puede comenzar a hablarse de la presencia de una dimensión propiamente histórica, y no únicamente retrospectiva, en el planteo de los problemas económicos.

El descubrimiento de esta dimensión lo realizan paulatinamente los economistas bajo el estímulo de los estudios y teorías vinculados con el desarrollo; a través de ellos la economía recupera laboriosamente su condición de ciencia social y de ciencia histórica. Esta problemática del desarrollo ha encontrado ya eco entre los economistas de nuestro país, estimulados en parte para ello, por el impulso recibido por esos estudios en la CEPAL a partir de una problemática en cuya formulación gravitó de modo importante el que, durante largos años fue su director, el argentino Raúl Prebisch. Gracias a este esfuerzo el último siglo de la historia económica argentina es colocado en el marco iberoamericano, y en el aún más vasto de los países en desarrollo; toda una caracterización (que implica una periodización) de nuestro pasado económico está implícita en expresiones que como la de "desarrollo hacia afuera" alcanzan difusión cada vez más amplia, y no sólo en círculos especializados.

5

Las teorías del desarrollo, que pretenden recoger en su compleja riqueza los procesos atrave-

sados por diferentes economías desde una etapa tradicional hasta una de economía desarrollada, pretenden ser a la vez económicas, sociales, históricas, y en esta ambición está el primero de sus méritos. Sus inconvenientes son bien conocidos y no vamos a insistir aquí en ellos: tienden a dar carácter explicativo a meras descripciones de situaciones, tienden a reunirlas en series a partir de una fijación de estudios iniciales y finales realizada con criterios valorativos no siempre suficientemente explicitados pero determinantes. Basta enfrentar la vasta literatura que desenfrenadamente se produce sobre el tema para advertir que la mayor parte de ella cumple muy mal sus promesas: la convergencia entre una problemática económica y una histórico-social-institucional no se da, sino excepcionalmente en el plano concreto que podría hacerla fecunda; implica con demasiada frecuencia, la superposición de categorizaciones económicas arbitrarias y categorizaciones sociales o institucionales también arbitrarias.

Esta insuficiente base empírica es bien advertida por el historiador frecuentemente dispuesto a reiterar las reservas expresadas en 1932 por sir John Clapham al estilo de conceptualización histórico-económica en etapas elaborado por la escuela de Schmoller medio siglo antes (reproduciéndolas en Fr. Stern, *The varieties of History, N. York, 1956, pp. 308-313*). Pero no creo que pudieran compartirse hoy algunos de los fundamentos dados por Clapham a esas reservas: sería difícil reprochar a los discípulos de Schmoller haber intentado reemplazar, mediante sus esquemas de etapas históricas de la economía, la teoría económica con la generalización histórica; sería aún menos fácil aceptar que "los problemas centrales de la teoría económica, aunque pueden ser expresados en términos de alguna fase histórica particular, son en esencia independientes de la historia". Es decir, que al recusar algunas conclusiones particulares alcanzadas por algunos expositores de teorías del desarrollo económico, o aún al rechazar las teorías del desarrollo como las más adecuadas para dar cuenta del aspecto dinámico e histórico de la economía, el historiador no podría rechazar la tentativa misma de volver a aproximar historia, economía y ciencias sociales; lo que puede y debe hacer es llevar a esa síntesis exigencias que no derivan tan sólo de su deformación profesional.

Estas exigencias sólo podrían ser planteadas con tono modesto; conviene no olvidar que si esta problemática ha sido examinada con criterios muy discutibles por economistas, ello se debió a una previa dimisión de los historiadores; todavía más, en el caso argentino (pienso en

la tentativa más valiosa, la de Aldo Ferrer en *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, 1963) se deben a que, en su ansia por obtener resultados, los economistas hayan tomado con confianza a veces excesiva los datos que la historiografía les proporcionaba. Sería entonces excesivo reprochar en nombre de los historiadores a quienes han caído incautamente en las trampas con que la incuria de esos mismos historiadores ha sembrado con frecuencia sus obras.

La aparición de los esquemas de desarrollo debe servir más bien a los historiadores para advertir hasta qué punto la elaboración de una historia económica argentina se ha trasformado en tarea urgente.

6

¿Cómo ha de encararse esa tarea? Una tendencia vieja de un siglo aconsejaría a los historiadores comenzar modestamente por los estudios parciales, y utilizar sus conclusiones, limitadas pero seguras, en síntesis cada vez más vastas. Solución peligrosa: ante todo los estudios monográficos, por excelentes que sean, no alcanzan a cumplir la función ejemplificadora y renovadora que un marco más amplio les aseguraría (pienso por ejemplo, en los excelentes de Alice Piffer Canabrava sobre *El comercio portugués en el Río de la Plata*, o de Clifton Kroeber sobre *The Argentine shipping industry*, que ofrecen, sin embargo, mucho más de lo que el título anuncia, y habrían servido para proporcionar a nuestros historiadores una imagen más segura de la economía del seisientos y del ochocientos, pero permanecen relativamente desconocidos, no sólo a causa de las dificultades que su difusión encontró en la Argentina). Pero por añadidura esos estudios son necesariamente incompletos, en la medida en que no es suficientemente conocido el marco económico general en que los hechos estudiados se incluyen. Este aspecto negativo está presente aún, por ejemplo, en los *Economic aspects of Argentine federalism*, de Burgin, que pese a él ha logrado ya, en los años que corren desde la publicación de su traducción española, una considerable eficacia para mejorar el conocimiento general, aún entre historiadores, de la economía argentina de la primera mitad del siglo XIX.

Este inconveniente podría obviarse mediante la síntesis, realizada con criterios de auténtica historia económica, de los datos y perspectivas reunidos algo azarosamente en la vasta literatura antes resenada. De lo que puede lograrse en este sentido tenemos un ejemplo particularmente favorable en el excelente manual universitario de W. Bliss: *La economía argenti-*

na del virreinato a Rosas. Es sin duda, alentador que menos de veinte años del caótico libro de Gondra surja, como producto marginal de la enseñanza de nuestras facultades de ciencias económicas, está admirablemente lúcida y ordenada *mise au point* de nuestros conocimientos sobre la historia económica del período; precisamente por sus virtudes el manual de Bliss hace fácil a sus lectores advertir en qué puntos el estado actual de nuestros conocimientos es defectuoso.

Ponerlos a la altura de las circunstancias implica entonces un vasto e ineludible esfuerzo de investigación. También en cuanto a él las reglas de la prudencia heredada son peligrosas. Es preciso limitarse a aquellos sectores de la economía de los que la riqueza de material estadístico hace posible obtener una imagen objetablemente precisa y exacta? Pero el historiador sólo elige libremente sus preguntas al precio de obtener respuestas que sólo le interesan a él mismo; reconocemos que las que podría proporcionar eligiendo con criterio puramente técnico los sectores en que puede darlas más exactas, corren riesgo de responder muy poco a lo que se espera de una reconstrucción de nuestro pasado económico. Aparte las exigencias de la hora, que sería peligroso confundir con las de una pasajera moda científica (aunque a veces tomen el aspecto externo de ésta) hay una razón menos extrínseca para rechazar una investigación limitada a sectores privilegiados por la riqueza de datos estadísticos. En efecto, las conclusiones que se obtengan en cuanto a esos sectores, en la medida en que no se ubiquen en un marco proporcionado por una imagen, por aproximativa que se quiera, del funcionamiento general de la economía, serán sólo falsamente precisas y proporcionarán un conocimiento necesariamente incompleto aún del tema del que ofrecen una abrumadora riqueza de información. Esta conclusión, a la que llegaron los estudiosos de historia económica en Europa luego de dedicar años —de ningún modo inútiles— al estudio cada vez más preciso de la historia de precios, nos conduce entonces a aceptar la necesidad de un esfuerzo retrospectivo destinado a medir las dimensiones y reconstruir la estructura de la economía en distintas etapas del pasado.

Este esfuerzo debe reconciliarse de antemano con la idea de que sus resultados estarán marcados por elevados márgenes de aproximación; aún así, no serán inútiles en la medida en que reemplacen con una imagen que se resigna a ser aproximativa la falta de toda imagen retrospectiva de la economía en su conjunto. Preparar esa tarea es el objetivo de estas *Jornadas*. A través de las ponencias y las discusiones po-

drá advertirse sin duda que, dentro de las dificultades que necesariamente esta ambiciosa exigencia plantea, el caso argentino está lejos de ser el más desesperado. Este país que fue llamado (y no sin serios motivos) bárbaro, contó sin embargo, desde muy pronto con una administración que, aunque de lejos, seguía el proceso por el cual el Estado comenzaba a interessarse por la economía general, no sólo en la medida en que veía en ella el campo del que podría extraer su botín fiscal: desde el siglo XVIII acompañan a la documentación vinculada con un minucioso sistema de impuestos al tránsito datos, sin duda menos ricos, sobre precios y estado de los mercados y estimaciones aún más salteadas sobre volúmenes de producción. El carácter insuficiente e incompleto de estos datos es indiscutible; este defecto es limitado por las dimensiones reducidas y la relativa sencillez de

la estructura económica virreinal; un equivalente de ésta (dentro de lo que de él puede hablar) no se lo encontraría en ninguna comarca de la Europa nuclear durante la edad moderna; sería preciso buscarlo en edades anteriores, para las cuales, el historiador debe manejar con materiales incomparablemente menos ricos que los dejados por la administración borbónica y continuados (con altibajos) por sus herederos.

Esta consecuencia feliz e inesperada de lo que Sarmiento llamaba la coexistencia del siglo XI y el siglo XIX, y que podemos ver más soberanamente como derivada del carácter colonial del Río de la Plata, permite encarar con relativo optimismo esta vasta tarea de reconstrucción histórico-económico, de cuyas dificultades, de cuya complejidad tendrán ustedes ocasión de escuchar menciones muy abundantes en los días que seguirán.

FIN

LITERATURA Y SOCIEDAD

REVISTA TRIMESTRAL

Literatura y Sociedad
por Ricardo Piglia

Antonio Gramsci y la crítica literaria
por Sergio Camarada

Acerca de la crítica literaria
por Galvano Della Volpe

Chaplin y Brecht
por Héctor Lefebvre

Un Análisis del Teatro Burgués
por Jean Paul Sartre

Y trabajos de:
Oscar Masotta, Noé Jitrik, Juan José Sebrelli
y otros

Nº 1 - Octubre 1965 - 160 páginas

SUIPACHA 927 LOCAL 18

NUEVA POLÍTICA

Una publicación de I.D.E.A.

Sumario del N° 1 - Noviembre 1965

Socialismo y Nación
por Juan Carlos Portantiero

Hora 0 de la Izquierda
por Ismael Viñas

Concentración Monopolista e
Historia Industrial
por José Vazelles

Juegos de Guerra
por Rodolfo Walsh

El Nuevo Imperialismo
por Héctor Alatti

Comité de Redacción: Susana Fiorito, Noé Jitrik, Eduardo Jozami, Osvaldo Soraires, Juan Molina y Vedia, Juan Carlos Portantiero, David Viñas, Ismael Viñas, León Rötzchner, Rafael Fellipelli.

Caracterización del Desarrollo Económico

Ruggiero Romano

Caracterización Histórica del Desarrollo Económico

Suele afirmarse que las sociedades desarrolladas se caracterizan por un "crecimiento autosostenido". Pero ha habido —y hay aún— sociedades subdesarrolladas que presentan signos de crecimiento y, por el contrario, sociedades desarrolladas que conocen crisis y estancamientos. Es ilusorio tratar de estudiar el desarrollo industrial por sí mismo, como si se debiera a razones específicas de ciertas industrias particulares. Pues el verdadero problema es el de las causas generales. Lo que tiene importancia en la fase preindustrial, y también bastante tiempo después de los comienzos de la industrialización, es la agricultura, pues aquí se encuentra la chispa inicial del desarrollo industrial. El aumento de la productividad de la agricultura es un primer motor y un motor primario.

EN EL CASO particular que nos interesa, en el curso de esta reunión, nuestra atención debe orientarse hacia lo que he llamado la *caracterización histórica del desarrollo*.

1

Permitidme primero una desgración... de orden casi filológico. Interesa mucho la historia de las palabras, pues es de tal naturaleza que informa ampliamente también sobre la naturaleza de los hechos a los cuales alude. Por ejemplo, una palabra, una expresión que interesa en especial, es "revolución industrial" ya casi no utilizada fuera del mundo de los historiadores. En su lugar, han aparecido expresiones: desarrollo, despegue, crecimiento, evolución acelerada... No se trata sólo de una discusión por palabras. Hay allí implícito el esbozo de un cambio de mentalidad. ¿Miedo de la "revolución"? Es posible. Lo que debe llamar nuestra atención es que, con la supresión de la palabra revolución y la introducción de otras más aceitadas, dulces,

* Extracto del relato leído en las "Jornadas de Historia y Economía Argentinas en los Siglos XVIII y XIX", setiembre 1964, organizadas por el Instituto de Desarrollo Económico y Social y el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional del Litoral. Original mimeografiado, distribuido por el Instituto de Desarrollo Económico y Social, Cangallo 1615, 7º P. Of. 72, Buenos Aires.

más allá de todo juicio moral, hay siempre un *óptimum* de eficacia en todo sistema económico-social. Así, no hay duda sobre el hecho de que el extraordinario vuelo de la Europa de los siglos XI al XIII se relaciona, de modo directo o indirecto con un sistema feudal que solemos condenar en bloque demasiado fácilmente; a su modo, el sistema feudal ha desempeñado un papel positivo en esos siglos del nacimiento de Europa, y si, más tarde, se ha vuelto —con la *refeudalización* o las *persistencias feudales*— un elemento de retraso o de freno —esto no quita que consideremos la función positiva del feudalismo en relación con un sistema precedente basado en la esclavitud. Pero no será necesario tampoco ceñirse a "justificaciones" a posteriori. El punto más importante es el de esclarecer los modos y razones de la transición (alli donde ha habido transición) del feudalismo al capitalismo.

2

De la misma manera no es suficiente explicar el paso del subdesarrollo al desarrollo económico por ilusorias tendencias hacia una "actitud industrial" (sic!) ni caracterizar la sociedad desarrollada como mantenida por un "crecimiento auto-sostenido" (sic!). Esto significa olvidar que ha habido —y hay aún— sociedades subdesarrolladas que presentan signos de crecimiento y, por el contrario, sociedades desarrolladas que conocen crisis y estancamientos. En una sociedad subdesarrollada se puede comprobar, muy a menudo, una acumulación de capital comercial: ¿pero puede decirse en verdad, que el capital comercial representa un motor de desarrollo, de desarrollo en el sentido en que lo entendemos nosotros —hombres de la segunda mitad del siglo XX— de desarrollo con base industrial? Si se quiere responder por la afirmativa, ¿cómo entonces explicar el hecho de que el gran empuje del capital comercial de los siglos XI-XIII no haya dado lugar a un desarrollo industrial y se haya refugiado en las inversiones territoriales, fuera de las coyunturas desfavorables (cortas y largas)? Si se sigue el proceso de acumulación del capital comercial en el curso de la historia... cuántos "despegues" pueden encontrarse... Pero el verdadero problema es otro: no se trata de encontrar curvas que se quiebren bruscamente. Esto puede ser útil para satisfacer los gustos estéticos de ciertos observadores, pero la realidad profunda escapa a este tipo de observación. Pues lo que cuenta está más en lo profundo y no es recurriendo a ilusorias "propensiones a industrializar" que se puede llegar a explicarlo. Fuera de temas como aquéllos de movilidad de la ma-

no de obra, formación del mercado, modo de empleo del excedente de producción... se puede de entender bien poco. Son sólo estos elementos los que pueden explicar, por ejemplo, la diferencia que existe entre el siglo XVIII por una parte y el XVI por la otra: capitalismo comercial en ambos casos, de acuerdo, pero la gran diferencia está en el hecho de que, durante y después de la gran crisis de los siglos XIV y XV —por un conjunto de razones que sería largo y superfluo desarrollar aquí— una gran masa de campesinos, luego de haber conquistado un espectro de libertad civil, se encuentra completamente desarraigada del suelo y arrojada a los caminos y las plazas de las ciudades: de este modo no son más consumidores de bienes agrícolas producidos por ellos y por tanto no contribuyen al ensanchamiento del mercado; al mismo tiempo, con su número, su presión, rompen los esquemas rígidos del sistema corporativo y se vuelven las tropas de reserva de un mercado de trabajo de dimensiones totalmente nuevas. Añadí que ambos capitalismos comerciales se insertan en dos terrenos de economía general (y esencialmente agrícola) que presentan diferencias: el primero, el del siglo XIII, se manifiesta en una sociedad agrícola que efectúa sus inversiones en trabajo más que en capital, en tanto que en el siglo XVI este último comienza a desempeñar un cierto papel.

3

Todo esto, por cierto, está dicho muy rápidamente. Lo sé bien. Pero creo que el ejemplo está bien elegido para presentar sin ambages el fondo del problema. En lugar de limitarse a la investigación atenta de series de cifras de producción industrial que se quiebran bruscamente, el historiador (y el economista con él) tendrá interés en investigar las realidades profundas dentro de las cuales los fenómenos traducidos por estas series de cifras se manifiestan. Seguir, por ejemplo, la formación neta del capital en Francia en el siglo XIX puede ser, seguramente muy útil: se ve que pasa de 3,8 % del producto interior neto entre 1839 y 1852 a alrededor del 12 % a fines del siglo XIX. Así, la hipótesis tan cara a ciertos economistas de la duplicación del porcentaje de la formación neta del capital está ampliamente confirmada: hay "despegue"... Luego, dejando de lado (pese a su importancia) el hecho de que capital y producto no se han desarrollado de un modo estrictamente lineal, es necesario añadir que la evolución del capital industrial, hecha sobre la base de las cotizaciones en Bolsa ha conducido,

tal vez, a ampliar el aumento del capital en relación con el aumento del producto.¹

Hasta aquí, simples críticas que la mínima prudencia histórica no puede dejar de sugerir. Pero, ésta, conviene añadir otra consideración: la economía francesa permanece fuertemente tributaria del sector agrícola y, si se toma en consideración el producto industrial y artesanal más el producto agrícola (igual producto material), se ve que los movimientos (de expansión y de flexión) del sector agrícola son preponderantes y que todas las oscilaciones están dirigidas por este último. Por lo tanto, también en una economía como la de Francia de fines del siglo XIX el motor agrícola es preponderante y determinante. ¿Dónde está el desarrollo industrial auto-sostenido? Por otra parte, ¿por qué asombrarse? El equívoco de esos milagrosos desarrollos industriales que llegan a "auto-sostenerte" se basa en el hecho de que se pone toda la atención sobre las industrias con una tasa de crecimiento mayor que la tasa del producto total. Buen principio, en apariencia... pero no suficiente... pues, sería necesario también que tuvieran un peso real en el valor agregado total. Pero, la experiencia histórica nos revela con exactitud que, las industrias de crecimiento más rápido son en general, aquéllas que tienen el menor peso específico real en el valor agregado total.

¿Dónde está por lo tanto el valor de motor de estas industrias? ¿Motor? Sea! pero a condición de no olvidar jamás que el conjunto de la economía representa, a menudo, un freno poderoso y en otras ocasiones ejerce un gran empuje, el único, verdadero, gran empuje motriz.

4

Así parece, sin embargo, evidente que es ilusorio tratar de estudiar el desarrollo industrial por sí mismo, como si se debiera a razones específicas de ciertas industrias particulares: el verdadero problema es el de las causas generales.

1. Cfr. J. Marczewski, *Y a-t-il eu un "take off" en France*, en *Cahiers de l'Institut de Science Economique Appliquée*, n.º 111, marzo 1961 (serie AD, n.º 1); abundan allí notas críticas de gran finura. El autor juega, muy honestamente pero polémicamente, el juego del "take off" pero no llega, siguiendo el esquema rostowiano y sobre la base de la documentación estadística que posee, a determinar la cronología de los diferentes "estadios"... Hace falta asombrarse? Pero después de haber indicado los numerosos méritos del ensayo de J. Marczewski, será necesario señalar que me parece difícil compartir sus ideas sobre un desarrollo francés progresivamente continuado...

Causas generales. No nos preocupemos ahora —al menos por un instante— de aquellas actividades industriales que podemos encontrar en el estudio de un modelo relativo a un país subdesarrollado. Lo que tiene importancia en la fase pre-industrial y también bastante tiempo, después de los comienzos de la industrialización, es la agricultura. Más allá del estudio de ésta todo es brumoso, vago, indeterminado, equivoco. Los historiadores tuvieron su experiencia directamente en lo referente a la "revolución industrial". Que la "revolución industrial" existe por sí misma, es cosa segura... pero no hay ninguna posibilidad concreta, real, científica, para explicarla fuera de la "revolución agrícola".... Porque, ¿cómo podemos creer que una actividad productiva *nueva* puede afirmarse si el terreno en que debe echar raíces no es sano? *Terrero sano*. He aquí, ciertamente, palabras que no pertenecen al rigor (presunto rigor, a menudo) del lenguaje de los economistas. Y sin embargo el factor determinante (determinante y no único, vuelvo a insistir) la chispa inicial del desarrollo industrial se encuentra allí. El aumento de la productividad de la agricultura es un primer motor y un motor primero: es él quien, al manifestarse en Inglaterra a principios del siglo XVIII, en Francia a mediados del mismo siglo y en Alemania al final, ha tenido efectos directos (aumento de la demanda de bienes siderúrgicos, textiles y de consumo); modificación de la importancia y, sobre todo, de la composición de la población. A esas consecuencias directas se añaden otras indirectas... todo análisis de las "revoluciones industriales" que ha tenido lugar desde Europa al Japón, pasando por los Estados Unidos, no puede dejar de tener como punto de partida el examen de la productividad de la agricultura. Será necesario entonces, que el historiador (y el economista con él) en lugar de limitarse a la investigación de series de cifras que se quiebran bruscamente en el sector industrial, investigue series de productividad agrícola. También ellas ascendentes. Sí, pero no exclusivamente. Una vez más manifiesto toda mi desconfianza frente a series de cifras, cualquiera que sean y a cualquier sector de la vida económica a que se refieran, si no se apoyan en el estudio del medio circundante. Es cierto que el modo de "valoración" agrícola puede determinar cambios completos de valor de una curva de productividad agrícola, y esto pese al hecho de que, de una manera general, una población participa en un aumento de productividad agrícola de un modo más amplio que en un aumento de productividad industrial. Pero el problema del modo de "valoración" permanece preponderante. He aquí pues, que de nuevo lo cualitativo irrumpió en lo cuantitativo: modo de "valo-

Caracterización del Desarrollo Económico

ración" y modos de empleo del "excedente": allí se sitúan los factores determinantes de todo desarrollo. Así, el problema indicado más arriba como de solución difícil: indicar las relaciones posibles entre un modelo histórico y un modelo de economía del mañana, comienza a aclararse. En efecto, el enlace numérico entre ambos puede cumplirse ahora, sobre la base de la productividad agrícola: ella, aun si en la medida de los cambios determinados por el crecimiento industrial, llega a acelerar la velocidad de sus propios cambios, podrá ser considerada como un *continuum* durante todo el período de transición.

Caracterización histórica del desarrollo he intitulado estas páginas de introducción a una discusión que deseo abierta, amplia, apasiona-

da. Mis ambiciones eran simples y puedo resumirlas en dos palabras:

Primero, en el estudio de los problemas de desarrollo industrial, cargar el acento no sobre la industria sino sobre la agricultura: contradicción aparente que, en realidad sólo puede servir para facilitar la salida del *impasse* de los "crecimientos auto-sostenidos"...

En seguida, insistir para que este estudio de la vida agrícola sea hecho dentro de los modos de "valoración" y de los modos de empleo del excedente.

No creo con toda sinceridad que lo que acabo de decir representa la verdad aún *una* verdad; pero pensé que por lo menos podré provocar reacciones útiles que permitan hacer avanzar nuestros estudios. FIN

INDUSTRIALIZACION...

(Viene de la pág. 51)

10. Conclusión

Hemos terminado con la crítica del señor Ramos. ¿Qué nos había prometido el crítico? Demoler nuestras "incipientes antímarxistas" y darnos una lección acerca de "la cuestión nacional y el marxismo". ¿Qué ha cumplido? Absolutamente nada. La demolición, y la lección, y todos los demás triunfos del señor Ramos, anunciantos en pomposas y altisonantes tiradas por el señor Ramos, han resultado ser, por donde quiera que se atacuen, una *pura farsa*. Las críticas no eran más que citas tergiversadas y disparates bochornosos. La lección de marxismo era apenas el más vulgar recuelo del recuelo menchevique, una apología de la burguesía nacional y de la alta conveniencia no asustarla con la lucha de clases.

Tal era la substancia de la crítica. ¿Y qué decir del crítico? "Un descaro sólo comparable a la suavidad de ángula con que se desliza a través de las situaciones imposibles, un desprecio verdaderamente herólico a los puntapiés recibidos, una rapidez vertiginosa para apropiarse los frutos del trabajo ajeno, un estrepito imponente de charlatán para el autombol, ¿quién podría ponerle el pie delante en todas estas artes?" Así se expresaba Federico Engels a propósito de un Jorge Abelardo Ramos meridiano.¹¹⁵ La descripción es igualmente válida para el ejemplar pampeano, y dice acerca de él todo lo esencial. FIN

115. Comentario de Engels sobre Aquiles Loria, en su prólogo al tomo tercero de *El Capital*.

ENCUADERNADO
ENCUADERNADO

El Volumen 1 de FICHAS (Nros. 1 al 6) encuadrado en tela, se halla en venta en la Librería "El Lorraine", Corrientes 1551.
El Tomo: \$ 900.
Pedidos de Interior y Exterior dirigirse a C.C. 37, Sucursal 34 B.

Marcos Kaplan

La Integración Latinoamericana y las Grandes Potencias

2. Inglaterra y la ALALC *

En la primera parte de este trabajo se ha examinado como en poco más de siglo y medio Gran Bretaña pasa, de super potencia con supremacía mundial aparentemente inexpugnable, a país de segunda o tercera categoría. No le han sido escatimados ninguno de los avatares de la decadencia; y se ha visto reducida en el mejor de los casos a conservar precariamente algunos restos del pasado esplendor, y a readjustarse en lo posible a las exigencias de un mundo en rápido e inexorable cambio. En esta segunda parte se examinará cómo se ha reflejado este proceso en la política británica frente a Latinoamérica y a sus tentativas de integración regional.

En un conjunto de estudios sobre los problemas fundamentales de América Latina, publicados por "The Economist" de Londres el 22 de abril de 1961, se dice: "El tratado que estableció la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio... constituye un débil instrumento generosamente dotado de cláusulas escatatorias. Es indudable que el grado de su eficiencia dependerá completamente del interés de sus miembros, y algunos de ellos, particularmente Brasil, han demostrado que lo tienen muy poco. Pero la lógica en favor de que el comercio entre estas repúblicas (actualmente confinado al intercambio de productos primarios) se acreciente y se torne más liberal, es de una evidencia tan patente para países que tiemben mercados minúsculos y ambiciosos planes, que la necesidad económica puede muy bien culminar superando los formidables obstáculos".¹⁴

Como primer paso —recomienda Sir George Bolton—, que ganaría una buena voluntad inestimable hacia nosotros en Latinoamérica y nos costaría poco, *Gran Bretaña podría buscar alguna forma de participación en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio*".¹⁵

ciación Latinoamericana de Libre Comercio" (subrayado mío. M.K.). Más recientemente, el mismo Bolton ha declarado que "Europa debe prepararse a desempeñar un papel más importante en la financiación del desarrollo económico de América Latina y adoptar en la medida de lo posible iniciativas a largo plazo que tengan en cuenta la posición probable del continente durante los diez años próximos". Entre los factores que deben estimular el interés de los inversionistas europeos en dicha región, dicho banquero británico señala el desarrollo en América Latina de instituciones tales como la A.L.A.L.C. que, según sus creadores y anidadores, evolucionan inevitablemente hacia un mercado común. "Las bases de una economía industrial—concluye Bolton— fueron establecidas ya en las grandes repúblicas. El apoyo sin reservas de las naciones exportadoras de capitales permitiría a dichos países no sólo explotar sus riquezas potenciales, sino también crear un mercado de exportación cada vez más importante, garantizando así una fuente de materias primas de gran importancia estratégica".¹⁶

En su edición del 4 de febrero de 1960, hablando de la importancia de la A.L.A.L.C.,

* La primera parte de este artículo fue publicada en el No. 6 de FICHAES.

14. Transcrito en: Banco Nacional de Comercio Exterior. La integración económica latinoamericana, México, 1963, pp. 339/355.

15. En Financial Times, Londres 26 de mayo 1964, reproducido en La Nación. Bs. As., 27 de mayo 1964.

el *Financial Times* de Londres insiste sobre la necesidad que la industria y las inversiones británicas se preparen para competir por el mercado latinoamericano. "La lección que de todo ello debe derivar la industria británica es clara. Aunque durante la próxima década habrá en América Latina una gran demanda de equipos industriales, resultará cada vez más difícil exportar a esa región artículos manufacturados. Por ello, si el Reino Unido desea conservar intereses en la zona, debe seguir el ejemplo de sus competidores alemanes y japoneses y establecer en América Latina industrias manufactureras o compartir con los latinoamericanos la posesión y la dirección de esas industrias. En América Latina las cosas cambian rápidamente de rumbo en los órdenes políticos y económicos, y a menos que la industria británica dedique en un futuro muy próximo una mayor atención a la cuestión inversiones, luego quizás será demasiado tarde".

En la Asamblea General Anual de la Cámara Británica de Comercio en la Argentina, del 22 de agosto de 1963, Harold Griffiths, del Departamento de Comercio de la Embajada Británica, dijo que, en su opinión, "las firmas británicas que pueden estar estudiando la conveniencia de establecer industrias locales en la Argentina, deberían considerar cuidadosamente la posibilidad de abastecer otros mercados latinoamericanos desde aquel país, aprovechando las oportunidades que puede proporcionar la creación de la Zona Latinoamericana de Libre Comercio, cuya importancia parece ir en aumento".¹⁷

Influye este punto de mira seguramente y de modo decisivo en el cambio de actitud británico hacia el "Atlantic Community Development Group for Latin America". Este Grupo de Desarrollo de la Comunidad Atlántica para América Latina, conocido por las siglas ACDEL o ADELA, es resultado de una iniciativa originaria de los Estados Unidos, representados por el senador republicano Jacob K. Javits (a quien se debe además la propuesta de formar un Mercado Común Americano que abarque a Estados Unidos, Canadá y la totalidad de América Latina). Preocupa a Estados Unidos la necesidad de hacer compartir el peso de la pretendida ayuda, que se prometió a Latinoamérica, por los Estados y capitalistas europeos. Las potencias de Europa Occidental, por su parte, han temido hasta ahora colaborar con un "Plan de Ayuda" a Latinoamérica que está patrocinado y controlado por Estados Unidos, sin garantías de que su participación no funcione primordialmente en be-

neficio de la penetración norteamericana y en desmedro de los intereses eurooccidentales. "La posición dominante de Estados Unidos en los asuntos de América Latina —reconoció el senador Javits— hizo suponer a los países europeos que ese continente era, ante todo, una responsabilidad norteamericana. Semejante actitud psicológica ha gravitado para que Europa occidental observe una política económica desfavorable a los intereses latinoamericanos. Ha llegado la hora de comprender que esa región concierne a todo el mundo libre, y que su destrucción o su prosperidad desencadenarán también nuestra destrucción o afirmarán nuestra prosperidad".¹⁸

La última y más existosa tentativa de superar esta resistencia ha sido precisamente la creación y afianzamiento de ACDEL o ADELA. Se la concibe como sociedad internacional de inversiones. La forman más de 120 grandes empresas bancarias e industriales de Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y Japón, que invertirán en acciones de empresas privadas de Latinoamérica, y/o les ofrecerán servicios técnicos y administrativos; uniéndose de este modo al sector privado nativo o precediéndolo incluso en ciertas ramas. Si bien en un principio las empresas británicas trataron a ADELA con indiferencia, recientemente "un grupo de diez instituciones financieras y empresas industriales del Reino Unido ha suscripto un millón de dólares haciéndose socio de ADELA. Entre las diez compañías que acaban de incorporarse a ADELA aportando cada una 100.000 dólares se hallan los siguientes gigantes: Bank of London and South America, Barclay's Banks of London, Baring Brothers, British-American Tobacco Company, British Match Corporation, Dunlop Rubber Company y la poderosa Imperial Chemical Industries. Con anterioridad, la Shell Petroleum había hecho una aportación de 250.000 dólares, parte del total de 500.000 dólares suscripto por el grupo de la Royal Dutch-Shell. El hecho que el monto de la inversión no es muy elevado no tiene mayor importancia. Lo fundamental es la participación británica en ADELA...".¹⁹

Por otra parte, los británicos no ocultan su preocupación de que A.L.A.L.C. se mueva hacia la creación de altas y permanentes barreras externas, y hacia acuerdos comerciales discriminatorios contra Gran Bretaña, EE.UU., el Mercado Común Europeo y otras potencias. Insisten que ALALC puede "servir para un fin constructivo, si se orienta hacia el objetivo a largo plazo de reducir las barreras

17. Primera Plana. Buenos Aires, 21 de enero de 1964, p. 63.

18. Hay buenas noticias para América Latina, en El Economista, Buenos Aires, 27 de febrero de 1965.

comerciales externas y de expandir el comercio multilateral con todas las naciones del mundo libre". Señalan que las principales importaciones de la Zona no pueden ser proporcionadas por sus integrantes; y que éstos necesitan demasiados elementos de capital, técnica, comunicación y tradición, para llegar a convertirse en verdaderos Mercados Común. Para ello, sugieren el alejamiento del proteccionismo, la creación de un clima de libre competencia y favorable para el capital privado, que convierta a la ALALC en lugar atractivo para las inversiones extranjeras, especialmente industriales que necesitan grandes mercados.¹⁹

Conclusiones

1) La acelerada decadencia de Gran Bretaña como gran potencia industrial, financiera, política y militar, en el mundo y en Latinoamérica, es percibida con todas sus implicaciones por los más lúcidos sectores británicos de la gran empresa y del Estado, quienes concluyen en la necesidad de reaccionar antes que sea demasiado tarde y de modo veloz y realista. El esbozo de reacción y la tentativa de reajuste toman en cuenta recientes y decisivas modificaciones producidas en el plano internacional y las consecuencias de las mismas. Se considera en especial las circunstancias siguientes:

1. a) Para mantener una posición dominante, o simplemente competitiva en la economía y la política mundiales, no basta ya la capacidad financiera de la City londinense (por otra parte muy maltrecha): es necesaria la gran aptitud industrial, sobre todo para crear y estrechar vínculos con la vasta periferia de los países en desarrollo.

1. b) En los últimos años aumentó la posibilidad de una recesión económica general en Occidente; se ha relajado en parte la tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y se ha producido cierto acercamiento entre ambas; todo lo cual reduce el poderío y la importancia estratégica de Europa Occidental, que, por otra parte, tiende a rechazar a Gran Bretaña.

1. c) Por todas esas circunstancias, Gran Bretaña se ve obligada a replantear su diplomacia mundial, a renovar su estrategia y sus tácticas económico-financieras, políticas, militares e ideológicas, a desarrollar nuevas iniciati-

vas, a concentrarse en nuevos mercados. Ello la llevaría a reproximarse al Commonwealth, a Estados Unidos, al bloque soviético y a Latinoamérica.

1. d) En lo que a Latinoamérica respecta, Gran Bretaña habría empezado a reconocer y a especular con el resentimiento de los países de la zona hacia la política tradicional de las potencias europeas y, sobre todo, de Estados Unidos; con el carácter irreversible de las modificaciones producidas en la zona, y con la imposibilidad de oponerse frontalmente a las aspiraciones masivas de gran cambio en un sentido auténticamente desarrollista, nacionalista y democrático popular. Particularmente, Gran Bretaña, en la persona de sus estadistas y empresarios más perceptivos, considera la posibilidad de usufructuar de algún modo las necesidades y exigencias latinoamericanas de autodeterminación política, nacionalismo económico, industrialización e integración regional; y más en concreto, de mercados exteriores para sus exportaciones y para el abastecimiento en maquinaria pesada, conocimientos técnicos, personal adiestrado y financiamiento. Ello podría significar para Gran Bretaña, no sólo ventajas económicas considerables, sino también debilitamiento relativo de la siempre temible y devoradora hegemonía norteamericana. Por otra parte, los límites de las posibilidades británicas, aunque elásticos, existen de todos modos y están fijados sobre todo por el indiscutible poderío norteamericano, el debilitamiento y obsolescencia del aparato productivo y financiero de Gran Bretaña, el atraso ideológico y práctico de sus empresarios.

2) Si bien Latinoamérica no puede idealizar estas contradicciones, roces y conflictos entre las potencias imperiales (v. gr. entre EE. UU. y Gran Bretaña; o entre EE. UU. y Francia), ni ilusionarse con los resultados posibles de su existencia y de su simple desarrollo mecánico, tampoco puede prescindir de ellos ni subestimálos. Todo lo que de algún modo debilite y afloje el mortal anillo de hierro que el sistema imperialista impone a Latinoamérica debe ser considerado seriamente y aprovechado de modo efectivo por quienes se sientan auténticamente comprometidos con la liberación y progreso de nuestro continente. Comprenderlo así e instrumentarlo adecuadamente puede contribuir en medida no despreciable al éxito de la estrategia de aquellos equipos y grupos para quienes la toma del poder en Latinoamérica sea algo más que vana expresión de anhelos o fantasía remitida a un futuro brumoso. FIN

19 The Review..., 21 de septiembre de 1965, p. 489.